

PAISAJE Y MEMORIA EN LA CUENCA MATANZA RIACHUELO

Ensayos ganadores del Concurso
Una Cuenca por descubrir 2019



Presidente

Martín Sabbatella

Director Ejecutivo de Gestión

Daniel Guillermo Larrache

Director General de Gestión Política y Social

Antolín Magallanes

Directora de Fortalecimiento Comunitario y Promoción del Desarrollo

María José Parra

Coordinadora de Cultura y Patrimonio

Lorena Suárez

Diseño gráfico

Guagliardo Antonella

Edición

Carlos Gradín

Contacto: culturaypatrimonio@acumar.gov.ar - www.acumar.gov.ar

PRESENTACIÓN

Los siguientes son los ensayos ganadores del Concurso organizado en 2019 por la Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) y la Universidad de Lanús (UNLa).

El objetivo del Concurso fue promover la difusión del patrimonio histórico y cultural de la Cuenca Matanza Riachuelo, entendido en un sentido amplio donde se incluyen las voces y testimonios de sus habitantes, y sus miradas sobre el territorio.

Los trabajos ganadores fueron seleccionados por María Sol Quiroga, jurado por la Universidad de Lanús, y Carlos Gradin, jurado por la Coordinación de Educación Ambiental de ACUMAR, con especial atención en la originalidad de las propuestas y el uso de materiales de archivo y testimonios inéditos, o poco conocidos.

Agradecemos especialmente a la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina por aportar una selección de libros publicados por su editorial para entregar como parte del premio a los ganadores del concurso.

A continuación, los trabajos que han sido premiados y una breve presentación realizada por el jurado:

+ [“Los catorce testigos centenarios de Laferrere en la Cuenca Matanza Riachuelo”](#).
Autoras: [Adriana Fernández](#) y [Stella Maris Cabrera](#).

Los edificios centenarios de la estación ferroviaria de Gregorio de Laferrere, trece chalets y el edificio del antiguo Aeroclub de la zona son el centro de esta investigación original y documentada, con material de archivo y fotografías actuales, a través del cual se recupera un sector de la Cuenca Matanza Riachuelo. Además, se cuenta la historia de la localidad, que empezó a urbanizarse a principios del siglo XX como un espacio natural de alto valor ambiental, cercano a arroyos que ofrecían lugares de descanso durante las temporadas de verano.

+ “**Riachuelo: realidad, mirada deseada y una propuesta de gestión cultural**”. Autora: **Patricia Raquel Elizabeth Clavijo**.

La autora propone realizar una “apropiación cultural de la Cuenca” a partir de un recorrido por sitios destacados de las orillas de la Cuenca Baja junto a fotos, historias y testimonios de vida en el lugar. Se incluyen, entre otros, recuerdos poco conocidos como las tardes a la orilla del Riachuelo en las fiestas de Carnaval en Avellaneda, escenas de bautismos encabezadas por un pastor en las cercanías del Puente La Noria, y de los remeros del Club de Regatas Almirante Brown cuando avanzaban con sus botes entre los buques del puerto.

+ “**Riachuelo en transformación. Hacia un nuevo estatus urbano de lugar**”. Autores: **Guillermo Tella (coordinador), Jennifer Choi, Laura Corbalán Viero, Mitchel De Sousa, Rocío Di Corrado, Ángela Góez Holguín, Mora Kestelman, Mariana Larumbe Araujo (colaboradore/as)**.

Los/as autores/as analizan el espacio vinculado al río Matanza Riachuelo en la zona del Puente Alsina desde la mirada de la arquitectura, el urbanismo y el patrimonio, y realizan un diagnóstico a base de fotografías, mapas y dibujos de los problemas de desintegración y falta de desarrollo del espacio público presentes en el área, pero también ofrecen una mirada sobre su potencial para ser recuperado y recrear un paisaje que se vuelva una referencia urbana y contribuya a las mejoras en marcha.

+ “Patrimonio interpelado. Aportes sobre el sector bajo de la Cuenca Matanza-Riachuelo y el Río de La Plata”. Autores/as: Mariana Bóveda y Enrique Robira.

Este ensayo ofrece un recorrido por los documentos y materiales arqueológicos conservados en distintas instituciones públicas de la Ciudad de Buenos Aires, vinculados a la zona sur de la Ciudad, y los valora como parte del patrimonio histórico conservado y disponible en forma pública para la investigación. Se ocupa en particular de los materiales de arcilla antigua guardados en diversos fondos documentales de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico (DGPMYCH) de la Ciudad, con sus fotografías, mapas y cartas geográficas sobre el desarrollo de la trama urbana de la ciudad, así como las colecciones arqueológicas provenientes de excavaciones realizadas en distintos puntos de la ciudad, conservados en los depósitos de distintas instituciones como la Dirección General de Patrimonio, el Museo de la Ciudad y la Fundación Azara, entre otros.

Los ensayos son publicados por la Editorial de la Universidad Nacional de Lanús como parte de los premios otorgados a los ganadores del Concurso. Todas las opiniones, análisis, información y puntos de vista volcados en los ensayos son responsabilidad de sus respectivos autores.

ÍNDICE

Los catorce testigos centenarios de la ferrería 8 en la cuenca matanza riachuelo Adriana Fernández Tárraga y Stella Maris Cabrera	
Riachuelo: realidad, mirada deseada 52 y una propuesta de gestión cultural Patricia Clavijo	
Riachuelo en transformación. 99 Hacia un nuevo estatus urbano de lugar Guillermo Tella (coordinador) y Jennifer Choi, Laura Corbalán Vieiro, Mitchel De Sousa, Rocío Di Corrado, Ángela Góez Holguín, Mora Kestelman, Mariana La- rumbe Araujo (colaboradoras).	
Patrimonio interpelado. 126 Aportes sobre la Cuenca Matanza Riachuelo y el Río de la Plata Mariana Bóveda y Enrique Robira	

LOS CATORCE TESTIGOS CENTENARIOS DE LAFERRERE EN LA CUENCA MATANZA RIACHUELO

Adriana Fernández Tárraga¹ y Stella Maris Cabrera²

“Somos nuestra memoria, somos ese museo
de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”.
“Cambridge” Elogio de la Sombra (1969)
Jorge Luis Borges



Primero veraneantes, después residentes de Gregorio de Laferrere.

En esta imagen aparece la familia Castelli-Garnica volviendo de su casa por la actual avenida Luro. En el fondo se halla la antigua estación Laferrere. La foto es de 1940. La Señora Elsa Lina Castelli se radicó en 1936 y su padre trabajaba en el ferrocarril. Elsa se casó con el Dr. Zolio Garnica llegando de Santiago del Estero, el primer contador que tuvo la localidad, y también fue profesor de escuela. El matrimonio es muy reconocido por su destacada actuación en obras de bien público para la ciudad.

¹ Profesora de Geografía (UBA). Vive en Gregorio de Laferrere. Trabajó como docente en el nivel secundario y terciario. Ha publicado Laferrere, las aguas suben turbias, Corazón verde y diversas notas en diarios digitales de La Matanza. Es miembro del Instituto de Patrimonio Histórico de La Matanza.

² Profesora de Historia en colegios secundarios privados y estatales de Gregorio de Laferrere, La Matanza, desde hace 21 años. Miembro del Instituto de Patrimonio Histórico y Cultural de La Matanza, donde suele publicar sus trabajos de investigación realizados junto a su compañera de trabajo y amiga Adriana Fernández

Introducción

Decidimos abordar el tema del edificio de la estación ferroviaria de Gregorio de Laferrere y de trece chalets, todos ellos centenarios, en la cuenca matancera, porque hoy somos parte de este espacio geográfico y de su configuración. Es muy importante rescatar nuestra historia y resaltar su patrimonio arquitectónico y natural que, a veces, son desconocidos por sus habitantes, pero a la vez atraídas por su belleza y encanto únicos que protegen vivencias, historias, elementos naturales y artificiales y secretos de ayer que deseamos dar a conocer hoy.

También comentaremos finalmente lo concerniente al edificio de un antiguo aeroclub de la zona, hoy abandonado. Este ensayo manifiesta la importancia de destacar este patrimonio bonaerense único y del cual casi no se ha escrito. Muchos habitantes de la actual ciudad de Laferrere desconocen esta riqueza histórica, ambiental y cultural que dio origen al nacimiento de aquel pueblo soñado por sus fundadores a principios del siglo XX, un lugar de vanguardia, hoy transformado.

El trabajo contiene datos históricos, geográficos, estadísticos, ambientales y culturales, así como también material cartográfico y fotográfico, mucho del cual es propio, lo que nos permite reconstruir una configuración espacial de más de cien años en el conurbano bonaerense, y dentro de la cuenca Matanza Riachuelo, que podemos denominar como pionera de los actuales “countries” o “barrios cerrados”, aunque este fuera un sitio público al que accedían distintos actores sociales del Buenos Aires de 1900.

Entre las limitaciones más importantes que nos encontramos a la hora de realizar el presente ensayo estuvo el escaso material bibliográfico y específico sobre estos chalets, cartografía y estadística concreta, razón por la cual empleamos como estrategia metodológica el trabajo de campo que incluye: toma de fotografías, rastreo de fuentes documentales, audiovisuales propios y ajenos, entrevistas a vecinos, y búsqueda y selección de textos e imágenes. Para las fotografías más antiguas nos contactamos con algunos propietarios de los viejos chalets, y antiguos residentes del barrio, quienes nos aportaron una pequeña parte del material necesario. Destacamos que, por interés personal, venimos investigando el patrimonio de Laferrere desde 2010, año anterior al centenario, que se festejó en mayo de 2011, quedando con mucho compromiso desde entonces con esta historia local.

Desarrollo

Mirar la Cuenca Matanza Riachuelo nos permite encontrar lugares únicos que contienen y guardan gran parte de la historia de este lugar. Una mirada etnográfica nos permite apreciar la arquitectura, escenas y cultura de un poblado centenario en el oeste del conurbano de la provincia de Buenos Aires y, más precisamente, de las cuencas de los arroyos Dupuy, Susana y Don Mario, todos ellos afluentes del río Matanza y partícipes de la citada cuenca.

Estos catorce testigos señalados no son personas que den un testimonio oral o escrito, pero son verdaderos parlantes a través de sus fachadas y de las anécdotas, que nos transmiten una parte de la historia centenaria de esta cuenca tan importante, localizada en la primera corona del Gran Buenos Aires.

La distancia aproximada entre estos chalets y los arroyos nos da una idea de un cercano vergel para los veranos, fines de semana y temporadas de descanso de la “población forastera” que llegaba al pueblito; gente de buenos ingresos económicos, que en algunos casos terminaron siendo residentes permanentes del lugar. Desde los chalets hasta el arroyo Susana -en línea recta- hay apenas unos 300m, al arroyo Dupuy unos 500m, y al Don Mario unos 1.500m. La proximidad entre dichos arroyos y la estación ferroviaria es la misma. Los tres cursos desembocan, muy cerca uno de otro, en el río Matanza, que constituye uno de los límites del partido.

Breve historia de La Matanza

El partido de La Matanza se localiza en la provincia de Buenos Aires, en el sector denominado Gran Buenos Aires, zona geográfica del Oeste. Posee una superficie de 325,71 km² y es el más poblado del conurbano bonaerense, ya que cuenta con 1.775.186 habitantes, según el censo de 2010. Tiene como cabecera a San Justo, sede del Palacio Municipal.

Para la época en que el territorio formaba parte del Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776, el área era un pago, la más antigua división de las colonias españolas. Las avanzadas conquistadoras penetraron paulatinamente desde el siglo XVI en el actual territorio argentino, y hasta que la conquista no se convirtió en colonización las comunidades originarias mantuvieron sus estructuras tradicionales. Con don Pedro de Mendoza los aborígenes sufrieron una gran mortandad debido al enfrentamiento con los españoles; esa matanza es la que origina el nombre del Partido, aunque hay otras hipótesis.

El término conquista fue reemplazado por la penetración pacífica por vía de población, comenzando así el lento poblamiento de la campaña. Las parcelas destinadas a la agricultura fueron distribuidas (parcelas) en los parajes cercanos a la ciudad, junto a las costas de San Isidro o en la desembocadura del río Las Conchas; las destinadas a la cría de ganado estaban más alejadas, extendiéndose hasta el actual partido de Zárate hacia el norte, y hacia el sur hasta el de Magdalena. El río Las Conchas es el actual Reconquista, y en sus aguas siempre se fueron volcando todo tipo de desechos de los mataderos, las curtiembres y otras industrias que se fueron instalando en la zona a lo largo del tiempo. El laboreo de la tierra fue la actividad que predominaba en La Matanza. En 1618 el Cabildo de Buenos Aires prohibió criar ganado en el corredor entre los ríos Reconquista y Matanza, situación que favoreció el surgimiento de más chacras, aprovechando la potencialidad de la pampa con sus pastizales y suelo fértil, que será la base económica regional desde entonces.

Establecido el Virreinato del Río de la Plata se crea el Pago de Matanza y Pozos por orden del Virrey Pedro de Cevallos -Gobernador de Buenos Aires desde 1757 hasta 1766. El antiguo pago estaba constituido por grandes extensiones de límites imprecisos, rodeado de ríos como el Reconquista, el Matanza y el Salado, entre otros. Ya existía un molino de trigo hacia 1580, el primer artefacto industrial instalado en este territorio.

Hacia 1777 los alcaldes de la Santa Hermandad eran quienes cumplían funciones de justicia y de policía rural, y se ocupaban de los delitos que se cometían en la campaña. Su competencia no sólo era perseguir a los que consideraban delincuentes sino también a los denominados “vagos o mal entretenidos”, que incluían a aquellos que se resistían a trabajar todo el año o lo hacían sólo en época de siembra y cosecha.

El Pago de La Matanza estuvo dividido en dos, el de la Cañada de Morón y el de Matanza, para los cuales se nombra el alcalde correspondiente para cada jurisdicción. La de Morón tenía Iglesia, y el atrio era el centro de la sociabilidad de los vecinos que también era aprovechado por los alcaldes de la Hermandad para hacer públicas las resoluciones de gobierno. Entre los bandos del buen gobierno se prohibía la tenencia de animales, excepto todos aquellos necesarios para las labores agrícolas y el consumo de los labradores, por ejemplo bueyes para arar y caballos atahoneros. Era común que los bandos fueran desobedecidos, por lo que muchos labradores fueron criadores de ganado en forma encubierta.

Hacia 1821 se suprimieron antiguas instituciones coloniales como los Cabildos y se crearon los Juzgados de Paz, que se mantuvieron como principal autoridad política del partido bonaerense hasta 1854.

La producción económica era diversificada. El partido de La Matanza se destacaba por la fertilidad del suelo, la presencia de ríos, arroyos y cañadas esenciales para poder desarrollar actividades rurales. La legislación de la época establecía que los cuarteles Primero y Segundo del partido eran los más productivos, eran las “tierras de pan llevar”, territorio que localizamos desde el Río de las Conchas hasta el Riachuelo, por el Pago de La Matanza. En los cuarteles Tercero y Cuarto, las propiedades eran más grandes y predominaban las estancias con producción mixta, tanto cerealera como ganadera, para el consumo y el abasto de la ciudad.

En 1854 se promulga la Ley de Municipalidades de Campaña, lo que significó un cambio institucional, ya que se pasó de un gobierno centralizado en el Juez de Paz designado por el gobernador a otro colegiado -el régimen municipal- elegido por los vecinos de cada pueblo. El 16 de octubre, por decreto del gobernador Pastor Obligado, se declara Partido. La Municipalidad se instaló el 25 de enero en 1856 y el 25 de diciembre de ese año se funda San Justo por iniciativa de Justo Villegas, que donó los terrenos para edificar el centro cívico; y así La Matanza tendría su pueblo cabecera.

El 24 de febrero de 1865 se imponen por decreto los límites de los partidos bonaerenses, y la superficie del territorio matancero se va conformando como es actualmente.

A inicios del siglo XX se instalan pequeñas propiedades que se dedican a la producción hortícola, los arrendatarios eran especialmente italianos y en menor medida españoles, y la producción se dedicaba al abasto de la ciudad. El ferrocarril permitió una rápida salida de la producción hacia el mercado consumidor de la ciudad de Buenos Aires, y a su vez las líneas férreas dieron un gran impulso al poblamiento y la urbanización que se extendió hacia el interior del partido.

Hacia 1930 La Matanza siguió siendo un partido agrícola-ganadero con algunas zonas industrializadas; y, en ese proceso, se produce la explosión demográfica, especialmente en San Justo y en Ramos Mejía. A medida que crecen las fuentes de trabajo, aumenta la urbanización y se intensifican los loteos de tierras que dan la posibilidad de acceso a la vivienda propia gracias a las facilidades que se otorgaba a particulares para la compra; y con ello se van sumando barrios que tuvieron como eje a la Ruta 3. A partir de las décadas del '40 y '50 comenzó una progresiva ocupación de espacios suburbanos, en otras zonas del partido más alejadas de la General Paz, entre ellos González Catán, Rafael Castillo, Isidro Casanova y la localidad de Gregorio de Laferrere.

La localidad de Gregorio de Laferrere

El poblado de Laferrere -en el centro del Partido-, a 24 km del centro de la Ciudad de Buenos Aires, fue fundado hace 108 años, en 1911. Los primeros planos de los chalets que se proyectaron en la actual ciudad son de 1852 y 1858. Para ese momento ocupaban el lugar Saturnino González, Blanco, Holesey, Praesch, Steingen Rodríguez, luego Juan Grande, Ricaldone, Castorino, Las Nieves y Los Ingleses, pero en 1912 llegaron Pedro Luro, Honorio Luque y Gregorio de Laferrere, que pensaron en una ciudad modelo, con la construcción de unos 100 chalets que no fueran conventillos como los que se propagaron en la Capital en aquella época.

El proyecto soñaba con un pueblo de veraneo y fines de semana para la élite porteña que ocuparía dichas construcciones, u otros pasajeros que llegarían gracias a la reciente parada del ferrocarril en este lugar (línea Belgrano Sur, que recorre el

oeste del Gran Buenos Aires desde la estación Buenos Aires hasta la estación 20 de Junio). Los fundadores querían que la ciudad tuviera luz eléctrica, servicios sanitarios, teléfono y hasta un tranvía.



En esta foto podemos ver al por entonces presbítero Leonardo Benjamín López May de la parroquia Cristo Rey quien propuso la creación de una escuela parroquial hacia 1957 y concretada en 1958. Era una época en que la población crecía aceleradamente. Al lado está la actriz y cantante Tita Merello quien junto a otros artistas, en las primeras etapas de construcción de las obras colaboraba para financiarlas. Junto a ella su madre Ana Gianelli.

¿Quién era Gregorio de Laferrere?

El nombre del pueblo obedece a una de las regulaciones del decreto del 26 de octubre de 1910 del Boletín oficial de la República Argentina N° 5483. Gregorio de Laferrere cumplía con ser una “persona que se distinguiera por sus servicios al país”, siendo ya un reconocido político, periodista, escritor y dramaturgo, entre sus obras más destacadas se encuentran “Las de barranco”, “Jettatore”, “Locos de verano”, etc. Sus obras tematizaban las costumbres de la clase media del Buenos Aires de esa época. Gregorio de Laferrere nació en Buenos Aires el 8 de marzo de 1867. Su padre era francés y su madre argentina. Fue un gran vocero del amor al arte de los criollos. En 1889 viajó a Europa y cuando regresó fundó y dirigió, con fines electorales, el Partido Independiente y Acción Popular. En 1893 fue elegido representante de la legislatura y en 1898 Diputado Nacional. Más tarde fue Intendente de Morón. Falleció el 30 de noviembre de 1913. En una edición popular del Municipio de La Matanza acerca de la historia de sus localidades, se comenta que para ésta última fecha, aquel modesto caserío se iba transformando, pero que aún contenía una riqueza de 8.000 vacunos, 300 lanares, 75 porcinos y 200 yeguarizos, con agua que se encontraba a 1,35 metros de profundidad y unos 600 habitantes hacia 1930.

Un busto en nuestra ciudad en homenaje a Gregorio de Laferrere

En 1965 se reunieron tres habitantes de Laferrere -el párroco Leonardo Benjamín López May, el vecino Mario Burgos y el escribano Horacio Picaso- para conversar acerca de un homenaje a uno de los fundadores. Se decidió hacer una colecta e interesar al escultor Luis Perloti de hacer un busto para ser instalado en la plaza principal de la localidad. En 1970 la obra se entregó en custodia a la Cámara de Comercio e Industria hasta que se dispusiera su colocación en la Plaza Ejército de los Andes, lo que ocurrió en 1972, bajo la intendencia de Ángel Bidondo. Hacia 1991 el busto se trasladó a una plazoleta lindera a la estación Laferrere y se protegió a esta con una reja. En este emplazamiento funcionó años atrás la primera carnicería de barrio, a cargo de la familia Zufiaurre. Las placas donadas por la Municipalidad y

diversas instituciones homenajean al fundador, recuerdan el aniversario 89° de la fundación de la ciudad y agradecen a la comunidad por su tenacidad y pujanza en el desarrollo de esta.

Las fechas y datos nos ayudan a comprender este elemento clave en la configuración territorial de nuestra ciudad. El 4 de mayo de 1911 se realizó la primera subdivisión en dos sectores de la compra original de las tierras. El 13 de mayo de 1911 se aprobó el plano durante la gestión del Gobernador Arias; por eso, esta es la fecha que se considera como fundación de Gregorio de Laferrere. Ese mismo año se aprobó en La Plata la prueba de agua y topografía para la fundación en el kilómetro 24.300 del ferrocarril de Buenos Aires, que figura en el Expediente 320, Letra L. El 24 de octubre de 1911 el plano original recibió algunas observaciones por parte del Departamento de Ingenieros de la provincia que solicitaban, en esa oportunidad, el replanteo del pueblo, observando principalmente la ubicación y superficie de las reservas para la casa municipal, iglesia y casa del sacerdote, telégrafo provincial, comisaría de policía, escuela de varones, escuela de niñas, hospital y plazas. Nada se observó sobre los chalets. Sin duda, los fundadores pusieron su énfasis en dichas construcciones y la parada del tren, dejando de lado otras necesidades para los residentes permanentes, que fueron incrementándose con el tiempo. El pueblo de descanso soñado por ellos no era la ciudad en la que luego se transformó. Ello explica las diferencias en los distintos trazados y usos de su suelo. El plano definitivo se aprobó el 17 de marzo de 1913, contando con 163 manzanas con cuatro diagonales que no respondían al tradicional plano en damero, y que terminaban en la estación, dos del lado sur y dos del lado norte. El eje central lo constituía la Avenida Luro, con cuatro plazas alineadas, dos de cada lado de las vías del ferrocarril, distanciadas por cinco cuadras una de otra. El plano de la ciudad la distingue un poco de sus localidades vecinas tales como González Catán, Isidro Casanova o San Justo. Si bien el diseño mantiene al “clásico” damero de manzanas cuadradas - heredado de la colonia española- se superponen al mismo las cuatro diagonales, que permiten un rápido acceso a los nodos (estación ferroviaria, plazas y rutas 3 y 21, por ejemplo). En la manzana “principal” como podríamos considerar a la que rodea la plaza Ejército de los Andes, la más próxima a los chalets antiguos y a la estación, no encontramos a ciertas instituciones tradicionales como la iglesia, bancos, escuela más antigua o comisaría, sino que estas se hallan en las cuadras aledañas. Estas instituciones debieron agregarse a medida que fue dándose el crecimiento urbano, con su consecuente demanda y la transformación en el uso del

suelo inicial, es decir, a medida que Laferrere fue conformándose como una ciudad de residencia permanente y comercial. Cuando a principios del siglo XX se fundó la ciudad de Laferrere, esta fue pensada como un lugar de paseo, de recreación, con casas quintas para disfrutar los fines de semana. Los lugares más codiciados eran los alrededores a la estación de tren (hoy Laferrere lado norte), la zona de los altos de Laferrere (cerca de la ruta 3) y La loma de los ingleses (hoy conocida como “La Loma”). En todos los carteles de loteos que pudimos observar de aquella época++, notamos que la mayor propaganda que hacían de estos lugares es que eran altos. Esto nos llamó la atención y nos ayudó a entender por qué la zona de Laferrere lado sur (entre ruta 21 y el río Matanza) no aparecía como una oferta tentadora en aquellos primeros años de la ciudad. Sus tierras bajas permitían ver en medio del descampado el recorrido de los arroyos Dupuy, Susana y Don Mario que desembocan en el río Matanza. En épocas de grandes lluvias servían como reservorio natural, y en temporadas de buen tiempo los animales de granja pastaban y tomaban agua de esos cauces naturales en el cual esta no abundaba. “Parece mentira, pero era así”³.

La estación ferroviaria, nuestro primer testigo

Dentro del plano original del pueblo quedaba incluido el terreno para la instalación de la estación ferroviaria. Los dueños iniciales, señores Luque, Luro y Laferrere concedieron a la Compañía General de Ferrocarriles de Buenos Aires el lugar, según consta en el archivo Histórico de Geodesia, Expediente 105, folio 6.

Analizamos datos a partir de 1913, ya que la estación fue habilitada para todo tráfico en mayo de 1912, por lo que las estadísticas de 1912 eran parciales. Los productos que se despachaban eran: ganado, cueros, frutas, forrajes, entre otros. En 1913 se trasladaron 7.089 pasajeros (19 por día en promedio), mientras que la estación González Catán, en el mismo año, movilizó a 15.924 (43 por día en promedio); esta diferencia se explica porque para la época, las actividades de la estación Catán ya estaban consolidadas, mientras que las de Laferrere recién comenzaban. Por ejemplo,

³Fernández Adriana, Herrera Álvaro y otros: “Corazón Verde. Estudio de caso del impacto ambiental sobre la cuenca del arroyo Dupuy”. Proyecto desarrollado en E.E.S N° 23 y anexo (3231) La Matanza. (2018).

en 1915 se movieron en la estación de Laferrere 4.689 toneladas de mercadería, mientras que en Catán fueron 23.108 toneladas⁴. Podemos entender, a partir de los datos anteriores, la diferencia edilicia entre la estación de Laferrere y su vecina, la de la localidad de Catán. En realidad, la modestia de la primitiva estación de Laferrere se debe a que, inicialmente, se trató de una “parada” para lograr fundar aquel pueblo de veraneos. El crecimiento del poblado y el contexto histórico-social hicieron que aquella estación fuera acompañando las demandas y creciendo hasta lo que es hoy. Sin embargo, debemos notar esas diferencias que le dan a la estación de Laferrere sus particulares características iniciales: sencilla, pequeña, sin boca de agua para trenes a vapor -cargaban en la estación próxima de Catán- y sin galpones. Su fachada mantiene el mismo diseño que todas las de su época. La estación Laferrere de la línea Belgrano Sur (LBS) fue inaugurada el 12 de marzo de 1913 por la Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires; en la actualidad incluye molinetes con sistema Sube, nuevas señalizaciones e iluminación Led, y accesos y rampas para personas con movilidad reducida. Por el momento, el tren llega solo hasta la estación Sáenz hasta que se finalice el viaducto que está en construcción. El viaducto de 5,6 km de extensión eleva las vías del tren y extiende el recorrido hasta Constitución, futura estación cabecera. La obra elimina 8 barreras, entre ellas la de Av. Sáenz, y se propone mejorar tanto la circulación de los pasajeros como la seguridad vial. Dentro del predio de la estación de trenes Belgrano Sur(LBS), a espaldas del edificio central y paralelo a la ruta Número 21, se encuentra el Paseo de las Artes. Se inauguró en el año 2003, presenta esculturas y un monumento a la Bandera realizado especialmente por artistas locales de esta ciudad.

Los chalets centenarios

Los fundadores de aquel pueblo de vanguardia manifestaron en febrero de 1912 al Ministro de Obras Públicas de la Provincia, que se habían firmado los contratos respectivos para la inmediata construcción de cien chalets, que serían la base para la formación del nuevo pueblo. Dentro de dicho programa estarían comprendidos los servicios de agua corriente, luz eléctrica y teléfono. De esa cantidad proyectada, solo se construyeron cerca de veinte;

⁴Agostini, Hilda y Raúl Pomés. La Fundación del pueblo de Gregorio de Laferrere. Los fundadores y las vicisitudes de la fundación. (2011). En https://www.academia.edu/35622661/La_fundacion%C3%B3n_del_pueblo_de_Gregorio_de_Laferrere_Los_fundadores_y_las_vicisitudes_de_la_fundacion%C3%B3n

y hoy contamos con la supervivencia de trece, siendo los únicos testigos de aquel proyecto y fundación.

En el proceso de globalización en el cual se encuentran las ciudades, aún con sus diferencias, se parecen cada vez más unas a las otras. Sin embargo, Laferrere tiene estas catorce antiguas y únicas construcciones de gran valor patrimonial relacionadas con la cuenca y bienes comunes como el agua, el suelo, su bioma y el aire libre. La ciudad es un mosaico de diferentes usos del suelo con formas y contenidos diversos, áreas fabriles, residenciales, comerciales, de ocio, etc., es decir, un espacio fragmentado. Esta fragmentación es inherente al proceso histórico de conformación urbana. Como parte del proceso de la división social del trabajo, los agentes sociales se apropian de determinadas porciones del espacio.

Etapas históricas

En las fotos que se han observado de los primeros loteos, es evidente que las formas de modificación del medio ambiente tuvieron que ver con el modo de ocupación de su territorio y en la configuración de su espacio, y aparece la forma de apropiación de un recurso tan particular y vital como es el agua. Sus arroyos y río fueron un elemento “atrayente” para convertirse en el pueblo de veraneo inicial, sin embargo, hoy se han convertido en un inconveniente producido por el modo en el que se lo ha usado y esto afecta a la calidad de vida de su gente.

Teniendo en cuenta las fases o etapas de la historia argentina que se plantean en *Memoria verde* (Brailovsky, 2000), ubicaremos el proceso de crecimiento demográfico, no planificado y muy acelerado, de las cuencas del Dupuy, Susana y Don Mario junto con el río Matanza, ya que es lo que derivará en la causa fundamental de su deterioro ambiental.

Es el momento de máximo crecimiento en cuanto a la población de Laferrere que pasa a convertirse en Ciudad. En esta etapa la agricultura moderna y mecanizada expulsaba gente del campo a las ciudades. Entre 1930 y 1960 se produce un proceso de migraciones internas masivas. Actúan simultáneamente factores de expulsión de población de las áreas rurales, y factores de atracción y de demanda de mano de obra en la mayor parte de los centros urbanos del país, especialmente en el Gran Buenos Aires.

El Sistema Metropolitano Bonaerense (SIMEB), que cubría el 28,6% de la población total del país en el censo de 1914, tenía ya el 32,5 % de la población Nacional en 1947. Se trataba más bien de gente pobre que no tenía acceso a áreas urbanas consolidadas. Aquí se agudiza el tema de la insalubridad de la vivienda. Laferrere no tenía agua corriente y sus habitantes debían beber agua de pozo. Muchos no tenían baños sino retretes. Tampoco había limpieza municipal por lo cual la basura se pudría al aire. “El agua del subsuelo era de excelente calidad en Capital Federal y casi toda su periferia, a condición de que no se utilizara ese mismo nivel del subsuelo como depurador de los pozos negros. Estos estaban generalmente mal construidos y peor impermeabilizados, y arrojaban filtraciones contaminantes a la freática, en parte por falta de soluciones tecnológicas en esa época. El problema se plantea en áreas urbanas donde se encuentra una alta concentración de pozo negros en proximidad de tuberías de extracción de agua de consumo.” (Brailovsky, 2000, p. 234).

Esta etapa de industrialización transcurre en Laferrere con cambios paisajísticos por la aparición de talleres mecánicos, tornerías, establecimientos alimenticios y metalúrgicos que provocaban paulatinamente la desaparición de los lugares verdes originales, y generaban contaminación. Una de las primeras consecuencias sería la mortandad de peces provocada por los tóxicos que arrojaban estos nuevos establecimientos económicos, primero en la zona del vertido de los efluentes, y luego en una zona ampliada que incluía el arroyo Dupuy y el río Matanza.

Otra actividad que apareció en el Gran Buenos Aires, y en particular en Laferrere, fue la de los hornos de ladrillos, para lo cual se utilizó su propio suelo, antes de construir sobre el mismo, dejando zanjas abiertas o tosqueras con tierra roja y arcillosa casi a flor de este, cuando debiera encontrarse a unos 60 u 80 centímetros más abajo.

En esta etapa comienza una serie de políticas ambientales por la rápida industrialización a nivel nacional. Dos ejemplos que aquí nos importa destacar teniendo en cuenta lo anteriormente explicado son:

- Acerca del uso del suelo, existía un decreto que ya prohibía el fraccionamiento para las ventas de lotes por debajo de la cota 3,75 m. del IGM (Instituto Geográfico Militar), declarando reserva a los suelos ubicados por debajo de la

misma. Esto implica prohibir la edificación en áreas inundables. Si observamos el mapa de hidráulica vemos las cotas inferiores a la citada en toda la cuenca inferior del Dupuy. No se respetó el decreto y hoy el área está completamente habitada.

- Acerca del uso de los recursos hídricos, aparecieron regulaciones oficiales para prevenir un mayor deterioro. Por ejemplo, la Ley Orgánica de Obras Sanitarias de la Nación, que le daba a ese organismo autoridad para implementar medidas de saneamiento de cursos de agua e impedir la contaminación de las fuentes de aprovisionamiento de agua potable, y lo facultaba para clausurar establecimientos contaminantes. Nunca se hizo.

También hubo una Resolución en 1954 sobre los líquidos residuales, industriales o cloacales. Aclaremos aquí que esto no se pudo aplicar a Laferrere, no sólo por falta de controles sino por inexistencia de cloacas. El agua corriente que estaba prevista en la fundación de Laferrere para sus primeros cien chalets de veraneo (aunque solo se construyeron veinte), llegó cien años más tarde, en 2012, con lo cual podemos inferir el estado de esta cuestión sanitaria.

Finalmente, desde 1976, a nivel nacional se produce una gran reacomodación productiva a través de la estrategia de mantener bajos salarios, bajos aranceles de importación y elevadas tasas de interés.

Tres grandes cambios en el Gran Buenos Aires

1. Los pobres ocuparon barrios específicos, diferentes de los grupos de altos ingresos. Entre estos barrios pobres estaba Laferrere y gran parte de la zona oeste.
2. Se realizaron obras públicas, que en Laferrere tuvieron que ver más que nada con algunos asfaltos y/o puentes peatonales.
3. La franja social dominante del barrio adquirió servicios como el tendido de cables de teléfono en domicilios, o mayor iluminación pública.

En esta etapa se observa un notorio crecimiento de la cantidad de viviendas y hogares en la cuenca del Dupuy y toda Laferrere. Los niveles de contaminación hídrica alcanzan grados preocupantes, pero al mismo tiempo comienza un rápido aumento de la conciencia pública sobre el medio ambiente.

Las entidades vecinales del Área Metropolitana de Buenos Aires plantearon reclamos ambientales. Aquí se encuadra el surgimiento de la asociación “Vecinos del Dupuy”, que aparece luego con este mismo espíritu.

En la opinión pública aparecieron propuestas y denuncias paralelamente al surgimiento de muchas entidades ecologistas.

El tema ambiental se incluyó en todos los niveles de la educación formal y no formal. Y los medios de comunicación masivos se hicieron eco de este reclamo del público por temáticas ambientales y ecologistas.

El gran patrimonio

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el patrimonio urbano o cultural es el conjunto de bienes muebles e inmuebles, materiales e inmateriales, de propiedad de particulares o de instituciones u organismos públicos o semi públicos, que tengan valor excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte, de la ciencia y de la cultura, y por lo tanto sean dignos de ser considerados y conservados para la nación.

La importancia de la preservación de este tipo de patrimonio surge de su valor como testimonio de distintas épocas, pensamientos e ideales que siguen teniendo valor para una sociedad o un grupo, como lo es en el caso de estas trece antiguas viviendas. Este patrimonio arquitectónico, inserto en Laferrere, pone en evidencia una identidad cultural tangible en el medio que nos rodea y, más aún, en la difusión de estereotipos que propone la globalización. Como dice David Harvey: “Las ciudades en la actualidad han dejado de planificarse en su conjunto para sólo abocarse a diseñar partes de ellas como resultado de la especulación inmobiliaria y sin ningún tipo de previsión”. Por un lado aparece la miseria y la corrupción y, por otro lado, lugares hermosos, de diseños arquitectónicos realizados por especialistas, pero cuyos habitantes muchas veces desconocen, como así también lo hacen los sectores más empobrecidos de la ciudad (en nuestro caso podemos citar el camino de sirga que rodea a los arroyos, el propio río Matanza y la desembocadura de tales vertientes).

De ahí nuestro interés en resaltar estas catorce construcciones, en preservar y divulgar nuestra investigación para toda la comunidad. Laferrere es una ciudad multicultural e intercultural, es decir, que contiene vinculaciones entre las diferentes culturas que la integran: inmigrantes europeos, limítrofes o del interior de las provincias, y población propia, del lugar. Y esta interculturalidad se manifestó desde la fundación de aquel poblado hace más de cien años.

Particularidades del chalet de la calle Andrade



Vista lateral del chalet de la calle Andrade 6072. La fachada y los colores de las paredes se conservan desde 1913. Como dato anecdótico, la casa fue vendida en subasta pública en la década del '30 tras la explosión de la destilería clandestina que funcionaba en el sótano.



Imagen del mismo chalet de la calle Andrade 6072. Las dueñas actuales que viven y cuidan esta propiedad adquirida por su padre, son guardianas del legado familiar que posee valor histórico y arquitectónico. Se observa en la imagen que tenía dos pisos y techo de tejas.



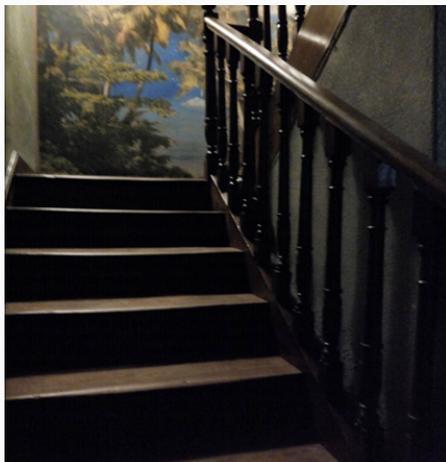
Imagen de la entrada principal del mismo chalet. El toldo no corresponde a la época de fundación pero paredes, puerta y ventanas son originales.



A través de la ventana del comedor puede apreciarse una casuarina, árbol plantado en la época de fundación, y que fuera elegido por su rápido crecimiento.



Vista del parque que rodea al chalet con dos casuarinas, árboles de la época de la fundación del pago de Laferrere, requeridos por su gran resistencia a distintos tipos de climas y suelos.



La casa aún conserva sus pisos originales de madera. En la imagen se pueden apreciar la madera original en escaleras que da a las habitaciones, el balaustre y la baranda.



Entrada principal del chalet de Andrade 6072. Los chalets tenían dos entradas a la casa. La vegetación es original. Pueden verse los escalones, ya que fue construido en terreno sobreelevado para evitar posibles anegaciones.

Los trece chalets centenarios

Hay chalets de dos estilos diferentes. Unos con techo a dos aguas de tejas francesas y otros con techo plano o de azotea. Los primeros se construyeron en 1913, los segundos, tal vez, en la década de 1920. Todos los chalets estaban rodeados de 1.500 m² de arboleda (equivalentes a tres lotes actuales cada uno). Entre los árboles que predominan se encuentran las casuarinas, que se elegían por su rápido crecimiento -y aún hoy puede verse algunas altísimas, que datan de 1913, aproximadamente-.

Algunos testimonios relatan que los chalets eran traídos por partes desde Francia, y se los armaba en el nuevo pueblo. Las construcciones, lujosas para la época, se pensaron para ofrecer a sus propietarios un lugar de descanso y vacaciones, a cuyo sitio se llegaba fácilmente a través del tren. Todos los chalets tenían la misma disposición de espacios internos y comodidades: una cocina, despensa, baño (en el hueco de la escalera de madera), un escritorio y living comedor en planta baja, con dos puertas de acceso posibles, en planta baja; y, en la planta alta, cuatro dormitorios con inmensos ventanales y puertas de madera gruesas, seguras y con paredes de 30 centímetros (hoy convencionalmente son de 15). También poseen sótanos y pisos internos de madera. Se comenta que Gregorio de Laferrere habría pensado en la construcción de túneles que intercomunicaran dichas viviendas -a modo de seguridad-, pero esto no llegó a realizarse.

Las construcciones estaban sobreelevadas -además de ser edificios altos en sí mismos-, seguramente de manera preventiva ante un posible desborde de los tres arroyos que cruzan Laferrere (Dupuy, Susana y Don Mario), o del río Matanza, todos cercanos, y que constituían el recreo natural para bañarse o pescar, como era común en aquella época.

El análisis de la carta denominada Aeropuerto Ezeiza (escala 1:50.000) del Instituto Geográfico Nacional, nos permite ver las diferencias en el paisaje que se fueron dando desde la fecha de levantamiento de la información -1906 a 1913-, su actualización parcial a la fecha de edición en 1957 y lo que observamos hoy en nuestro recorrer diario por algunas partes de la cuenca.

La naciente del arroyo Dupuy se ubica en un área de cota de 25 metros entre Rafael Castillo e Isidro Casanova. Era un lugar de estancias, tambos y quintas: al norte Estancia Las Acacias y tambo Solero, más al sur la quinta Greco, chacra Caballero y de nuevo Estancia Las Acacias. Lo rodeaba al este la estancia Mariani, y al oeste el tambo Re y la quinta Ortega. El Dupuy se mostraba como un curso de agua no permanente, casi un zanjón, que recorría campos que eran más quintas y tambos (Fernández, La Juanita, Petracci, tambo Irace y Narváez), que seguían hacia el sur rodeados por una cobertura vegetal natural compuesta de bosques transitables e intransitables, y monte. Cercano a este arroyo se disponen sus dos vecinos con similares características. El Don Mario, sin embargo, recorre una zona más baja e inundable a la que hoy se conoce como barrio La Palangana. Eran los sitios frecuentados por los primeros habitantes del pueblo, y los “veraneantes y forasteros” de Laferrere, por la disponibilidad de recursos para el ocio y recreo al aire libre.

Al llegar a ruta 3, y ya en el tramo medio de su recorrido, se transita por una zona baja del terreno denominada cañada. Se trata de un terreno anegadizo, y es a partir de allí, al atravesar la cota de 9,4m, que comienza a evidenciarse una barranca a ambos lados del arroyo, que permanecerá hasta la desembocadura. Por su margen derecha recibe un pequeño subafluente que nace unos metros al norte de la ruta y se une al Dupuy, a tres cuadras al sur de la misma, aproximadamente por detrás de la estación ferroviaria (al sudoeste de la estación y del ejido urbano de Laferrere). Allí la carta destaca la presencia de la escuela N°19 -primaria-, donde hoy funciona también el anexo de la secundaria N°23. A partir de allí recorre su tramo inferior hasta la desembocadura.

En cuanto al ejido urbano, para la época del levantamiento inicial de información de esta carta, cabe destacar la enorme diferencia en superficie que ocupaban lugares como González Catán o Casanova (que ya demuestran un notorio número de manzanas catastrales), comparado con Laferrere que poseía tan solo unas 7 manzanas definidas. La vieja estación de Laferrere era una parada, casi tan solo, para los visitantes. La estación vecina de Catán era más activa e importante para las actividades residenciales y de cargas y descargas, con trenes a vapor.

La última curva de nivel destacada que atraviesa el Dupuy es la de 4,7 metros, y desde ahí adquiere la pendiente final que llega hasta desembocar en el río Matanza, donde figura llamativamente en la carta de ese momento un balneario: “El balneario popular de Ezeiza N°1”, al lado de la quinta Ricaldoni.

Cruzando el río Matanza había una playa de estacionamiento (contigua al predio del aeropuerto). Nos contaba uno de los vecinos más antiguos de la zona que recordaba la gran cantidad de gente que se acercaba a pasar el día en los fines de semana y a pescar, sobre todo en verano. Era común que para el día de la primavera los alumnos concurrieran con sus docentes a pasar el día, a modo de excursión. Hoy la desembocadura es un lugar completamente transformado, muy poblado, con asentamientos precarios. Nada queda de esa antigua playa. La vegetación de la cuenca inferior del arroyo está completamente modificada. Se taló y desmalezó para habitar el lugar. En las orillas del Matanza aún se observa parte de esa cubierta vegetal original (tala, ombúes y pastizales) aunque bastante deteriorada por la acumulación de basura urbana.

Otro de los importantes testimonios que recogimos para este trabajo pertenece a una moradora del chalet de la familia Garnica, único con su parque original. Esta mujer recuerda que la casona se comportó “como una verdadera isla” en aquella gran inundación en la década de 1960. De los tres arroyos citados, los que más exponían a los desbordes a la zona de la estación de Laferrere, los chalets y el predio del aeroclub son el Dupuy y el Susana, pero sobre todo el primero, menos ancho y con muchos meandros.

Sus desbordes muchas veces llegaron hasta pocos metros de las casonas elevadas para defenderse de estos eventos naturales. Las inundaciones son casi inevitables en la cuenca Dupuyense, sobre todo por causas naturales agravadas por acciones sociales. En el contexto de un cambio climático mundial, donde estamos inmersos, nos encontramos con la falta de una regularidad previsible y “normalidad” en las precipitaciones. Las inundaciones son el resultado de la combinación de una serie de factores naturales y humanos. Dentro de los primeros factores, no es sólo la lluvia (sobre todo torrenciales), sino la escasa pendiente de la cuenca y su dificultad de drenaje hacia el río Matanza. Se suma a ello el típico viento sudeste, local, que cuando

Se convierte en sudestada (2 o 3 días de malas condiciones meteorológicas por lluvias y viento y descenso de la temperatura) provoca que el caudal del río Matanza empuje hacia el interior al del Dupuy, generando casi una especie de “tapón” que impide el escurrimiento normal del arroyo. A su vez, el río Matanza sufre el mismo efecto durante la sudestada, que eleva el nivel de agua del estuario del río de la Plata y empuja sus aguas hacia la costa de Buenos Aires. Este encadenamiento en la cuenca del Plata, más la basura que arroja la población, genera una suma de factores que producen los desbordes. Si no hubiera gente en esos lugares se trataría de un hecho natural, normal, periódico, de equilibrio del balance hídrico local, pero al tratarse de un lugar tan poblado el hecho se traduce en una catástrofe.

Hoy, durante los períodos de inundaciones, no es solo el agua de las lluvias lo que complica a los vecinos, sino el brote de las aguas de las napas que, además de aumentar el nivel del agua, contamina peligrosamente el lugar que tiene filtraciones de los pozos ciegos de las viviendas. De esto estaban a salvo aquellas viejas construcciones que hemos destacado, ya que hace poco más de cien años la población era escasa, las napas estaban mucho más abajo y muy acertadamente se construyó, allá por 1913, respetando el camino de sirga, lo que no sucedería posteriormente con el crecimiento rápido y sin planificación.

La estación y los chalets estuvieron casi siempre a salvo de esos desbordes. Mientras tanto, el humedal del aeroclub protegía esa importante instalación.

En cuanto al camino de sirga que se cita en el párrafo anterior es importante destacar que es el espacio público que se encuentra a la vera de los cursos de agua destinado a actividades sociales.

Según el artículo 1974 del Código Civil, el dueño de un inmueble colindante con cualquiera de las orillas de los cauces o sus riberas, aptos para el transporte por agua, debe dejar libre una franja de terreno de quince metros de ancho en toda la extensión del curso, en la que no puede hacer ningún acto que menoscabe aquella actividad. Todo perjudicado puede pedir que se remuevan los efectos de los actos violatorios de este artículo.

El Camino de Sirga es el espacio público que se encuentra a la vera de los cursos de agua. Si bien se encuentra de manera explícita en nuestro código civil y comercial, sabemos que en la práctica ocurre todo lo contrario, tal vez por ignorancia de la ley o porque los encargados de hacerla cumplir no lo hacen.

El antiguo Código Civil y Comercial de Vélez Sarsfield determinaba que la franja debía tener 35 metros, pero el Código se modificó en 2015 y se redujo esta extensión, lo cual produjo grandes rechazos, sobre todo entre los ambientalistas. Este artículo está siendo analizado por la cámara de senadores para que el mismo vuelva a tener una medida de 35 metros como estaba en el anterior código.

Hoy, estos trece chalets, aún de pie, muestran transformaciones tales como el reemplazo de tejas o ciertas aberturas y pisos, o la pérdida de la arboleda y el terreno circundante. Algunos están escondidos detrás de modernas construcciones y locales comerciales. Dos de los trece están casi irreconocibles por sus cambios, aunque mantienen ciertos rasgos que nos permiten distinguirlos (dimensiones, alguna abertura, la sobreelevación o elementos en su fachada externa o del interior). Y actualmente solo uno conserva sus tres lotes de superficie con parque, aunque con ciertos agregados y modificaciones.

El ambiente del lugar

El ambiente de este estudio de caso ha sido modificado completamente. El concepto ambiente nos refiere a un sistema complejo, global y muy dinámico con múltiples y variadas interacciones donde participan los sistemas físico, biológico, social, político, económico y cultural en el que habita la sociedad junto a otros seres vivos. Al ser un sistema complejo contiene componentes heterogéneos y es necesario atender a las relaciones entre los mismos. Teniendo en cuenta sus múltiples dimensiones, haremos referencia al caso particular de Laferrere y de estos edificios patrimoniales y sus entornos:

- Ambiente natural: el lugar abordado se encuentra en la llanura pampeana ondulada y en la cuenca media del río Matanza. Un área baja, de escasa

pendiente y bañada por numerosos arroyos, tres en el caso de nuestra ciudad y con sectores que conformaban verdaderos humedales, hoy casi inexistentes. Un área templada y susceptible de sufrir desbordes por temporadas de abundantes precipitaciones (con mayor frecuencia en primavera y verano);

- Ambiente medio de vida: en lo cotidiano, este lugar contiene elementos artificiales que se han ido agregando a lo largo del tiempo, infraestructura muy variada, instituciones y distintos barrios. Estos elementos son dignos de conocer, preservar y mejorar;
- Ambiente recurso natural: en él se compartía y gestionaba la materia prima, nos referimos a elementos consumibles y agotables. En este caso se utilizó el suelo fértil para actividades agrícola-ganaderas, el agua potable de los arroyos, ríos y napas subterráneas, el bioma fluvial y alledaño y la capa más superficial del suelo para actividades extractivas relacionadas con la construcción (hornos de ladrillo).
- Ambiente biósfera: nos convoca a tomar conciencia de la finitud de este ecosistema local. La intervención humana, aquí, ha sido la principal causa del deterioro e importante transformación que hoy puede observarse.
- Ambiente problema: las intervenciones antrópicas han puesto a este ecosistema en situación de amenaza y vulnerabilidad. Hoy es necesario desarrollar procedimientos y actividades que fomenten la preservación y restauración de la calidad ambiental.
- Ambiente proyecto comunitario: el entorno de nuestro barrio es un espacio que requiere solidaridad y compromiso para su sustentabilidad. No se trata tan solo de cuidar el patrimonio arquitectónico y cultural, sino de no dejar de lado lo ambiental, ya que es el complejo sistema que lo contiene.
- Por último, es necesario agregar a las anteriores una dimensión más:
- Ambiente decisión política: nos permite gestionar y comunicar las conexiones entre las políticas públicas que se planifican y ejecutan, y su incidencia directa en el ambiente, intentando reducir los impactos negativos que se puedan producir y maximizar aquellos que resulten positivos. La comunicación es fundamental para que participe la sociedad, se democratice la gestión y se cuide el ambiente. En este sentido, cabe destacar las acciones de relevamiento y las declaraciones patrimoniales que tienden a preservar estos elementos naturales y artificiales de distintos casos y lugares.

Los chalets que pasaron de residencia particular a institución educativa privada.



Las imágenes muestran dos chalets testigos del pasado fundacional del pueblo de Gregorio de Laferrere que se conservan en el interior de una institución educativa privada de la ciudad, "Madre María Luis Clarac". Son propiedades ubicadas en la calle Esteban Echeverría 6009 y con salida hacia la avenida Luro. El chalet de la izquierda conserva los dos pisos, su fachada y sus postigos originales y el de la derecha sólo la puerta y los postigos.

La biodiversidad en la Cuenca Media del Matanza-Riachuelo

En torno a la biodiversidad de este sector de la cuenca, encontramos básicamente pastizales donde predomina la vegetación de estepa de gramíneas (pastos) y en las orillas algunos bosques o matorrales ribereños, hoy casi desaparecidos por completo. Encontramos aún algunos ceibos, sauces criollos y talas cerca de la desembocadura del Dupuy. En los terrenos más bajos e inundables y algunas márgenes aparecen juncos o cortaderas. Existen dos ejemplares de árboles implantados en el chalet antes citado. Se trata de dos casuarinas de más de cien años que fueron plantadas alrededor de 1913, fecha que figura grabada en un tirante del techo de una vieja casona. La dueña explica que se eligió plantar ese tipo de árbol, conífera australiana, por su rápido crecimiento (un metro por año aproximadamente). Se ubican en el lote contiguo al chalet y acompañando el frente del mismo.

Al cumplirse el centenario de la ciudad, los testimonios de dos vecinos, en el documental Testigos, recordaban “juntar y comer frutillas silvestres sin preocupación porque había muchas” y otro comentaba que Laferrere era “un lugar para cazar ranas”. Con respecto a este último comentario y referido a la fauna, hoy es muy poco lo que puede verse directamente debido al gran crecimiento urbano. Sin embargo, destacamos gran variedad de pájaros e insectos, anfibios en épocas lluviosas y relatos de avistajes de tortugas Cabeza de víbora cuando hubo desbordes de los arroyos, y en las inmediaciones de estos con el río Matanza, donde hoy se encuentra el asentamiento precario llamado “Villa Mosquito”, entre otros barrios.

En las inmediaciones de las orillas y en toda la ciudad se han diseminado hace unos años unas pequeñas lagartijas llamadas geckos y unos caracoles cónicos que compiten con los antiguos, con los redondos. Ambas especies son provenientes de áreas mediterráneas de África y España. Es que los cambios económicos, políticos y sociales también se ven acompañados de un cambio climático (más cálido). Los viejos chalets, antes frescos naturalmente, hoy dejan ver en sus fachadas modernos aparatos de la nueva tecnología para acondicionar sus temperaturas (aires acondicionados).

Laferrere se convirtió en una ciudad residencial y comercial, y el proyecto inicial se truncó rápidamente luego de la muerte de Gregorio de Laferrere, el 30 de noviembre de 1913, y de la crisis económica que traería el inicio de la primera guerra mundial en 1914. Su población fue una de las que más creció entre las localidades del Partido de la Matanza desde la década del '30 y especialmente del '40 y '50 debido al importante aporte migratorio desde el interior del país, desde países europeos –sobre todo españoles e italianos, entre otros– y desde países limítrofes.

Estadísticas de la población de Laferrere

Según datos aportados por el Municipio, el Indec y registros en Internet, el crecimiento fue constante y muestra las siguientes cifras:

- 1930: 600 habitantes.
- 1960: 24.509 habitantes.
- 1970: 68.968 habitantes.
- 1980: 118.405 habitantes.
- 1991: 158.364 habitantes.
- 2001: 175.670 habitantes.
- 2010: 248.362 habitantes, de los cuales 122.941 son varones y 125.941 mujeres.

Como dato cabe destacar que el agua corriente fue concedida casi cien años después de construidos los chalets, cuando el abastecimiento llegó a parte de la ciudad en 2011.



Vista lateral del chalet en la calle Andrade 6062, otro testigo de los orígenes fundacionales del poblado de Laferrere. No puede apreciarse el frente que da a la calle Andrade porque hay un portón para garaje y edificio con consultorios médicos y otros servicios. La toma fotográfica es del lateral derecho desde el chalet lindero de Andrade 6072 del que ya hicimos referencia. Puede apreciarse techo de tejas a dos aguas y azotea.



En el centro de la ciudad se encuentra este otro chalet en calle López May 3135 entre Andrade y Av. Luro. Comparte similar estilo arquitectónico con el resto de los chalets originales. Con el tiempo, se hicieron reformas, por ejemplo: cambio de tejas para reparar techos, colocación de rejas para proteger ventana, toldo en la entrada principal y cambios en el interior de la vivienda, pero la fachada conserva su originalidad y color.

El problema de la contaminación y el paso del tiempo

La contaminación es la presencia de sustancias nocivas en el ambiente, en el agua, aire y suelo, que deteriora la vida vegetal y animal, y muchas veces también a lo edilicio. La contaminación es uno de los problemas ambientales que ha ido alcanzando mayor auge desde fines del siglo XX y lo que va del XXI. Las tendencias indican que se irá agravando en los años venideros y en ello el hombre tiene un papel preponderante. Los elementos destacados en este ensayo, el edificio de la estación ferroviaria, los trece chalets centenarios y el comentado Aeroclub sufren este problema por estar expuestos a un ambiente muy húmedo, contaminado y vulnerable a desbordes en los arroyos alledaños o del río Matanza.

Cabe destacar que ha habido también cambios en la circulación atmosférica que afecta a todas estas construcciones debido al encierro que van experimentando desde hace años por la edificación en los alrededores. Desde 2011 la ciudad va cambiando aceleradamente su fisonomía hacia un crecimiento de tipo vertical y de mayor altura. Las cloacas permiten ahora una edificación más elevada, dejando de lado, cada vez más, el antiguo paisaje de casas bajas y raleadas. La mayor altura y la contaminación, propia de la ciudad-smog, atentan contra el mantenimiento en buenas condiciones de los edificios más antiguos. Es común ver, además, la caída de viejos árboles afectados por inundaciones, tormentas o el propio smog que los va dañando.

La propietaria del chalet que conserva aún su parque original, sobre la calle Andrade, afirma no poder realizar el mantenimiento de poda necesario en la arboleda por el costo que ello implica. La falta de poda o un mantenimiento incorrecto afecta a la vegetación. Algunos árboles fueron invadidos por enredaderas que fueron secando sus troncos hasta su completa muerte. Otros ejemplares se talaron para extender construcciones o por quejas de vecinos que se veían molestados por raíces o ramas en las casas vecinas. Otra dificultad relacionada con el cambio en la circulación atmosférica es la proliferación de plantas epifitas como los llamados claveles del aire, que deterioran también la arboleda de los parques y veredas hasta su completa desaparición al secarse.

Algunos dueños de los añejos chalets comentan la dificultad de mantener los techos de madera y tejas en buenas condiciones, por las intensas lluvias, la humedad y la abundancia de palomas. Estas aves dañan a través de sus excrementos gran parte de los materiales, además de realizar sus numerosos nidos en los tejados.

Es común observar también grietas y problemas de desprendimientos de revoque, así como humedad en los cimientos, que se van acentuando con el transcurso del tiempo y en períodos de mayores precipitaciones –otoño e invierno–. La mayoría de los chalets nos permiten observar estos problemas al igual que el abandonado edificio del hangar y la torre del Aeroclub, y en menor grado la estación ferroviaria que ha sido restaurada recientemente.

Cabe destacar que las características microclimáticas de estos antiguos edificios fueron modificándose: una de las dueñas comenta que ahora su chalet es más frío en invierno y caluroso en verano, situación que antes no sufrían porque era “una casona fresca”. Al observar dicho chalet de la calle Ricardo Gutiérrez es notorio el “encierro” al que ahora está sometida la construcción, lo cual dificulta su aireación, porque lo rodean numerosas nuevas construcciones de concreto y cemento.

También es notorio el depósito de musgos y verdín en las viejas tejas, azoteas, senderos y paredes denotando una mayor humedad y menor circulación de aire como era originalmente en el poblado. Además de las manchas de humedad, se observa el impregnado de hollín en muchas de las paredes de los chalets y del Aeroclub. Muchos de los sótanos de estas viejas construcciones debieron ser clausurados por sus propios moradores debido al deterioro de la madera por la humedad o las inundaciones aledañas, y también por la gran cantidad de hormigas y roedores que dañan ese material. La intensa humedad, la erosión y el uso dañaron, en casi todos los chalets, un pequeño barandal de cemento que poseían en la entrada secundaria de la casa, que daba a la puerta de la cocina. Esos barandales formaban una especie de balcón bajo que formaba una línea con las vigas de apoyo del suelo de las casonas sobreelevadas preventivamente para las inundaciones. En uno de los chalets puede observarse el recambio de esa desaparecida baranda por una más nueva de reja, según cuenta su propietaria.

Es indudable que el papel del hombre ha sido fundamental tanto en el mantenimiento como en el deterioro de estos edificios, patrimonio de nuestra ciudad. El paso del tiempo ha jugado su papel, pero el hombre ha provocado una aceleración en dicho proceso a través de la contaminación, la falta de un mantenimiento adecuado en los materiales y en los ejemplares vegetales circundantes, y hasta en las propias inundaciones. ¿Por qué la población es en parte causante de los desbordes? Porque si bien los mismos se deben a un proceso natural en la zona, área de abundantes precipitaciones en buena parte del año, las inundaciones son provocadas también por bocas de tormentas tapadas por desechos, por ejemplo. La situación se ha ido agravando en los últimos años y las inundaciones, junto con la contaminación, ponen en peligro cada vez mayor a estos antiguos edificios si no son mantenidos o restaurados, en algunos casos, regular y correctamente. ¿Por qué se fue complejizando la situación? Varios son los factores que incidieron, por ejemplo:

- Durante 2010 y 2011 se realizaron en la localidad vecina de Rafael Castillo (cuenca superior del arroyo Dupuy) enormes desagües pluviales en vez de realizarse en la cuenca inferior –donde se hallan ubicados nuestros edificios en cuestión–. Esto hace que el arroyo llegue “colmado” al centro de Laferrere, a pesar de no haber llovido.
- La realización de numerosos asfaltos en Laferrere, más de un centenar, en las calles que rodean a la estación, Aeroclub y chalets, sin desagües y con pendiente al arroyo Dupuy.
- Grandes obras en la localidad vecina de González Catán que colaboran para que el río Matanza colme su cauce muy rápido y se produzcan desbordes.
- Durante 2011 se colocó en Laferrere la red de agua potable –paradójicamente pensada para los chalets desde su fundación, cien años antes–, pero las cloacas son insuficientes. En muchas de estas viviendas la red permanece en las veredas sin instalarse en el interior.

La instalación de esta nueva red, asociada a la clausura de algunos pozos ciegos, hace que la napa de agua esté cada vez más alta. Esto implica mayor vulnerabilidad a inundaciones y tener en cuenta que ante una posible creciente, el agua que aflora es turbia, sucia, contaminada por la mezcla con el líquido de los citados pozos. Ese tipo de agua es la que contamina altamente a la población y genera daños notorios

en las viviendas. Tampoco se realizó la colocación de bombas extractoras de agua de napa, por eso, las mismas están muy altas y en los días de inundación “el agua brota del piso”. Ante esto, los viejos sótanos son los primeros en anegarse. Desde el año 2018 se viene realizando la construcción de dos tramos de aliviadores en la cuenca baja del arroyo Dupuy, próximos a la estación y chalets⁵. En un futuro cercano podrá evaluarse los cambios que ello genere en el afán de evitar continuas inundaciones como las que se han sufrido.

- La escasa profundidad del río Matanza, río de llanura con poca pendiente y que recibe arroyos como el Dupuy, Susana y Don Mario, vecinos a los edificios patrimoniales de nuestro estudio, y otros aledaños tales como el Finochietto Apipé, Aguirre, Morales, etc., produce un enorme volumen de agua que, por la escasa pendiente, hace que los arroyos drenen con bastante dificultad y, a veces, hasta retrocedan generando desbordes que afectan a la población y sus viviendas.
- Falta de mantenimiento y limpieza de las orillas y cauce –por ejemplo, dragado– que sumado a un problema de conducta de los vecinos –desecho de basura en el río y los arroyos, y en la vía pública– provocan el angostamiento de los cauces de las vías fluviales, que desbordan y dañan las construcciones de toda la cuenca.

Los chalets se han destacado siempre en su entorno. En 1950, año del Libertador General San Martín, un folleto de propaganda para loteos en Laferrere los citaba por su nombre, en las tierras más altas, a la orilla derecha de las vías del tren.

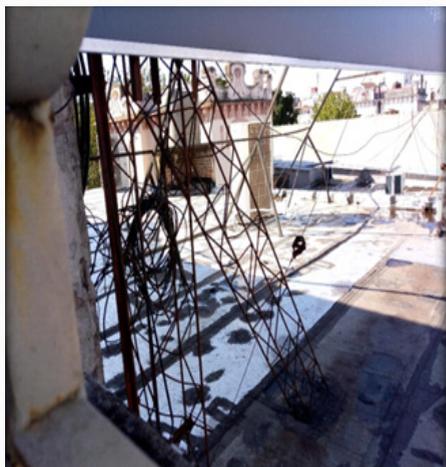
Los chalets han sido testigos de aquel proyecto inicial que, aunque no se concretó del todo, permitió que se fundara el poblado de Laferrere, luego se convirtió en ciudad el 18 de septiembre de 1973 por el Congreso de Buenos Aires (Ley N° 8100). Han visto toda la historia y son espacios que aún nos permiten comprender ese proceso de configuración espacial tan particular en el conurbano matancero.

⁵La primera parte se construyó paralela al arroyo Dupuy y trasvasará el excedente de agua a la desembocadura del arroyo Susana, que está canalizado y entubado en parte; el segundo tramo es casi paralelo a la ruta 21 y comienza a la altura de la estación ferroviaria de Laferrere.

Los escondidos en la Avenida Luro



Detrás de esos carteles publicitarios que la imagen muestra, se encuentran semiescondidos dos chalets. En Av. Luro 6035 hay un chalet, y en 6070 otro, ambos de la etapa fundacional del pueblo de Laferrere, ubicados detrás de locales comerciales de la avenida. El primero de los chalets tiene el techo a dos aguas y la ventana tapiada, pero también se construyó con azotea como puede verse en el chalet de la derecha.



Toma fotográfica de un chalet desde un balcón lindero. Apenas perceptible por el cablerío de los techos, que impide observar el chalet con azotea de Luro al 6048.



Por avenida Luro 6031 y en la vereda de enfrente al chalet mencionado en la izquierda, puede verse el techo a dos aguas de un antiguo chalet.

El Aeroclub Jorge Newbery

Existe una construcción más, un poco más reciente que las catorce destacadas anteriormente. Se trata de una verdadera joya arquitectónica a escasos 200 metros del arroyo Susana y en el interior de un importante humedal natural: el Aeroclub Jorge Newbery. Esta construcción completa nuestra preciada colección edilicia patrimonial en la Cuenca Baja del Matanza. A partir de mayo de 2010 surgieron varias problemáticas relacionadas con el territorio que ocupa el predio de este Aeroclub. Por entonces se inició la construcción de un hospital. Las obras comenzaron sobre las dos pistas de despegue y aterrizaje, acción que impidió que el Aeródromo continúe funcionando como tal y consecuentemente se produjo su cierre por parte de las autoridades aeronáuticas.

Por otro lado, los vecinos aseguran que el espacio sería subdividido para distintos fines y que los mismos alterarían las características de reserva natural. Si este humedal desaparece se incrementaría el grado de vulnerabilidad del área hacia las inundaciones, porque esa cubierta vegetal es un colchón natural que absorbe aguas de las precipitaciones en esta zona baja de la llanura pampeana. Desde hace unos años, un grupo de vecinos viene solicitando que se cree en ese predio una reserva natural urbana para la localidad. El Aeroclub se halla emplazado dentro de un humedal, de allí su doble importancia: arquitectónica y ambiental. Es un humedal lindero al arroyo Susana, que, aunque está entubado en buena parte, aquí está rectificando en su cauce, pero a cielo abierto. Se lo considera humedal porque es una zona donde la capa freática se halla en la superficie terrestre o cerca de ella, y parte de su terreno puede permanecer a veces cubierto por aguas poco profundas, en este caso de precipitaciones o algún eventual desborde del arroyo. El humedal del Aeroclub cumple un servicio de regulación hídrica (control de inundaciones), del clima, la calidad del aire y el agua y la protección del suelo frente a la erosión. Hoy, lamentablemente se encuentra bastante abandonado y deteriorado —hay sectores que son utilizados como basural— pero, además, puede ofrecer un gran espacio cultural para la recreación y también podría ofrecer una provisión de agua potable —si se mejora el caudal del Susana— como de alimento y refugio para especies terrestres, aéreas y acuáticas que cada vez están siendo más escasas. Por lo tanto, este espacio es un verdadero patrimonio ambiental para nuestra ciudad y

su consideración como humedal obedece a la Convención Ramsar (convención sobre los humedales), el tratado intergubernamental que sirve de marco para la acción nacional y la cooperación internacional en pro de la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos

Uno de los organismos interesados en la defensa de este espacio afirma que parte del mismo sería otorgado para la construcción de una subestación de EDENOR, lo cual agravaría aún más el impacto ambiental sobre este patrimonio de relevancia, afectando las condiciones naturales del lugar y la calidad de vida de su población en la cuenca del Susana. Las torres de alta tensión son una fuente de contaminación y de gran impacto para la salud de la gente y la biodiversidad.

Sabemos que el hospital sería una obra de bien público, pero ¿es necesario transformar este espacio histórico presionándolo hasta la desaparición física?

Su fundador, Jorge Newbery, fue un pionero que propuso como objetivos del Aeroclub contribuir al desarrollo y difusión de todas las ciencias relacionadas con la aerostación y la aeronáutica, organizando conferencias, excursiones aéreas, ascensiones científicas y concursos aeronáuticos. Asimismo, se proponía la fundación de una escuela y un laboratorio de aerostación civil y militar. Se trata de un terreno de 83 hectáreas que fueron parte de una antigua estancia, la Estrugamou. Contiene distintos hangares que hoy son depósito de diferentes actividades, destacándose uno de hormigón construido en 1947, hoy abandonado, pero que fue el primero de su tipo en Sudamérica y tercero a nivel mundial; también puede verse desde el costado, por Estanislao del Campo y entre la maleza, el salón comedor que se construyó en 1958 con motivo del cincuentenario del A.C.A y un único avión como testigo de innumerables vuelos deportivos, comerciales y militares de otros tiempos de esplendor. Muchos vecinos aún recuerdan perfectamente las tardes de fin de semana viendo pasar distintas avionetas a modo de recreo, u observando, maravillados, los vaivenes de numerosos paracaidistas que realizaban sus pruebas en este lugar.

La ordenanza 14.898 del 19 de julio de 2006, durante la intendencia de Fernando Espinoza, declaró el interés de preservar por parte del Municipio de Matanza este lugar refiriendo en su artículo primero a las instalaciones y en el segundo la prohibición

de subdividir el predio, a la vez que se designa a dicha zona de Preservación Ecológica Ambiental a Forestar.

Hoy nos mira su torre de control gris, apagada, con algunos vidrios rotos pero llena de anécdotas y de vidas y hechos pasados que merecen ser contados y valorados. El Aeroclub Argentino es Patrimonio Cultural de los vecinos de Laferrere y de todos los matanceros. El lugar merece ser rescatado.

Total transformación externa



En la calle Rafael Obligado 3255 funciona un consultorio médico. Algunos vecinos y familiares de antiguos dueños de los chalets aledaños y que pudieron visitar el lugar, reconocen que el interior de este edificio tiene similar disposición al resto de los primitivos chalets.

Un chalet con reformas donde actualmente funciona el obispado de Laferrere



En la calle Rafael Obligado 3255 funciona un consultorio médico. Algunos vecinos y familiares de antiguos dueños de los chalets aledaños y que pudieron visitar el lugar, reconocen que el interior de este edificio tiene similar disposición al resto de los primitivos chalets.

Antiguo chalet rodeado de nuevas edificaciones

Este es otro chalet localizado en la calle Gutiérrez al 6084. Más allá del paredón y del portón se alcanza a ver la fachada y techo en azotea típica de las primeras residencias. A partir del remate de tierras, se produjo un acelerado crecimiento de la población, se calcula que hacia 1949 llegaban 100 habitantes por día. Nuevos pobladores harán crecer la población de Laferrere especialmente después de 1960, extendiéndose la urbanización sobre y más allá del área fundacional, dando origen a los barrios. Puede verse en la imagen nuevos edificios rodeando a este antiguo chalet.



Un chalet colorido que conserva el estilo arquitectónico original



En la calle Ricardo Gutiérrez al 6035 se encuentra este otro chalet, del cual puede observarse que pese a las reformas mantiene el estilo arquitectónico original. Esta casona forma parte del grupo de quintas de verano creadas para la élite que venía de Capital Federal a veranear, eran típicas de los primeros 30 años del siglo XX de esta localidad. Está al lado del Obispado, y de la comisaría donde también hubo otro chalet pero fue demolido por la década del 70.

Conclusiones

Es importante construir un sentido de pertenencia, respeto y conocimiento del propio patrimonio cultural y arquitectónico local y regional, un camino de valoración y cuidado de nuestro entorno ambiental, patrimonial y cultural. Para ello es necesario destacar algunas de las principales necesidades a atender para poder concretarlo:

- Necesidad de fomentar la declaración de Patrimonio para preservar el patrimonio de valor histórico y cultural de la ciudad.
- Difusión de la historia del barrio y de su patrimonio.
- Necesidad de evitar la destrucción de los humedales -y/o parques o semi parques de los chalets antiguos que aún hoy se preservan-.
- Entrega de subsidios para costear el alto costo de mantenimiento permanente de estos lugares.
- Necesidad de crear un museo del patrimonio histórico y cultural de La Matanza.

En palabras del biólogo y entomólogo Edward Osborne Wilson, quien popularizó el concepto de biodiversidad, finalizamos este ensayo diciendo: “Una sociedad se define no sólo por lo que crea sino también por lo que decide no destruir”. Es indudable que el paso del tiempo transforma el patrimonio de cualquier lugar, pero es aún más definitorio el accionar de la sociedad sobre el mismo. La importancia de su conocimiento y preservación sienta las bases de nuestra identidad y nuestra posición cultural.

Gregorio de Laferrere,
Provincia de Buenos Aires.
Partido de La Matanza.
30 de septiembre de 2019

Bibliografía

Agostini, Hilda y Pomés Raúl: “La fundación del pueblo de Gregorio de Laferrere. Los fundadores y las vicisitudes de la fundación”. Ramos Mejía. 2011. Disponible en: https://www.academia.edu/35622661/La_fundaci%C3%B3n_del_pueblo_de_Gregorio_de_Laferrere_Los_fundadores_y_las_vicisitudes_de_la_fundaci%C3%B3n

Agostino, Hilda y Pomés Raúl: Historia Política, Económica y Social del Partido de La Matanza. Desde la prehistoria hasta fines del siglo XX. Ed. CLM. Buenos Aires. 2010.

Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo: “Marco Conceptual. El desafío de la recuperación de la cuenca Matanza Riachuelo desde la educación ambiental. Nivel inicial, primario y secundario”. Buenos Aires. 2016.

“Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo”. Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Autoridad_de_Cuenca_Matanza_Riachuelo

Diario Clarín Zonal La Matanza, Morón, Ituzaingó y Hurlingham: “Arrancaron las obras para evitar los desbordes del arroyo Dupuy”. Editorial Clarín. Buenos Aires. Jueves 29 de marzo de 2018.

Brailovsky, Antonio: “Problemas socio ambientales: Cuenca Matanza-Riachuelo”. Redes educativas. Buenos Aires, Argentina. 2010.

Brailovsky, Antonio y Foguelman Dina: Memoria Verde. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

Brailovsky, Antonio: Buenos Aires, ciudad inundable. Capital Intelectual. Buenos Aires. 2010.

Carta Topográfica del Aeropuerto Ezeiza. (Abril, 1957) Escala 1: 50.000. Hoja 3560-18-2 Instituto Geográfico Nacional. Levantamiento de información desde 1906 a 1913. Edición parcialmente actualizada.

Código Civil y Comercial: Ley: 26994.

Constitución Provincial ilustrada. Secretaría Legal y Técnica. Dirección General de Cultura y Educación. Buenos Aires. 2014.

Decreto Ley 8912/77. Texto ordenado por decreto 3389/87 con las modificaciones del decreto-ley N° 10128 y las leyes N° 10653, 10764, 13127, 13342 y 14449.

Decreto Ley 8912/77. Texto ordenado por decreto 3389/87 con las modificaciones del decreto-ley N° 10128 y las leyes N° 10653, 10764, 13127, 13342 y 14449.

Del Vas Mingo, Masía Milagros: Las ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias. Art. de la Universidad Complutense de Madrid. 1985.

Fernández, Adriana, Ortubia Elizabeth, Madariaga, Manuel: Laferrere: Las aguas suben turbias. Publicación interna de la secundaria 23 de La Matanza.

Fernández, Adriana, Herrera, Álvaro, Terzi, Claudia, Madariaga, Manuel: Corazónverde. “Proyecto desarrollado en E.E.S N° 23 y Anexo (3231)”. La Matanza, Buenos Aires. 2018.

Mapa de ACUMAR (Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo). Disponible en www.acumargob.ar. Coordinación de Patrimonio, Cultura y Educación Socioambiental. Dirección de Salud y Educación Ambiental.

Politis, Gustavo: “Los cazadores de llanura”. En: Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista. Dir. Tarragó, Myriam. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

Rico, Alejandra (UBA/UNLU): “Jueces Comisarios. La Justicia de Paz y sus funciones policiales en la provincia de Buenos Aires durante el período de Rosas”. XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán. San Miguel de Tucumán. 2007. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-108/928.pdf>

RIACHUELO: REALIDAD, MIRADA DESEADA Y UNA PROPUESTA DE GESTIÓN CULTURAL

Patricia Clavijo 1

“¿Quién puede ser indiferente al Riachuelo si lo conoce, y el destino lo puso a vivir en su Cuenca?” (SAC)

Aclaración

Este trabajo constituye un recorte temático porque de otro modo es inabarcable en un ensayo corto. Opté por hacer una breve reseña histórica y de sus puentes. Luego reuní testimonios de quienes tienen relación con el Riachuelo, y lo consideran parte de su patria chica. También hay exposiciones de quienes hoy, desde otra mirada, trabajan técnicamente para que podamos mirar al río con ganas de volver a él. Finalmente, un muestreo breve de opiniones y la propuesta de gestión cultural que surgió a raíz de las entrevistas realizadas y de mi profesión.

¹ Guionista del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica, realizó un posgrado en Gestión Cultural. Desde hace 25 años trabaja en el sector cultural, coordina talleres literarios y organiza certámenes en el área de Cultura de la Municipalidad de Avellaneda y otras instituciones. Encargada de muestras artísticas y exposiciones. Socia Fundadora de la Reunión de Escritores Independientes de Avellaneda. Creadora de clubes de lectura. Interesada en los temas ambientales, forma parte de Pro Dock Sud y Cuenca Matanza Riachuelo. Tiene dos libros de ficción publicados y varios premios literarios. Cuenta con el reconocimiento de la Honorable Cámara de Diputados que, entre otros, la destacan como trabajadora de la cultura.

INTRODUCCIÓN

Al mirar desde el piso 21 de las Torres Pueyrredón y ver serpentear el Riachuelo, cansino, arrugado y con su color que va en tonalidades ocre y verdes según el sol, la época del año o los movimientos imperceptibles del agua, la mirada es otra, distinta, más amplia, más sentida.

“El Coloso” (monumento que recuerda el 17 de octubre de 1945) se yergue a un costado de las Torres Pueyrredón, sobre el Riachuelo, detrás de la arenera y a pasos de dos Puentes. Lleva la cabeza de Eva en sus manos como símbolo de guía; el metal herrumbrado es el ocre de las luchas obreras que dejaron su huella por ese otro puente que, a unos metros nada más, fue levantado para que aquel 17 los trabajadores no cruzasen el río hacia “la Capital” para pedir la libertad del Gral. Perón; sin embargo, la foto de “Las patas en la fuente” es la prueba del fallido intento.

Junto al Coloso, algunos domingos por la tarde se reúne una murga que hace música, después de un par de horas dan una vuelta por Manuel Estévez y luego Mitre y regresan hacia el río para finalizar el encuentro. Una hora más tarde en la esquina de Hipólito Irigoyen y Mitre se dará cita el grupo “Milonga mirando al sur” y sus ya clásicas clases de tango en la renovada Esquina Tango, todo ello a pocos metros de Riachuelo.



“Las patas en la fuente”, foto Dirección de Patrimonio Histórico de Avellaneda.



El coloso, foto de la autora desde la navegación con ACUMAR.



Esquina tango, H. Yrigoyen y Mitre a menos de 100 metros de Riachuelo.



El Riachuelo silencioso, testigo castigado en su trato, luchador de tempestades climáticas y ambientales, es el río que nos atraviesa y esculpe en rasgos, en la identidad de quienes habitamos su cuenca; aunque haya sido tratado como un basurero indefenso.

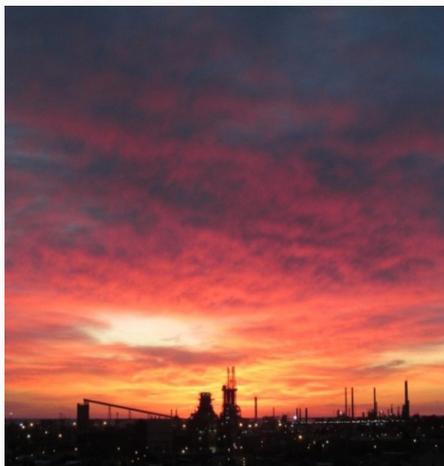
Desde el piso 12 del Barrio Nicolás Avellaneda de Dock Sud, ya estamos más cerca de la desembocadura, casi la Boca del Riachuelo y la vista es más lejana; sin embargo, puede percibirse su presencia imponente. A veces, por sus olores, el Polo Petroquímico se inmiscuye y el ambiente sulfuroso emerge. El Riachuelo domina el paisaje que hasta hace unos años regalaba la vista de barcas merodeando sus aguas. Ahora deshabitado, solo lo acompañan los habitantes que a su vera, y en distintos asentamientos, tratan de sobrevivirlo.



Dock Sud. Foto: Severo.



La noche y el Polo Petroquímico.



Amanecer en el Docke.



Dock Sud de día desde las Torres del Barrio Nicolás Avellaneda

La Cuenca Matanza – Riachuelo, con sus más de 2000 Km² se transfigura en la Patria Chica de quienes cotidianamente construyen su historia allí a partir de esa identidad que da el saber que, entre junio y octubre, hay más posibilidades de sudestada que el resto del año. Y ya como una práctica cultural adquirida por los que habitan su orilla, preparan como pueden sus pocas pertenencias y las arrastran “un poco más arriba”.

Muchos han sido los asentamientos que se removieron y ubicaron a sus habitantes en barrios sociales. Pero falta, hay otros nuevos habitantes y hay quienes, como un ritual cultural, regresan a ese lugar que los vio crecer; por ello es fundamental que esos sitios sean urbanizados de manera rápida para poder poner en valor toda su vera, con la plena convicción de que los habitantes tendrán viviendas dignas y una mejor calidad de vida con el acompañamiento en los cambios de hábitos que se darán.

Hay infinidad de narrativas, desde aquellas que encontramos en los libros de historia, de geografía, hasta las que podemos leer en los biblioratos de instituciones que poseen documentos y estadísticas. Me une a este tema mi propia historia como nativa de la Cuenca.

I. Algunos apuntes históricos

Los conquistadores, al llegar por el 1500 a las costas de Buenos Aires, descubrieron en la Boca del Riachuelo un puerto natural. Fue así como sus márgenes y aledaños se transformaron en centros fabriles y comerciales, donde cada madrugada se poblaba de nativos e inmigrantes en busca del jornal cotidiano. Los saladeros, frigoríficos y establecimientos fabriles que fueron instalándose, comenzaron a tirar sus desechos al Riachuelo.

Juan José Paso (uno de los promotores de la Revolución de Mayo) se comprometió a realizar tareas para su limpieza. Podría leerse como un primer intento y toma de conciencia de la necesidad de un río limpio.

En 1812 el Coronel Martín Thompson, esposo de Mariquita Sánchez y fundador de la Prefectura Naval Argentina, hizo un pedido formal para que se moviesen y extrajesen los buques, verdaderas moles de herrumbre, que habían quedado abandonados por diversas circunstancias.

Luego, la Asamblea del año XIII intentó expulsar a las curtiembres y saladeros a través de un documento. Y así fueron sucediéndose gestos de buena voluntad, pero sin resultados reales. Suponemos que intereses económicos superaron las “buenas voluntades”.

En 1816 Bernardino Rivadavia ordenó la expulsión de los saladeros, los cuales depositaban todos sus residuos biológicos en la cuenca. Este río tan importante que componía la puerta de entrada navegable al país, contenía cólera, fiebre amarilla y su consabido riesgo sanitario. Lo que podría decirse hoy, un criadero de dengue.

Será Juan Manuel de Rosas, en 1830, quien prohíba que se tire la faena al río. Pasan las décadas y no hay mejoras. La política se ocupa de “otras cosas”

Durante 1868 y 1869 se sucedieron epidemias de fiebre amarilla y cólera: Domingo Faustino Sarmiento prohibió con fuerza de ley arrojar residuos al Riachuelo. No fue suficiente, o la corrupción ya había comenzado a hacer lo suyo.

Como las epidemias ceden, Nicolás Avellaneda comete un error histórico que aún hoy estamos pagando: permite la instalación de fábricas en las márgenes del Riachuelo ¿Qué visión acotada habrá tenido Nicolás Avellaneda como para no mirar por qué se habían prohibido estas actividades y él -mirando a un costado- poco evaluó acerca de las feroces consecuencias? ¿O hubo otras cuestiones?



Foto de archivo familiar, Riachuelo en 1880.

Vendrá Carlos Pellegrini allí por 1891, quien un día acuña la frase “Sin industria no hay Nación”, y en su gestión prohibió el vuelco de “pestilentes” al Riachuelo. ¿Esto implica que, desde su mirada economicista podía existir una industria sin necesidad de contaminación, o que se podía tirar todo aquello que no despediese mal olor?



Foto de archivo familiar (1890).

En 1900 el desarrollo industrial de la época transformó al Riachuelo en la entrada y salida de mercancía, y surgió la necesidad de ordenar y reglamentar cuestiones que tenían que ver con su funcionamiento. De todas maneras, las fábricas hicieron que sus aguas fuesen contaminándose progresivamente (problema que persiste, en muchas ocasiones continúan multándose industrias que de manera indiferente tiran residuos al río, aunque hayan pasado 130 años).

En 1917, Hipólito Yrigoyen genera por primera vez un acuerdo entre Provincia y Nación, intentando que ambas márgenes del Riachuelo se sentasen a dialogar, pero esto no produjo cambios interesantes. Pasaron muchas décadas de indiferencia y como en la actualidad, subsiste la falta de acuerdos sostenibles. Se suceden las décadas durante el siglo pasado y el Riachuelo se pudre cada día por la falta de políticas de Estado.

En febrero de 1972, Juan Perón, desde Madrid, hace su escrito a los pueblos y gobiernos del mundo en donde advierte acerca del daño que se le está causando al medioambiente: “El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. (...) En el último siglo ha saqueado continentes enteros y le han bastado un par de décadas para convertir ríos y mares en basurales, y el aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso” (...).

La sangrienta dictadura militar que se instauró en nuestro país en la década del 70 impuso un “Plan de saneamiento y limpieza de la Cuenca Matanza Riachuelo” que no fue más allá de su nombre rimbombante, entre otras atrocidades que conocemos de su accionar.

De nuevo la Cuenca discurrió sus días sin que nadie cuidase al río, y sus habitantes se fueron multiplicando en asentamientos por la degradación política que produjo hecatombes económicas.

Más acá en la historia: corrupción y muerte en Avellaneda

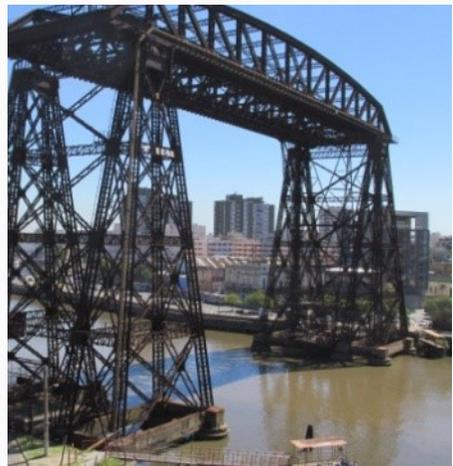
Con la democracia y en plena fiesta menemista, la Secretaria de Recursos Naturales María Julia Alsogaray prometió sanear la cuenca en mil días: una clara muestra de su

ignorancia que finalizó con un “al menos lo intenté”; y con siete muertes en Avellaneda que nunca tuvieron justicia. Fue el 27 de septiembre de 1993, dentro de una casa de la calle 25 de Mayo habitada por la familia Gium, en el centro de la ciudad, cuando se filtró por las rejillas de la casa gas cianhídrico tirado ilegalmente por alguna industria aledaña y, al respirarlo, no solo murió la familia que la habitaba, sino también los paramédicos que llegaron en la ambulancia. Una nueva muestra de la corrupción instalada en el poder de aquella época.

Datos geográficos: la Cuenca y sus puentes

El Riachuelo cuenta con 64 km. de extensión, su cuenca es rica en humedales, lagunas, pastizales y bosques. A lo largo de esos kilómetros son varios los puentes que los cruzan, uniendo la Provincia con la Capital.

En su boca está, en primer lugar, el transbordador que funcionó hasta el año 1960 y conectaba la Isla Maciel con la Avenida Pedro de Mendoza. Fue recientemente puesto en valor para uso turístico, pero sólo se efectuó un viaje. Es uno de los ocho de ese tipo que queda el mundo.



Izq.: Foto casera. Der.: Foto de Mario Quintero, Diario Clarín. El transbordador remozado.

Subimos por el río y hemos llegado al Puente Ferroviario Barraca Peña, que es basculante. Basculantes son aquellos puentes que se construyen sobre canales o ríos, que pueden elevarse para dar paso a las embarcaciones. Este data de 1913; la compañía Ferrocarril Sud compró en 1898 la empresa Ferrocarril Bs. As. al Puerto de Ensenada (FCBAPE) y con el desarrollo portuario y el crecimiento poblacional, construyó esta vía de conectividad al Este. La tarea fue facilitada porque las vías de la FCBAPE se encontraban junto al Riachuelo, en la Avenida Pedro de Mendoza en La Boca.

Seguimos trepando la Cuenca y nos encontramos con el Nuevo Puente Pueyrredón, inaugurado el 19 de diciembre de 1969 que conecta Barracas en la Avenida Montes de Oca con Av. Hipólito Yrigoyen y en su otra bajada, Avenida Belgrano, con el corazón de Avellaneda. Fue pensado debido al colapso vehicular del viejo Puente Pueyrredón, no se pensó como conectividad de calles, ya que se creyó que en un futuro la Avenida 9 de julio llegaría hasta el Riachuelo.



Foto de la web ijudicial.gob.ar tomada desde CABA.



Desde las alturas, a la izquierda hacia Av. Belgrano, a la derecha Hipólito Irigoyen de la Ciudad de Avellaneda.



Construcción del Puente. Documentos históricos, halladas en venta en Mercado Libre.

A pocos metros está el Viejo Puente Pueyrredón, su antecesor fue el Puente de Gálvez, que en 1791 fue realizado en madera por Gutiérrez Gálvez y se lo llevó el agua. Fue reconstruido en varias ocasiones hasta que en 1858 una caudalosa crecida no dejó nada de él. En 1862 se otorgó la concesión del que hoy conocemos como Viejo Puente Pueyrredón, que conecta a la Avenida Mitre en Avellaneda con la calle Vieytes en Barracas.



Viejo Puente Pueyrredón. Foto de Google imágenes. Desde el río durante la navegación con ACUMAR.

Si continuamos nuestro paseo por la vera, el Riachuelo nos muestra una estructura metálica que fue remodelada en 2008 después de estar clausurada por muchos años. Dicha estructura metálica es el Puente Bosch, que data de 1908. En él se produjo la tragedia de la caída del tranvía 105 en julio de 1930. Una mañana de neblina en

que el puente -también basculante- estaba levantado para darle paso a un barco, el motorman no vio el puente subido y siguió. El Bosch conecta a Piñeyro, Avellaneda, con la zona más antigua de Barracas.



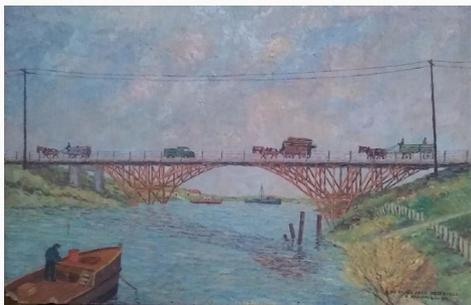
Izq.: Puente Bosch actual (Foto Comuna13). Der.: Imagen del tranvía caído.

Seguimos el curso del Riachuelo y nos encontramos con el Puente Victorino de la Plaza, que une la Avenida Vélez Sarsfield con la localidad de Piñeyro; su inauguración fue el 1ro de marzo de 1916. En la actualidad fue restringido a vehículos pesados debido al estado de corrosión de su estructura.



Puente Victorino de La Plaza. Foto: mapio.net.

Andando este paseo imaginario, llegamos al ex Puente Uriburu, que en 2002 recibió de manera oficial el nombre de Puente Alsina. Fue inaugurado en 1938 y conecta Valentín Alsina, partido de Lanús, con Pompeya. Tiene su antecedente en 1855, en el puente realizado sobre el Paso de Burgos y llamado Puente de Ochoa, que fue quien lo construyó. Al poco tiempo las fuertes crecidas se lo llevaron. Continuó una larga historia de realizaciones en mampostería y diferentes materiales. Incluso soportó un movimiento sísmico en junio de 1888. Quedó en muy mal estado y fue reconstruido en diferentes ocasiones hasta que llegamos al actual Puente Alsina con su inconfundible estilo colonial.



Óleo del Puente de Ochoa, pintado por Eduardo Maxwel para la Flía. Mediavilla.



Puente Victorino de La Plaza. Foto: mapio.net.

Nuevo antecedente de existencia del paso de Burgos

El General Gower entra por el Paso de Burgos durante las Invasiones inglesas: Dice en el informe que el Capitán del Tercio de Galicia, Jacobo Adrián Varela, le envía carta a Liniers el 17 de diciembre de 1807, entre otras situaciones, narra: “La mañana del 2 se presentó a mi vista el espectáculo tierno () de ver a VS al frente de un ejército patriótico, compuesto en la mayor parte de padres de familia (...) presentando por tres veces batalla al enemigo, y que rehusándola, varió al fin de dirección, encaminándose para el paso de Burgos” (La invasión británica de 1806 y 1807 al Sur del Riachuelo).

Ya en Lanús, a la altura de Villa Jardín, y conectando con Villa Soldati en CABA, está el nuevo Puente Ribera Sur. Inaugurado en 2018, tiene 60 metros de largo, una calzada

de 7 metros de ancho en cada sentido de circulación, pasa por arriba de las Avenidas 27 de febrero y de la Ribera Sur, ambas paralelas al río.



Foto de prensa, GCBA, 20/9/18.

El último puente que constituye el límite con el Río Matanza es el de La Noria, que así se llama por la noria de caballos que había en su cercanía en el momento de su construcción. Fue realizado entre 1935 y 1944 y une a la Avenida General Paz, del lado de CABA, con el límite entre los partidos de Lomas de Zamora y La Matanza, del lado de la Provincia de Buenos Aires.



Foto: Wikimedia Commons.

En este punto es donde comienza el llamado Riachuelo, y donde convergen CABA y dos partidos Bonaerenses: Lanús y Lomas de Zamora. Más arriba en el mapa comienza el Río Matanza.

II. Para volver a mirar y querer al Riachuelo: el antecedente judicial.

Fue en 2001 cuando vecinos de la Cuenca Matanza Riachuelo -habitantes de Villa Inflamable en Dock sud, Avellaneda- junto a profesionales de la salud que trabajaban en el barrio y profesionales médicos del Hospital Fiorito de esa ciudad, interpusieron una causa judicial contra el Estado Nacional, contra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 44 empresas, alegando daños y perjuicios sufridos a raíz de la contaminación del Río Matanza Riachuelo ante la Corte Suprema de Justicia Nacional.

La causa estuvo demorada hasta 2003. Fue el 20 de junio cuando la justicia se declaró competente para entender la demanda vinculada a la prevención, resarcimiento del daño ambiental y recomposición de la Cuenca Matanza Riachuelo. El 8 de julio de 2008 la Corte Suprema marcó un verdadero hito en la jurisprudencia argentina para el derecho ambiental al intimar a los involucrados a presentar un plan de saneamiento, impuso reglas para el proceso de las acciones a realizarse y se convocaron audiencias públicas para que la ciudadanía pudiese participar. Desde aquel año se celebra el 8 de julio como el Día del Riachuelo.



Riachuelo en 2013. Foto de colección familiar

Beatriz Mendoza estaba entre los solicitantes de la causa que quedó caratulada con su nombre como: “Mendoza Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza Riachuelo)”.

La psicóloga social Mendoza comenta que piensa que la causa lleva su nombre porque fue la última en entregar el DNI a los abogados, luego asumió que estaba bien porque había sido capaz de iniciar una lucha postergada y logró que este tema tan grave se pusiese en agenda política. De allí en más, esta ciudadana que se preocupó y se ocupó vio cómo su vida cambiaba aún más. Una luchadora que logró “dar vuelta la taba”. Al fin la ciudadanía había sido escuchada. La historia del Riachuelo sucio y contaminante dio un giro -aunque aún no conocemos los resultados finales-. De todas maneras, Mendoza levantó la bandera y entró en la historia de la jurisprudencia, y seguramente mucho más allá.

Beatriz Mendoza nos cuenta

Desde hace años trabajamos acompañando a los habitantes para procurar una mejora en la calidad de vida de la zona (Villa Inflamable). En 2017 nos reunimos aproximadamente cuarenta instituciones interesadas y comprometidas con el tema Riachuelo, provocamos nosotros esa instancia y cuando nos invitaron de la Defensoría de CABA, fuimos juntos y planteamos que estaban convocados el periodismo, los organismos y autoridades de la Cuenca, pero hasta ahora nunca hubo participación popular ciudadana en todo lo que fuera proyecto Riachuelo.

En ese sentido los únicos que pudieron intervenir judicialmente fueron los habitantes de Inflamable cuando surgió el tema de la relocalización de viviendas, y los históricos del lugar se opusieron porque a quienes vivían en casas de material, les ofrecieron viviendas que no superaban las que poseían. Fue cuando lograron que el juez estableciera que debían ser participados y consultados para que las variaciones fuesen aceptadas. En ese momento intervino la ACIJ: Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, quienes trabajan mucho en lo que es territorial.

DeslÍmites es un proyecto de varios años atrás, (comenta Mendoza), que lo retomaron 3 arquitectos, trabajó también la UTN Regional Avellaneda, por cuanto se puede decir que fue estudiado, pensado y desarrollado por especialistas. Es interesante porque

propone no romper nada generando la conectividad necesaria, contempla el turismo, la producción, el arte, en fin, distintos ejes sustentables. (...)

En particular creo que sí, que el Riachuelo debe volver a ser navegable, y mientras se soluciona el tema de los barros pesados pueden andar chatas que no remueven el fondo, sería una manera de amigarse por parte de quien pueda ir a dar un paseo. Para ello, la justicia debe dejar que se navegue y es necesario el consenso entre municipios, CABA y todos los actores sociales. Deslímites necesita ampliar lo relacionado con la forestación de árboles nativos, sobre todo, por la margen izquierda. Hay que trabajar para que río no sea considerado un límite, una frontera y este proyecto ayuda a ello. (...)

La limpieza efectuada hasta ahora en superficie algo ha ayudado, el problema es lo que no se ve: los metales pesados, los que están en el lecho, por eso hay tanta población con plomo en sangre y el tema de aquellas industrias que no dejan de contaminar. (...)

Para nosotros el mejor indicador es la gente, y si en los últimos años se han permitido liberar al Riachuelo sustancias altamente tóxicas que están prohibidas internacionalmente desde la década del '60, que son cancerígenas, que producen esterilidad, mutaciones glandulares, problemas cardiovasculares, sabemos que la gente no va a estar bien. Es entonces cuando hablamos de poblaciones a las que se le han vulnerado todo, al no tener derecho a la salud, al trabajo, al hábitat, a la alimentación de calidad. (...)

De todas maneras, auguro que va a haber transformaciones positivas -no sé si las voy a ver-, pero a diferencia de otros momentos históricos, el haber participado y ver la cantidad de gente que fue para intervenir en el armado de lo que iba a ser la agenda de medioambiente del Frente de Todos, ¡Bueno, ya es una convocatoria que pretende escuchar a los diferentes sectores!

Con Mendoza conversamos acerca de la intervención de gestores culturales como mediadores entre territorio y organismos públicos y privados, como un programa que contenga proyectos integrales para hacer posible la participación ciudadana.

Repensar con y desde ACUMAR, para trabajar con mayor integración, es muy válido, allí hay muchos jóvenes muy valiosos que trabajan en el territorio. Otro de los temas para que se produzca la apropiación cultural, es que nunca hubo acceso al Riachuelo

porque las poblaciones que están asentadas son gente que fue rellenando espacios para poder vivir, sobrevivir, no tienen tiempo para mirar al Riachuelo como paisaje, más bien lo ven como enemigo al que tenés que domar para poder tener cuatro metros más de vivienda.

Y más allá del habitante propio de la vera, de parte de nosotros los habitantes de la Cuenca, tampoco ha habido una apropiación...

Fíjate que hasta que no se hizo el camino de sirga no había forma de acceso, como sí tuvimos llegada hacia las quintas en Sarandí, por ejemplo, siempre hubo dificultades para acceder al Riachuelo. En el presente hay una arboleda y un lugar muy lindo sin embargo la gente no va. Piñeyro tiene una movida barrial muy interesante con el Riachuelo y algunas ferias emprendedoras propician la reunión de vecinos.

Es una manera de disfrutar del territorio. Sería parte de este nuevo paradigma cultural que podría generar una construcción colectiva y amigable con el medioambiente, donde la gestión cultural puede ser valiosa para armar programas de desarrollo, difusión y prevención, para la toma de conciencia, apropiación y posterior defensa de los derechos de los habitantes de la Cuenca.

Claro, por ejemplo, hemos realizado la jornada de Soberanía Alimentaria, todo ello compone una agenda necesaria y lo relaciono con las actividades barriales de Piñeyro que mencioné. Soy una convencida de que vienen tiempos mejores con el tema ecológico, y para bien, ya hay gente trabajando con los agrotóxicos.

Fragmento de su libro “Riachuelo zona de promesas”

“Me voy yendo con la tarde y me pica la garganta. Me duele la cabeza y llevo una molestia en los ojos. El olor a gas del Polo hace el aire irrespirable. Los que viven allí cada día de sus vidas no lo notan...o sí... Entonces recuerdo que es sábado y esos días los organismos de control no hacen mediciones en la atmósfera. Da lo mismo, porque las que hacen de lunes a viernes no las publican y nadie, al menos del barrio, tiene acceso a ellas.

Todo lo que trajeron consigo las aguas del Riachuelo sin que se le preguntara al pobre, excedió, y en mucho, su capacidad de envenenar. Entonces hizo suyos territorios aledaños esparciendo su ponzoña por el aire y el subsuelo, y así llegó él también a meterse en mi cuerpo y en mi casa, como en la de tantos otros que habitan su cuenca hidrográfica. Hay quienes lo saben, quienes no y quienes quieren saber. Todos nosotros de una manera u otra tenemos, sin sospecharlo, un vínculo dialéctico con él. Es pura presencia.

III. Vivencias, cultura y recuerdos a la vera del Riachuelo

“El color nace con uno, es instintivo, elegí el color para las flores y el paisaje, para mis barcos y mis cielos, para este Riachuelo que prolonga mi vida hacia un río de cambiantes tonos. El color nunca muere, y yo entre colores seguiré viviendo, iré prendido a los colores hasta después de muerto.”

Benito Quinquela Martín

En 1918, llegados en el depósito de un barco después de más de veinte días de navegación, Esteban y Estefanía volvieron a ver el cielo, apenas con dieciocho años cumplidos y salidos de Ternópól, Ucrania. Como tantos otros inmigrantes se afincaron cerca del río. Llegaron con una niña, un atado de “casi ropa” al Hotel de inmigrantes, hasta encontrarse con un hermano de sangre que había viajado antes y rumbearon a Valentín Alsina.

Desconociendo costumbres, idioma y paisaje, fueron recibidos por los hermanos de la iglesia. Fieles que se congregaban por las tardes a leer la Biblia en el inquilinato en invierno y en las plazas en verano. La Biblia compuso un dispositivo cultural que seguramente les dio fuerzas en momentos desoladores.

Así fue como en Valentín Alsina, en un inquilinato de un solo baño y muchas habitaciones, un ambiente con una mesa larga y su cocina económica que se alimentaba con madera, forjaron su futuro. Estefanía lavaba ropa en el río para algunas familias de comerciantes o profesionales ya afincados.

Esteban hizo tareas diversas: albañil, pintor, se fue a la provincia de Santa Fe cuando fue requerido por su primo para tareas del campo y después de ocho meses de trabajo ardiente y sacrificado, volvió para enterarse de que había aumentado la familia y conoció a los mellizos. Esteban dio con su oficio una tarde en que una vecina lo descubrió en la vereda reparando las banquetas del inquilinato y le pidió arreglos para sus sillas; otra vecina solicitó una mesa y otros vecinos otros muebles y otros... y ya nunca dejó de ser carpintero: produjo bancos, mesas y placares en el patio.

Una tardecita de octubre llegó la sudestada y por más bolsas de arena que tenían preparadas para impedir el paso del agua, fue toda la vecindad la que ayudó para salvaguardar los muebles encargados y los propios para ponerlos, junto con los niños, en la terraza. Los cubrieron de arpilleras por si llegaban las lluvias. Sí, a los niños también los cubrieron con lo que contaban.

Esteban se tomaba sus ratos para predicar la palabra de Dios. Nunca dejó de agradecer, nunca dejó de leer la Biblia en voz alta porque Estefanía no sabía leer ni escribir. Y el patio, a pocas cuerdas del Riachuelo, se convirtió en lugar de reunión religiosa hasta que fue patio chico y sin sillas que alcanzasen.

El Riachuelo fue entonces testigo de las reuniones allá, en Alsina, cuando el Puente de Ochoa, que era de madera, llevaba el nombre de su constructor, quien lo realizó con la idea de marcar un paso hacia la Capital, y también cobrar un simbólico “peaje” para recuperar lo construido.

Los domingos muy temprano, Esteban se trasladaba a la vera del río desde el Puente Alsina (que aún no tenía ese nombre) hacia la zona de lo que sería el Puente La Noria años más tarde. Se iban sumando coterráneos enterados del pastor llegado al lugar y cada tanto, en las costas del Riachuelo sin reconocer indicios de contaminación y en nombre de Dios, muchos recibieron el bautismo de fe; aquel ritual que los haría cristianos para siempre, afirmando una cultura religiosa que aún perdura entre los descendientes de las familias. Nadia nos narra esta historia haciendo hincapié en que se lo contaron sus hermanos mayores porque ella aún no había nacido. Hoy tiene 80, sus hermanos ya no están.

La Boca del Riachuelo

Hace apenas una semana Marcial cumplió los ochenta y tantos. Rodeado de sus nietos, discurre sus días de jubilado junto a su mujer Josefa y el hobby de la lectura y escritura, entre otras actividades.

Fue en las vacaciones de invierno de 2019, donde la tarde fría acompañada por un sol amigable se convirtió en buena ocasión para que sus nietos Máximo y Mateo conociesen Caminito, La Boca, y su maravillosa historia de conventillos, colores y refugios culturales como el Museo Quinquela Martín, de donde salió con su familia para continuar el paseo planeado.

En medio de la caminata vio un par de botes y remeros que lo hicieron entrar por un camino de recuerdos. Recuerdos dorados de una época que, aunque pasada, tiene la magia de persistir a fuerza de voluntad. Vio que los botes que andaban por allí llevaban en las palas de sus remos la insignia que alguna vez él había portado. Eran botes “del Brown”...

“Corrían los años cincuenta, fue unos años antes de ir a la colimba (servicio militar obligatorio que se le llamó colimba por las siglas corra, limpie y barra) cuando me encontré con el Brown y su “miembro asociado”, el Riachuelo. En forma rápida me ayudaron a integrarme a la familia del club y me incorporaron a una tripulación de novicios. El galpón de botes estaba en el “Docke” y debíamos salir por el arroyo Maciel, hacia el Riachuelo. No era difícil, pero en el primer tramo había que tener más cuidado. Al remarlo ya se percibía que estábamos en un ambiente “perfumado” por los efluvios de frigoríficos y curtiembres. Lo que no podíamos esquivar era el petróleo que desechaban algunos barcos sobre las aguas grises. El movimiento de las barcasas y de algún barco carguero de ultramar eran bastante frecuentes, sobre todo en la boca del Riachuelo por el cruce con la Dársena Sur, algo menos sobre la Vuelta de Rocha. Lo que había que hacer era saber mantener distancia con esos “vehículos” que poco, o nada, te respetaban.

No solo de competencia de remo disfrutábamos en el Brown. Aparte de toda la vida social que pudieras hacer en la sede del club, estaban las salidas en los botes de paseo, a la dársena de la Isla Demarchi sobre La Boca, cuando aún no estaba la usina eléctrica;

o en la dársena de inflamables sobre Isla Maciel, por donde caminando cruzábamos hasta Puerto Piojo, para pescar o cruzarnos con algún cuis. También podíamos ir remando a través de los diques hasta Dársena Norte, a veces el rumbo era hacia el Puente de Nueva Pompeya -hoy Puente Alsina-, pasando por la rampa de nuestros colegas: el Regatas de Avellaneda. Siempre el Riachuelo fue nuestro compañero y se dejó disfrutar. Sería muy bueno volver a navegarlo, y que nuestros nietos lo conozcan y lo quieran como lo hicimos nosotros.

“- ¡Vamos, vamos a limpiar! Ahí tienen los trapos y el kerosene -. Don Pedro siempre nos recordaba el trabajo elemental cuando bajábamos de los botes, no era excusa que vinieras cansado de entrenar, el cuidado de los botes era su vida y nuestra obligación. Y así también uno tomaba las responsabilidades que luego ayudarían en la vida. La misma tarea era imperativa de hacer para cuando venías de pasear. Nunca nos dejaba faltar el agua caliente para terminar la jornada...”

Evoca Marcial González Couto, con una sonrisa.

En la actualidad quedan los socios más antiguos del club, de cuando la sede estaba en Dock Sud, y luego, al entubarse el Arroyo Maciel y quedarse sin salida al agua, pasaron a residir en La Boca. Cuando salen a remar se asoma Prefectura para recordarles hasta dónde pueden llegar desde que se ha prohibido la navegación del Riachuelo. Más allá de que se sepa que al navegarlo de manera limpia todo río se oxigena y se mantiene con vida, no hay manera de pasar.



De una colección familiar: Insignias de Clubes de la Boca.

Cinco Tanques de Reserva

Antonio Hugo Caruso se sienta y comienza a sonreír. Pasaron muchos años, hace memoria y a veces la emoción nubla un poco los recuerdos. Era por las mañanas temprano cuando salía con su padre Alfonso. Lo llevaba al trabajo muy de vez en cuando durante las vacaciones de verano. Raquel, su madre, les preparaba una vianda y salían caminando desde la casa de la calle Tinogasta 106, su padre conversaba poco. Debenedetti era de tierra y algunas alimañas se cruzaban por el camino. Pasaban por la quema, lugar que llamaba la atención por la cantidad de pajaritos que sobrevolaban en busca de algún mendrugo.

“Mi padre iba saludando cada tanto a alguien que también lo saludaba. Después de un rato de caminata, estábamos en pleno Docke. Atrás había quedado la ‘casa social’ donde los domingos pasaban cine gratis.

Tomábamos el bote, pero antes comprábamos hielo para poder tomar algo fresco durante el día y cruzábamos el río. Desde allí podíamos ver el transbordador y el Puente Nicolás Avellaneda, el Riachuelo era una parte fundamental del recorrido de miles de trabajadores. Por detrás de la usina llegábamos al Puerto Piojo, y seguíamos caminando hasta los Cinco tanques de reserva: Usina Ribera Este, una compañía extranjera que era una fuente de trabajo muy importante. Me gustaba ir, mirar los barcos y tanta gente moviéndose de un lado para el otro, en contraposición a la quietud de nuestro barrio. Los Cinco tanques era un predio inmenso con ovejas que mantenían el pasto bajito y estaba rodeado por ceibos altos que al llegar la primavera anunciaban sus flores inconfundibles: nuestra Flor Nacional”.

El Riachuelo conformó una zona fabril y productiva que supo dar mucho trabajo y se relacionó con la gente, con nosotros. Era silencioso por momentos o cuando sonaban los silbatos de los buques producía sobresaltos. El Riachuelo formaba parte y aún hoy lo hace de la vida de quienes vivimos en su cuenca.

Recuerdo que Puerto Piojo tenía una playa increíble donde la gente iba a pasar el día. Había que tener en cuenta las épocas de sudestada, era peligroso por la subida del agua y porque la playa desaparecía por unos días.

Por la zona del Puente de la Boca, el “Nicolás Avellaneda”, era una fiesta de tranvías, coches, colores y gente que conformaban el paisaje, como una fiesta que no paraba y que muy bien supieron dejar en la tela Benito Quinquela Martín y Fortunato Lacámara. Me gustaba ir en el verano, cuando las comparsas comenzaban a calentar parches después de la hora de la siesta y nosotros ya estábamos de regreso. Los pasos acompañados eran practicados porque en breve los carnavales invadirían las calles de Dock Sud y las zonas comerciales, allí, por Debenedetti, frente a la Usina, se hacía el corso principal y todos queríamos formar parte. El río era una fiesta, esa zona del Riachuelo era colores brillantes, como lo es hoy en los fines de semana cuando las ferias son visitadas por los turistas y Caminito se llena de vida.

De regreso, después de una jornada laboral intensa de mi padre, desandábamos el camino y pasábamos por las quintas. Hombres a caballo cuidaban el lugar. Nosotros comprábamos verduras y frutas frescas.



Foto del Facebook: Fotos e historias del partido de Avellaneda.

Recuerdo la Isla Maciel y el astillero, que hacían de ese sitio, junto a los frigoríficos y la Lever, un corredor productivo que iba relacionando los barrios, atravesados por el Riachuelo. Quienes habitamos Avellaneda lo tenemos presente a veces por sus olores muy fuertes, otras por sus crecidas en época de sudestadas, porque él es un personaje principal que fue delineando nuestras actividades, usos y costumbres.

Nuestra ciudad es de las más industriales y generadora de fuentes de trabajo. Hoy estamos orgullosos por la intensa vida social, deportiva, educativa y cultural que se conserva. El Riachuelo, además, une las ciudades por su cauce y fue la entrada de bienvenida a las corrientes inmigratorias. Navegarlo con canoas y botes era un paseo único, que esperemos se pueda volver a hacer muy pronto.

El Riachuelo es una canzoneta italiana y una milonga, es parte de la vida de todo avellanedense, aunque a veces no se dé cuenta, es una de las entradas a nuestra ciudad y el puerto es reconocido y dio lugar al mercado frutihortícola más importante de su época. Seguramente podremos recuperarlo.

“Uno no puede amar aquello que no conoce”

El agua es fuente de vida y quienes modificamos las aguas del Riachuelo fuimos nosotros: el hombre ¿Por qué no pensar en modificarlo en el sentido contrario al que lo hemos hecho? Contesta Alberto S. Santoro, titular de la Arenera Pueyrredón y gran conocedor de la Cuenca Matanza –Riachuelo, cuando le pregunto si cree que algún día veremos esas aguas limpias y navegables.

Sabemos que desde hace más de cien años ya hay antecedentes de querer de una u otra manera limpiarlo, por qué no pensar que con las nuevas tecnologías es todavía más posible. La gente vio en el Riachuelo la posibilidad de descargar cosas allí; se ha tirado basura, lo hemos maltratado, y ahora, una vez que se tomó conciencia del problema, no podemos perder las esperanzas de ninguna manera. Entonces la pregunta sería, creo: ¿Cómo “no” miramos el Riachuelo?

Si tomamos en cuenta que a través de la demanda de la gente recién a principios del milenio se hizo posible que se pusiese en agenda política el tema de su limpieza, digamos que es poco tiempo y que algo se ha avanzado. Lo que se puede hacer es debatir las formas de cómo abordar el tema del saneamiento del Riachuelo y los objetivos: porque hubo intereses que poco tienen que ver con la meta primaria que es el saneamiento no solo del río, sino de sus márgenes. Para que pueda ser posible debemos acompañarlo con un cambio cultural: la política, la educación, la justicia, la

cultura, la conectividad. Ya no debe correr más esa mentalidad de tiro basura al río y no me importa. Es una construcción cultural que debe suceder. Como te decía, no hay que perder las esperanzas porque puede llevar tiempo, pero hay que tomar la acción para llegar a los objetivos.

Mientras se desarrolla la entrevista Santoro me cuenta que alguna vez se cayó al Riachuelo: “Cuando tenía 14 años me caí de un barco. En la época de vacaciones del colegio reemplazábamos a la gente que se iba de vacaciones en la arenera, hice casi todas las actividades de la empresa, entre ellas, un día pasando de la balsa al barco, estaba mal puesta la planchada y me caí, me dije ya que estoy lo cruzo. Y lo nadé de lado a lado. Estábamos acá nomás cerca del viejo Puente Pueyrredón, el capitán estaba enloquecido ¿qué le iba a explicar a mi papá? me tiró el salvavidas, pero yo lo quería nadar... y no pasó nada. Por supuesto que después me bañé y me pasé alcohol y no pasó a mayores, sabíamos que estaba contaminado”.

A medida que pasan los años y uno crece, comienza a reflexionar. Siempre digo que uno no puede amar aquello que no conoce, por eso desde el año 1998 comenzamos a hacer navegaciones, invitamos gente para que conozca el Riachuelo. Primero con amigos y conocidos, luego gente de instituciones, de empresas, algunos funcionarios que se fueron sumando. Porque yo sé que una vez que conocés al Riachuelo lo empezás a amar, porque es un río divino. En una época te encontrabas con barcasas con chatarra, algunos aserraderos y empresas que, sin mirarlo, sin conocerlo lo tomaron como un basurero. Por eso el nuestro fue un emprendimiento siempre queriendo mostrar la belleza de un río tan maravilloso y maltratado. Al principio cuando navegábamos, algunos habitantes de las márgenes nos tiraban piedras. Hasta que un día nos dimos cuenta de que debíamos invitar a ese vecino, y nos fue bien, porque al incluirlos se limaron asperezas, comprendieron que nosotros lo navegábamos para hacerlo conocer.

Se venía trabajando con el saneamiento del Riachuelo desde finales de los '90, y la puesta en agenda política de manera contundente fue en 2008 por las demandas de la ciudadanía. El 28 de marzo de 2011 el Juez Armella declaró a la Cuenca Hídrica Matanza Riachuelo como “zona crítica de protección especial con servidumbre de paso ambiental”, intimando a las autoridades a liberar todas las obstrucciones al camino

de sirga y reorganizar el tránsito vehicular. Asimismo, dispuso preventivamente la suspensión de la navegación fluvial comercial en el Río Matanza-Riachuelo, lo cual incluye la inexistencia de embarcaciones en estado de flotabilidad o hundimiento. Esta resolución afectó de manera directa a la Arenera Pueyrredón. A partir de allí se inició un proceso legal que continúa -el juez fue apartado por sospechas de corrupción, aunque sigue ejerciendo como juez- y el Riachuelo continúa sin ser navegado, produciendo una amplia zona de kilómetros de agua estancada.

Debido a estos datos que comentamos, Santoro me habla del proyecto Deslímites, el mismo del que nos habló Beatriz Mendoza. Este data de 1997 y del intenso trabajo llevado adelante por un grupo de profesionales, entre ellos la arquitecta Cecilia Alvis, quien junto con arquitectos alemanes y artistas de la Bauhaus (movimiento artístico que surgió en 1919 en Weimar, una ciudad que hoy forma parte del estado alemán de Turingia) desarrollaron este trabajo, que contempla urbanismo, ambiente y territorio.

Por otro lado, se encuentra el proyecto realizado por el arquitecto Sonderegger, que toma a la Cuenca como un corredor multimodal, donde se resalta su diversidad; ambos pueden ser complementados, explica la Arquitecta Alvis, ya que no se refieren solamente a la purificación de las aguas, sino al destino de las tierras adyacentes y que apunta a la reubicación de quienes viven de manera infrahumana a la vera de la contaminación.

Estos proyectos señalan ejes de trabajo: el primer eje es la reubicación de quienes viven sobre las márgenes del Riachuelo, como mencionábamos anteriormente, también apunta al turismo, la producción y las manifestaciones culturales que se pueden trabajar desde el muralismo, por ejemplo. De darse esta planificación, que sería resultado de un gran acuerdo político entre nación, provincia, municipios y ONGs; podríamos tener algún día el río que tanto soñamos.



Daniel Mancuso (blog).

El arquitecto Gustavo Cañaverl, inspirado en el mismísimo proyecto Deslímites, también ha trabajado sobre las posibilidades existentes de limpieza y navegabilidad del Riachuelo con el objetivo de recomponer de manera sustentable el área productiva y un nicho que generaría diversas aristas como es el turismo: como hecho cultural, generador de fuentes de trabajo, como lo es hoy el Río Sena, el Támesis o el Rin.

Otro importante eje de trabajo es la conectividad y la navegación del río. ¿Cómo puede ser que entre Avellaneda y Lanús tengamos, entre puentes que usamos a diario con el transporte público o privado y puentes ferroviarios un total de 9 puntos que conectan a la provincia con CABA, y pasando el Puente Alsina solo esté el nuevo Puente Ribera Sur y el de La Noria?

Es por ello que el corredor turístico propone la realización de puentes en Lanús y Lomas de Zamora, lo que daría como resultado el alivio para los millones de habitantes que deben hacer una cantidad de kilómetros hasta llegar al punto que los cruce rumbo a sus destinos cotidianos.

Esta otra mirada, la de un empresario que ama el Riachuelo, ya que este río es parte de su vida, es la concepción pragmática y sustentable que podría sumar al objetivo que todos deseamos. Son muchos los profesionales que trabajan desde las ONGs, la UTN,

y otras universidades que desarrollan carreras ambientales como la de la Universidad Nacional de Avellaneda; por cuanto debería ser posible acortar plazos para la vuelta a su navegación².

Santoro comenta que sería muy importante realizar un programa de visitas al Riachuelo para que la ciudadanía lo conozca, él ya realizó 138 cuando estaba permitido navegarlo. Quiere que la gente tenga esa otra mirada, mirada que él sabe qué hará que nos apropiemos del río culturalmente y comencemos a respetarlo; que construyamos entre todos, esta nueva posibilidad. Propone volver a mirar al Riachuelo como no lo hemos mirado hasta ahora. Interesante propuesta que estimo, debe ir acompañada por políticas de Estado que sean coherentes con el cambio cultural que pueda llegar a generarse, y esas políticas incluyen la intermediación de la gestión cultural.

El hallazgo arqueológico

Diego Lombardo es comunero y abogado recién recibido. Vive en Lugano y él también tiene una historia para contarnos de la Cuenca: en el barrio de Villa Riachuelo, al sur de la Ciudad de Buenos Aires, un grupo de arqueólogos de la UBA realizó tareas de excavaciones para determinar la ubicación donde presuntamente se habían asentado poblaciones originarias.

El trabajo fue realizado en sintonía con una investigación de 1928, a cargo del arqueólogo Carlos Rusconi, en donde se habían hallado objetos pertenecientes a dichas poblaciones, a pesar de que la colección original se encontraba perdida.

- ¿Cómo perdida?

- Sí, abandonada y los informes trasapelados, aparentemente. Ulises Camino las encontró y se puso a investigar mientras estudiaba su carrera de arqueología. Fue cuando en 2014 comenzaron las tareas de investigación del arqueólogo en la zona del Autódromo porteño y en el lindero Parque Ribera Sur, a orillas del Riachuelo.

² Un año después de escrito este ensayo, se volvió a habilitar navegaciones, controladas, por el Riachuelo

Este trabajo fue profundizado con el apoyo de la Universidad del Museo Social Argentino y la Universidad del País Vasco, quienes luego de los largos trabajos de campo, lograron recolectar cerámicas, puntas de flecha, huesos y rocas, pero al mismo tiempo determinaron a través de marcas en el suelo, los sitios donde se ubicaban los postes para los asentamientos que habían habitado el lugar. Del análisis efectuado por laboratorios sobre los restos encontrados, se pudo concluir que eran poblaciones querandíes, nómades, y el registro más trascendental es que datan del Siglo XII y XIII, lo que marca el descubrimiento más importante de una aldea prehispánica a la fecha.

- ¿Qué te genera como vecino del lugar?

- Particularmente pienso que este hallazgo representa un aporte trascendente para nuestra historia, en general para conocer las costumbres y las formas de vida de los pueblos originarios, pero sobretodo rescatar lo valioso para los habitantes del barrio de Villa Riachuelo y Villa Lugano, quienes deben tomar esta investigación como bandera para profundizar en el estudio del desarrollo histórico de la zona, entendiendo que hubo existencia de poblaciones mucho antes de la llegada de los españoles-, comenta entusiasmado Diego Lombardo.

Esto marca claramente un nuevo paradigma en la conformación histórica de nuestros habitantes, a sabiendas de la existencia de los pueblos originarios, pero que ahora teniendo el conocimiento de que caminaban y se desarrollaban en nuestros mismos suelos, cobra un valor muy diferente culturalmente hablando. Si consideramos que la cultura es identidad, no caben dudas de que este descubrimiento debe ser asimilado para los nuevos estudios antropológicos, particularmente en el ámbito metropolitano, donde rara vez se profundizó en las comunidades preexistentes al primer descubrimiento de la Ciudad de Buenos Aires.

La Cuenca Matanza Riachuelo tiene mucho por descubrir aún. Debemos ser responsables y consecuentes con quienes a través de las diferentes investigaciones nos acercan cada vez más a nuestras raíces identitarias.

La primera investigación, como nos comenta Lombardo, data de 1928, luego cayó en el olvido hasta que Camino -quien dirigió la excavación- lo rescató en 2012. Recién 84 años después se retoma una investigación. Pasaron más de 700 años desde que los primeros hombres -nuestros pueblos originarios- habitaron el lugar. Aún hoy esa parte forma una loma natural desde donde aquellos pueblos originarios tenían dominio visual del paisaje. Sería bueno, interesante y correcto que podamos dar un lugar de importancia y celebrar este tipo de trabajos que permiten armar nuestra historia; esa otra historia, la que no nos contaron los libros, en épocas en que las generaciones de gente de más de 40 años fuimos colonizados a través de contenidos pedagógicos, que no daban lugar a las verdaderas raíces de identidad ni al pensamiento crítico.



Hallazgo arqueológico en Villa Riachuelo.

IV. Breve muestreo de opinión ¿Cómo ve usted al Riachuelo? ¿Qué piensa sobre él?

Azucena Bestel (nació y vive en Villa Domingo, poeta, psicoanalista): “Lo que yo siento es que cualquier acto que ocurra “del otro lado del Riachuelo” cuenta con la visita y concurrencia de gente que vivimos de “este lado”. Ahora cuando hay actos de “este lado” lado es difícil que la gente cruce. Lo mismo pasa con los profesionales. Es como que el Riachuelo separa la clase. Ni digamos Lanús o Quilmes, casi una odisea que se visite a un profesional desde Capital. El que vive “de aquel lado” siente que está “en la capital” y los de acá somos Conurbano. Para mí cruzar el Riachuelo para la provincia es sentir que estoy en casa. El Riachuelo es un límite que debemos superar para una integración genuina”.

Pablo Valsina (vecino de Lanús, conductor de radio): “Enrique Ochoa te imaginó y nosotros tus vecinos te vimos crecer nuevo, y ahora viejo querido puente sos la mano extendida a nuestros hermanos de Pompeya, al fin de cuentas dos barrios unidos por vos en gustos y hermosas historias; que el malevo de Pepe Perera vuelva a su lugar y pueda seguir dando la bienvenida a todos los que cruzan para este lado, mi barrio”.
Marcelo Saraceno (poeta de Avellaneda): “Qué el Riachuelo vuelva a ser el lugar de esparcimiento que fue para nuestros abuelos”.

Mercedes Pereyra (vecina de Avellaneda, ama de casa): “Como arteria singular atraviesa mi ciudad, separa mi barrio Sur de la tradicional Barracas. Sos el desagote natural de la miseria de los pobres. Apagado, brumoso a veces, otros sombrío, aunque visceral e irrepitible para los poetas”.

Lely Peirano (vecina de Lanús, odontóloga): “Río nuestro y eterno que hiede desde tiempo inmemorial y que amamos porque es parte nuestra. Ese río que nos vuelve provincia y donde hace muchos años se cayó un tranvía. También recuerdo las barcazas rumbo al Río de La Plata, que ahora ya no se ven por una decisión que quizás haya sido equivocada. Queremos a nuestro Riachuelo nuevamente vivo”.

Norma Cárdenas (vecina de Wilde, docente): “Riachuelo, espejo de agua que no dejo de mirar, que nos conduce a otros cielos y esos barcos cuyas panzas descansaban oxidadas y encalladas en un basural, antaño, forman parte de nuestra historia. El hombre es el paisaje de labor incesante, el Riachuelo debería ser el pasaje de agua productiva y proveedora de vida”.

Fernanda Trunzo (vecina de Villa Domínico, escritora): “Sembrar en el pueblo la historia de nuestro Riachuelo, para que lo queramos y poder hacer un compromiso social de cuidarlo”.

Silvia Oliver (vecina de Villa Domínico, artesana): “Crucé el Riachuelo hace más de cuarenta y dos años. Un mediodía de febrero, arriba del colectivo. Se sentía el olor que luego supe que era característico de él y se veía el agua sucia. Al costado estaba el edificio de La Negra. Hoy lo cruzo y sigue casi igual, solo que ya no está el frigorífico”.
Pablo Ivaldi (estudiante de sociología): “El Riachuelo: un simple espejo que refleja

el estado sociocultural de una sociedad dispar, que compone a nuestra Nación y que padece de egoísmo y amnesia. Un símbolo que representa el neocolonialismo latinoamericano que, con el correr de los años, naturaliza aquello que no está bien, con frialdad y distancia”.

Teresita Martínez (vecina de Lanús): “Cada vez que cruzo el Puente Pueyrredón miro a un lado y al otro en busca de la belleza lejana del Riachuelo, los reflejos de las luces en su cauce y la mejor toma para fotografiarlo. Me pregunto cómo serían esas aguas cuando el hombre aún no las había arruinado”.

Miryam Bregman (diputada): “Nos preocupa mucho la crisis socio-ambiental por la contaminación del Riachuelo. En la Legislatura se trató la nueva prórroga de la emergencia social, urbanística, ambiental y sanitaria de la Cuenca Matanza-Riachuelo. Con nuestra abstención manifestamos el rechazo a que esto se siga prorrogando en el tiempo sin que haya respuestas ni informes. La abstención no es, claro, sobre la cuestión de fondo”.

Carmen Bruno (vecina de Gerli, docente): “Patria es el país en que se ha nacido. Silencioso, cansino, oscuro, no es su aspecto el más hermoso; se le escapa la vida entre residuos y efluvios tóxicos, transita día a día bajo los puentes que rechinan; así y todo, cuando lo ves sabes que el hogar está cerca. Patria es el Riachuelo”.

Ing. Jorge Calzoni (Rector de la UNDAV): “Mi deseo sobre el Riachuelo es que de una buena vez se pueda sanear y lo podamos disfrutar como lo que debe ser, un río”.

Patricia Denti (vecina de Avellaneda): “Siempre recordaré los carnavales en el Club Regatas. Donde después de bailar un rato nos íbamos a las orillas del Riachuelo y nos quedábamos sentados, en grupos, charlando al costado del río. Pasó bastante tiempo, sin embargo, las imágenes vuelven vívidas. El Riachuelo fue parte de nuestra juventud y luego se convirtió en un viejo amigo olvidado”.



Club Regatas de Avellaneda, los carnavales del ayer.

Luis Otero (candidato a Intendente): “El Riachuelo es un recurso natural y como recurso no está para nada aprovechado. Ha sido lastimado y dañado durante décadas, hasta que se convirtió en lo que es hoy, algo que no usamos, que vemos con vergüenza, por lo que podría ser. Tenemos un programa para la construcción de viviendas, oficinas de servicios, comercios, un paseo deportivo que termina en el Puerto. Hay que reforestar la zona y recuperar la navegabilidad del Riachuelo con fines turísticos, recreativos, deportivos, comerciales y con industrias verdes; que sea una vía navegable y para esto hay que trabajar mucho sobre su lecho. Debemos incorporarlo a nuestro paisaje, así como reincorporar la costa de Avellaneda”.

Ana María Gogna (vecina de Dock Sud): “Cuando hace algunas décadas vine a vivir a las torres del Docke y dejé atrás la capital, en medio de mi melancolía me puse a escribir haikus. Vivo en un piso alto con un ventanal desde donde se ve el Puente de La Boca y el río. Me inspiró el Riachuelo, siempre me gustó mirarlo. Presenté un haikú en la Fundación Jorge Luis Borges y saqué una mención ¡Mirá que lindo regalo me hizo el Riachuelo!: Cielo rojizo / horizonte sombrío / humos fabriles”.

V. La propuesta de gestión cultural

A fin de poder colaborar con el saneamiento y puesta en valor del Riachuelo y su Cuenca desde la gestión cultural, se podrá intervenir en el territorio tomando el conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a sus habitantes. Se deberían tener en cuenta sus sistemas de valores, creencias y hábitos; los que servirían para armar un diagnóstico a fin de poder trabajar sobre la problemática que emana del cambio cultural, relacionado a la relocalización de los habitantes de las márgenes del Riachuelo. Para ello, sería necesaria la elaboración de un mapeo que, a su vez, sea dinámico por las características propias del habitante de las márgenes. El trabajo en el territorio con posibles intervenciones culturales, la generación de espacios de economías populares y solidarias, serían una forma de volver a relacionarse con la Cuenca, siempre considerando como necesaria la vuelta a la navegabilidad de dicho río a los fines de sumar al cambio de paradigma sobre el mismo.

Es importante que tengamos en cuenta que la cultura ha pasado a ser considerada como motor de desarrollo y base de lo que algunos economistas denominan “economía creativa”, que en ciudades y regiones ayudó a generar producción y empleo, y ha logrado reorientar algunas políticas estatales, empresariales, y también en las comunidades e individuos. Ya no se considera a la cultura como una mera expresión artística o solo desde lo antropológico; sino que, como expresa Marshall Sahlin, la expresión “relación entre economía y cultura carece de sentido puesto que la economía forma parte de la cultura de un pueblo”.

Ya la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales realizada en México por la UNESCO en 1982, estableció que la Cultura es el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Con las nuevas tecnologías, la cultura, incluso, conformó una fracción con una dinámica propia que interactúa con sectores que colaboran en la generación del PBI de un

país: porque los bienes y servicios culturales promueven ideas que son aplicables a través de la intermediación cultural, con nuevos sentidos que facilitan a la apropiación ciudadana de hechos y lugares. Será imprescindible, entonces, el trabajo de escucha en el territorio y la observación de las culturas. Es fundamental a la hora de articular las acciones pertinentes contemplar la diversidad e hibridaciones culturales para comenzar el proceso de cambio de paradigma ambiental.

De cada charla realizada, me fui pensando en que todas están atravesadas por la cultura del trabajo, los usos y costumbres. También rescato el deseo de ver al Riachuelo limpio y navegable. Y la mirada preocupada por quienes trabajan hace mucho tiempo con este tema desde lo técnico y profesional. Sin embargo, en la actualidad el Riachuelo se encuentra en una etapa de saneamiento que como ciudadanos no conocemos. En caso de que esté avanzado debería ser comunicado, para que quienes formamos parte de su cuenca volvamos a pensar en él como en un río posible. El río donde podamos darnos cita a su vera, se produzcan encuentros entre vecinos, hechos culturales, productivos, educativos y turísticos.

En líneas generales no se confía demasiado en que será saneado como corresponde. Hasta la prohibición de su navegabilidad, se realizaban las remadas que desde Puerto Madero llegaban al Club Regatas de Avellaneda portando las banderas de un río limpio y para todos, organizadas por la Fundación XLa Boca y la Unión Industrial de Avellaneda. Lo mismo podría ser realizado con los vecinos de la Cuenca.



Desde Puerto Madero al Club Regatas de Avellaneda.

La Causa Mendoza no ha alcanzado para que sus aguas -después de tanto tiempo- puedan ser el orgullo de un habitante trabajador, que no ha hecho nada por empobrecerlo como está en la actualidad. El ciudadano ha pagado las consecuencias de la falta de conciencia ambiental por parte de muchos industriales, empresarios y funcionarios que no cumplieron adecuadamente con sus obligaciones.

Hasta que concluyan los trabajos de saneamiento del Riachuelo, la justicia debería permitir su navegación con barcas chatas, como opinan los especialistas, de manera tal que el río vuelva a oxigenarse y no sea agua estancada posible productora de enfermedades. Sería deseable poder disfrutarlo como lo es hoy el Delta del Tigre -por ejemplo, por no mencionar el Sena o el Támesis-, donde se han desarrollado lugares turísticos importantes con sus paseos, los catamaranes y barcas que, además, constituyen un servicio público. Cuidando siempre que no se produzcan los entramados de grandes negociados inmobiliarios, para que no le resten identidad al territorio. La idea es trabajar junto a la ciudadanía como la gran protagonista.

¿Por qué no pensar en grande? ¿Acaso no lo merecemos? Claro que sí. Merecemos que entre todos seamos parte de su saneamiento a través de programas educativos y socioculturales que, si hoy los hay, no alcanzan. Necesitamos ser actores sociales con programas educativos integrales que contemplen la implementación de proyectos inclusivos y diversos para lograr atender las necesidades de los distintos sectores poblacionales.

La cultura ambiental forma parte de la currícula. Se debería tener en cuenta la región y sus problemáticas y singularidades con el objetivo de adecuar la educación ambiental a cada región, y generar espacios de pensamiento crítico y debates a fin de formar comportamientos que naturalicen el cuidado del medio ambiente y el territorio, de manera tal que no se deje depositado un tema fundamental sólo en manos de las políticas públicas, sino en la educación y reflexión ambiental, para llegar a los hogares con un trabajo conjunto. Promover una cultura de la sustentabilidad donde se contemple la diversidad cultural y biológica es un tema en que estas políticas deberían cultivar una ciudadanía con conciencia ambiental, para formar gente comprometida con su medioambiente. Por ello se insiste en las decisiones políticas, que son fundamentales para desarrollar programas sostenibles y lograr el intercambio de la sociedad con

su territorio. Por otro lado, las culturas se construyen en función de sus lugares determinados y sus regiones, y son susceptibles de transformaciones y mejoras; en consecuencia, es importante destacar los terrenos concretos a la hora de implementar los proyectos.

Se debería, entonces, convocar a los gestores culturales y repensar desde la convergencia y la cohesión, las conversaciones pendientes que se relacionan de forma directa con la población, quien debe ser el verdadero depositario.

Si se implementan programas racionales y sustentables, podremos disfrutar entonces del muralismo que se ha desarrollado en algunos muros de su cuenca, entre otra infinidad de emergentes culturales que se encuentran a la espera.



Muralismo en la Cuenca.

Podremos navegarlo como paseo y visitar ferias artesanales a su vera, que a la vez generarán fuentes de trabajo, entre otras tantas posibilidades. Podremos mirar el Torreón en su esplendor, aquel que se yergue en una punta del viejo Puente Pueyrredón, solitario y misterioso, que fue la sala de elevamiento del puente y luego se convirtió en la casa del pintor y escultor Julio César Vergottini, autor entre otras obras, del monumento al izamiento de la bandera que estaba en Plaza Colombia de Barracas.



Torreón del Viejo Puente Pueyrredón.

Malraux nos dice que “Cultura es lo que en la muerte, continúa siendo vida”.

A través de los testimonios expuestos, existe algo que se podría contemplar como una falta de apropiación del término ciudadano de la Cuenca Matanza - Riachuelo. Estimo que es porque en líneas generales se contempla al Riachuelo como a un río sucio, que invade esporádicamente el aire con olores desagradables. También cuando hablé con algunos vecinos de la Cuenca, en un alto porcentaje, en algún momento apareció la palabra corrupción. Esa herencia que se ha hecho carne a través de las décadas y a partir de las diferentes, y algunas veces indiferentes, administraciones que tuvieron a cargo nuestro país y en especial el tema del saneamiento, incluidos aquellos mil días incumplidos.

En mi opinión, una arista de la gran problemática de la Cuenca Matanza Riachuelo es que no ha habido prácticas y usos que generen su apropiación por parte de la gente. Históricamente, fue adecuado para que las industrias lo utilizaran como basurero de sus desperdicios. Todo este tema genera tensiones entre habitantes, poder político, instituciones ambientalistas, instituciones civiles e intereses que seguramente desconocemos; y la realidad, estimo, es que no ha habido un abordaje desde la mediación cultural que se haya basado en la observación de los relatos de cada segmento poblacional e institucional.

Hay que comenzar a dialogar con las diversas tensiones y proponer, con nuevas narrativas, otras estrategias y producciones desde el conocimiento; una nueva estética para lograr que la ciudadanía se apropie del río y su cuenca, de una manera que se distancie de esa postura actual en la que los mayores hablan y repelen viejas promesas, y los más jóvenes ven al Riachuelo como un cauce de agua estancada y no se promueven mayores interpelaciones.

Creo que es importante mostrar de forma sostenida el saneamiento y todas sus implicancias como un objetivo ciudadano y sustentable. ¿Cómo hacer que la ciudadanía se interese en este tema? ¿Cómo logramos una verdadera conciencia ambiental y hacemos que el Riachuelo se vuelva algo querido y se considere integrado a nuestras ciudades y municipios? ¿De qué forma hay que trabajar para que sea tenido en cuenta como el maravilloso abanico de posibilidades que contempla su saneamiento? Será apropiado entonces un nuevo compromiso de todos los municipios que integran la Cuenca.

Las mencionadas nuevas narrativas y estrategias de comunicación son herramientas necesarias para consolidar proyectos ciudadanos. Ellas podrían ser el transporte hacia una democratización del tema, que en la actualidad es tratado por especialistas en medioambiente, ingenieros que piensan alternativas, arquitectos que aplican sus saberes, trabajadores sociales que se acercan a las zonas vulnerables y afectadas, empresarios que apoyan proyectos; todo ello compone un trabajo fundamental, pero que no ha implicado la apropiación cultural de la Cuenca o al menos no ha sido tomado de esa forma por la ciudadanía.

La gran deuda social es ver al Riachuelo en condiciones de limpieza y navegabilidad, y para ello debemos lograr un efecto disruptivo en la mirada indiferente o enojada de quienes habitan la Cuenca. Por ejemplo, en este momento los puentes que generan la conectividad son vistos como herramientas para cruzar de “capital a provincia” y no son muchos los que conocen sus historias o los miran como parte de su patrimonio histórico, que en muchos casos lo son.

Se debería abordar el tema desde los múltiples conocimientos que tiene cada segmentación de habitantes y, con esa información, realizar un relevamiento y llegar a un diagnóstico para poder rediseñar estrategias de comunicación que conlleven espacios educativos, para hacer posible la inclusión cultural del tema Riachuelo como apropiación, porque al apropiárselo sentirán el compromiso y el derecho de peticionar ante las autoridades, como se hizo en la Causa Mendoza.

Sabemos que el derecho a la información es esencial en las democracias modernas, y es un elemento que aún está pendiente para con el vecino de la Cuenca respecto del tema de las etapas del saneamiento del Riachuelo y las obras realizadas en particular. No porque no se informe, sino que esa información no llega.

Esta ciudadanía, que a su vez en un alto porcentaje fue absorbida por una realidad socioeconómica acuciante, debe ser informada desde el lugar en el que se la encuentre, con la información según sus usos culturales, sean estos la lectura del diario zonal, las redes, la radio, TVo medios alternativos. Hay que buscar llegar a la gente. No se puede esperar que sean ellos quienes vayan en busca de instancias informativas, porque, además, no olvidemos que están descreídos.

Será importante entonces promover y difundir bajo la responsabilidad de las organizaciones intervinientes todos los trabajos realizados y los pendientes. Esto constituiría una forma de integración de sus habitantes al mostrar las acciones que se realizan de forma cotidiana. Aprovechar los usos sociales de los nuevos dispositivos de comunicación, de manera de realizar una información fluida y una intermediación entre Riachuelo y ciudadano que tenga por objetivo promover el acercamiento.

No se puede amar lo que no se conoce, sentencia uno de los entrevistados, y creo que esta postulación es eje primordial para la transformación que se pretende realizar. Los proyectos hay que pensarlos en grande, y por ello nunca hay que pensar que “esto no se puede hacer”.

Toni Puig -gestor cultural y referente actual de cambios culturales- fue uno de los impulsores de la llamada “marca ciudad”, que trata de la transformación de las ciudades a través de acciones culturales; hace 20 años trabajó con la Barcelona que conocemos hoy, y luego con otras ciudades del mundo. Entre otras estrategias, se plasmó un programa que rescató estructuras ya existentes y les dio vida desde pequeños hechos culturales con el objetivo de acercar a la gente a lugares olvidados de su pueblo y su terruño. Esto se realizó montando exposiciones, actividades lúdicas y participativas, buscando la reflexión y el contacto del ciudadano con el lugar intervenido que era un lugar relegado. El desafío será entonces generar esas actividades para volver a querer el territorio al que se pertenece, para sentir orgullo de él.

¿Por qué no pensar en una “Marca Riachuelo” con conciencia social e inclusiva y plasmar un programa que contemple los ejes necesarios para volver a mirarlo desde el lugar de quererlo, de asirlo? Poder sumar a las tareas que ya se están realizando aquello que incluya acciones culturales diseñadas por especialistas en colaboración con la ciudadanía destinataria, para dar al vecino de la cuenca la posibilidad de que comience a sentir la pertenencia y defienda a su río.

Este sería un enfoque multimetodológico que abarcaría lo ecológico, lo productivo, lo etnográfico, lo semiótico e intercultural. De esta manera podrá producirse un diálogo entre culturas, objetivos y posibilidades que vinculen al ciudadano con su territorio, para poder bajar las tensiones de aquello que no se conoce o que sentimos que nos invade. Este programa sería a mediano y largo plazo, teniendo en cuenta que para que los cambios sean sostenibles en el tiempo, debemos ampliar la mirada y no buscar el resultado inmediato, sobre todo porque no es posible en este caso.

Desde lo formal podemos tomar el Pacto Internacional de los Derechos Civiles de 1966 y reafirmados en 2010, que establece el derecho al acceso a la participación de todos los ciudadanos en la vida cultural de la comunidad y al goce de los beneficios morales y materiales que comportan las creaciones científicas, artísticas e intelectuales. Y teniendo

siempre presente que las políticas públicas no son potestad de los gobiernos, sino de los ciudadanos: se podrá interpelar a las gestiones administrativas y presupuestarias para que sirvan a la implementación de los programas necesarios para este cometido.

Una vez que dilucidemos entre los diversos actores sociales qué se quiere para el Riachuelo, podremos fundar entre todos los consensos necesarios para construir desde las culturas las acciones que logren una respuesta definitiva y sostenible en el tiempo. Sin promesas, sino con hechos. Deberíamos alejarnos de las posturas rígidas y unilineales que pueda proponer una determinada administración y buscar consensos. Será indispensable escuchar a los nuevos especialistas y ampliar la convocatoria hacia nuevos técnicos para crear canales de comunicación fluidos.

Deberíamos generar un acuerdo que perdure, aunque haya cambios de gestiones, que se sostenga el objetivo, donde puedan implementarse matices, pero no cambiar todo. Se podrá caminar junto a los cambios tecnológicos y no desmerecer lo realizado solo porque fue idea de una administración anterior. Tomar lo que está bien hecho y continuarlo, y para que esto sea posible se necesitará a la ciudadanía y a las instituciones intermedias, para que defiendan los postulados, sus posiciones y acompañen el cambio de paradigma propuesto, con sus aportes.

Por todo esto es que necesitamos de gente que ame el Riachuelo y su Cuenca, el territorio y su cultura. Debemos pensar en que los actores sociales deben ser protagonistas y no meros espectadores, para que aprehendan que el Riachuelo es su patrimonio natural, cultural y puede llegar a ser un lugar productivo sustentable y amigable con el medioambiente. Todo reside, como siempre, en las decisiones políticas.

Para finalizar

A través de algunos relatos que recopilé para este trabajo se pueden leer historias que son construcciones culturales, las se narran de manera oral el deseo de transmitir una continuidad, como si aquellos bailes de carnaval, los bautismos, remadas y caminatas en las márgenes del Riachuelo, formasen parte de una tradición perdida. Estos relatos han sido interpretados por sus narradores a la manera de herencia familiar y con cierta nostalgia porque el Riachuelo fue transversal a sus vidas. Es por ello que la interacción entre las distintas generaciones será también fundamental para poder aplicar programas que nos devuelvan la mirada hacia el río, como la que alguna vez existió. Se necesitará una comunicación eficaz para que se produzca una vuelta al Riachuelo y, esta vez, sea con conciencia ambiental y ciudadana, para cuidarlo y respetarlo como parte de nuestro territorio.

Bibliografía

Sonderéguer, Pedro C. (2011). El Riachuelo y la ciudad. UNLa, Lanús.

Aizen, Marina. (2014). Contaminados, una inmersión en la mugre del Riachuelo. Ediciones Debate, Buenos Aires.

Pineda, José. (2014). “Promover una cultura para la conservación del medioambiente” disponible en <https://encolombia.com/medio-ambiente/interes-a/promover-cultura-conservacion-medio-ambiente/>

ACUMAR: (2014). “Un recorrido por El Matanza Riachuelo”. Folleto. Patrimonio histórico y cultural de la Cuenca Baja.

Fundación Ambiente y Recursos Naturales. <https://farn.org.ar/archives/10819>

Proyecto Des-límites: <http://proyectoriachuelo.blogspot.com/>

Néstor García Canclini. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. México, 1990.

---. Consumidores y ciudadanos: conflictos culturales de la globalización. (1985). Grijalbo.

Mendoza, Beatriz. (2017). Riachuelo zona de promesas. UNDAV Ediciones

Varela, Rudi. La Invasión Británica de 1806 y 1807 al sur del Riachuelo.

Freyre, Paulo. Pedagogía de la esperanza. Siglo XXI Ediciones.

Scolari, Carlos Alberto. Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones. Barcelona: Gedisa.

Eco, Umberto. (1967). "Apuntes para una semiología de las comunicaciones visuales", en: La estructura ausente.

Puig, Toni . Marca Ciudad.

Malraux, André. (1936). La condición humana. Ediciones Sur. Buenos Aires.

Perón, Juan Domingo. (1972). "Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo".

"7 muertes en Avellaneda". <https://www.infobae.com/economia/rse/2017/09/27/gas-cianhidrico-y-7-victimas-fatales-la-tragedia-que-inspiro-el-dia-de-la-conciencia-ambiental/>

"Pacto Internacional de los Derechos Civiles".

<https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>

Página de ACUMAR. <http://www.acumar.gob.ar/>.

Sobre el hallazgo arqueológico en Villa Riachuelo:

https://www.clarin.com/ciudades/descubrieron-aldea-antigua-ciudad-zona-autodromo_0_HJ10uNNTg.html

Sobre el Proyecto Deslímites: <https://www.youtube.com/watch?v=kFmcju0QfP4>

RIACHUELO EN TRANSFORMACIÓN. HACIA UN NUEVO ESTATUS URBANO DE LUGAR

Guillermo Tella¹ (coordinador) y Jennifer Choi, Laura Corbalán Vieiro, Mitchel De Sousa, Rocío Di Corrado, Ángela Góez Holguín, Mora Kestelman, Mariana Larumbe Araujo (colaboradoras).

¹Arquitecto, Doctorado en Urbanismo y Postdoctorado en Ciencias Sociales. Profesor Titular en grado y posgrado y director de equipos de investigación en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento y en el Instituto Superior de Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Dirige el Laboratorio de Intervenciones Metropolitanas de la Universidad de Flores y es Secretario Académico del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Es Director Ejecutivo del Consejo de Planeamiento Estratégico de la Ciudad de Buenos Aires y ha dirigido diversos planes estratégicos para ciudades argentinas. Publicó numerosos libros sobre los procesos de transformación de nuestras ciudades.



Introducción

Las formas de reproducción sociocultural actual requieren un cierto nivel de complejidad para el análisis de la problemática que va más allá de la mera reproducción-tipificación en el que el pensamiento contemporáneo desestima la estructura de emisor-reproductor invalidando la idea de originalidad y diversidad. Nos encontramos inmersos en una cultura de mestizaje e hibridación, en una red de interrelaciones que se dan simultáneamente generando lugares en marcos de espacios fragmentados.

El área del Riachuelo se encuentra caracterizada por una historia de transversalidades, apropiaciones y reconstrucción de identidades como consecuencia de un continuo intercambio. Los proyectos e intervenciones realizados históricamente han dado prioridad a factores cuantitativos estructurales, desactivando los deseos de los habitantes del territorio, impidiendo la construcción de ciudadanía.

La existencia de sectores urbanos con alto nivel de degradación y desarticulación en áreas de borde urbano son carentes de condiciones mínimas de sustentabilidad, generan situaciones urbanas con alto grado de desequilibrio, y lejos de reconocer un paisaje armónico e integrador propicio para el desarrollo de actividades sociales, comerciales y de intercambio cultural, repercuten en los sectores más postergados de la sociedad.

En el presente trabajo se busca recopilar los conceptos de paisaje introducidos desde las diversas disciplinas e incorporar pautas de sustentabilidad en el tratamiento del mismo en áreas de borde con problemas de desarticulación espacial, a fin de contribuir fundamentalmente a la generación de condiciones de habitabilidad en los espacios urbanos y su consecuente apropiación para la promoción de actividades sociales y de intercambio entre los usuarios y habitantes de la comunidad involucrada.

Paisaje y percepción, proyecto y territorio

El término paisaje fue mutando a lo largo del tiempo. Fue a fines del siglo XIX, gracias al accionar de los geógrafos, que trasciende el sentido pictórico y la interpretación subjetiva que hasta entonces tenía. El paisaje comienza a verse como una unidad formada por componentes característicos de un lugar que permiten diferenciar recortes territoriales desde estas particularidades.

El nacimiento de la geografía cultural, de la mano de Carl Sauer como uno de los principales referentes, dio forma a la definición de paisaje cultural como un área geográfica creada por un grupo social, cuya morfología es consecuencia de una superposición de formas sobre el paisaje natural. La cultura es presentada como la acción del hombre sobre el medio natural y el paisaje cultural como el resultado de la transformación del medio (Sauer, 1995, p. 12).

El paisaje cultural, entonces, viene a ser una construcción teórica que decanta por sobre el paisaje que percibimos y nos proporciona los símbolos, significados y costumbres de construcción colectiva. Dicho paisaje no es inmutable, está en constante transformación y, en gran medida, es la población local la que se lo apropia, modifica, representa, generando permanentemente nuevos territorios que vienen a significar unidades de paisaje individualizadas con rasgos propios y con dinámicas internas particulares. Percibimos, comprendemos y creamos el paisaje a través del filtro de la cultura (Figuras 01 y 02).



Figuras 01 y 02: Nodo Nueva Pompeya-Valentín Alsina, sobre el eje del Riachuelo.
Fuente: Elaboración propia. Imágenes tomadas en junio de 2018.

Avanzando sobre las ideas anteriores, otro hito en la definición del paisaje tal como hoy lo entendemos es la introducción en la Geografía de la teoría general de los sistemas. Desde esta perspectiva, el paisaje se entiende como un sistema de relaciones dialécticas entre su componente antrópico y su componente natural al menos en tres niveles, como lo explica Serrano Giné (2012): el geosistema -referenciado al medio ambiente y la ecología-; el sociosistema -que alude a los sistemas de producción y poder imperantes en una sociedad-; y el sistema cultural -que hace referencia a la identidad colectiva-.

De aquí concluimos que el paisaje es el resultado de sinergias o desajustes entre la sociedad y el territorio, de los conflictos sociales y tecnológicos, pero es patrimonio vivo, un testigo de lo que fuimos, pero también de lo que queremos ser. Sin embargo, la principal referencia mundial institucional y legal contemporánea en cuanto a la identificación del paisaje, su protección y conservación es la Convención Europea del Paisaje aprobada en el año 2000 por el Comité de Ministros del Consejo de Europa y en vigencia desde el año 2004, una vez aprobada por la mayoría de sus miembros.

En ese Convenio se define formalmente el cuerpo jurídico más avanzado de actuación sobre el paisaje, con una mirada absolutamente innovadora, generando herramientas de actuación sobre el territorio. Países como España y Francia tomaron este tratado internacional como una herramienta de regulación y ordenamiento territorial regional y a su vez, la complementaron con otros instrumentos de gestión y políticas nacionales propias a fin de identificar, valorar y preservar paisajes particulares desde un marco más local. Entre ellas se gestaron la Carta de Paisaje de Francia, posteriormente sus atlas y catálogos de los paisajes franceses.

De acuerdo con el Convenio Europeo del Paisaje entendemos por paisaje: “Cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. De esta primera aproximación conceptual obtenemos una condicionante subjetiva principal, como es la percepción de la población y dos componentes intrínsecas al paisaje: los factores naturales y las acciones antrópicas.

En correlación con esta línea de pensamiento, de acuerdo con el mismo convenio, se establece que: “Por política en materia de paisajes se entenderá la formulación, por

parte de las autoridades públicas competentes, de los principios generales, estrategias y directrices que permitan la adopción de medidas específicas con vistas a la protección, gestión y ordenación del paisaje” (Convención Europea del Paisaje, 2000, p. 2).

El concepto de territorio ha sido estudiado desde las ciencias naturales, la geografía, la sociología, la economía, la política y demás disciplinas, obteniendo diversas definiciones y modos de aproximación al mismo. Compartimos con el geógrafo Claude Raffestin la idea de territorio como resultado de una acción social que, de forma concreta y abstracta, se apropia de un espacio -tanto física como simbólicamente-. (Figuras 03 y 04).



Figuras 03 y 04: Heterogeneidad del paisaje sobre las márgenes del Riachuelo.
Fuente: Elaboración propia. Imágenes tomadas en junio de 2018.

El territorio es un proceso de construcción social tanto temporal como espacial y decanta en un paisaje cultural particular. De este axioma partimos para definir un método de aproximación al mismo que contempla dos variables: el espacio y el tiempo. Cómo asegura Augè (2014, p. 48): “La noción de paisaje depende estrechamente de las concepciones del tiempo y del espacio que intentan dar cuenta de él”.

Marco espacial: nodo Nueva Pompeya-Valentín Alsina

La situación de borde, según Lynch (1961, pp. 79-84), resulta cada vez más difícil de encarar, visto la complejidad urbana contemporánea, abandonada en general a los operadores inmobiliarios y a los sectores decisorios políticos totalmente desinteresados de las cuestiones del paisaje, que no parecen superar la comprensión unidisciplinar del territorio. Dar respuesta a esta situación implica atender cada caso particular, trascendiendo las metodologías de planificación tradicional y las soluciones generalizadas.

En el caso del área urbana que comprende el barrio de Nueva Pompeya, en la Ciudad de Buenos Aires, y el barrio de Valentín Alsina, en el municipio de Lanús, Provincia de Buenos Aires, encontramos al Riachuelo como una barrera física concreta de ambas orillas unidas débilmente por el Puente Alsina. Esta situación de borde se complejiza cuando además de sus características físicas, se analizan los geosistemas, sociosistemas y los sistemas culturales componentes de esta área.

Desde esta perspectiva identificamos una barrera ambiental generada por altos niveles de contaminación, un desvínculo desde las diferentes jurisdicciones gubernamentales que accionan en el área y una alta fragmentación socio-territorial que, en su conjunto, impiden el uso de las orillas y lo relegan a ser el destinatario final de los residuos tanto industriales como domiciliarios (Cañaverl y Rossi, 2012).

A su vez, la conexión física que genera el puente, como hito principal del paisaje, no logra ser lo suficientemente eficaz para comunicar a dos comunidades de una manera contundente más que como una simple vía de tránsito y transporte. El área interjurisdiccional en cuestión posee una gran conflictividad urbana de asimetrías importantes respecto a dinámicas urbanas, actividades comerciales, industriales, recreativas y sociales que reflejan la heterogeneidad de su desvínculo, donde quizás la única situación existente, y que es parte del motivo de este trabajo, sea la pauperización urbana y ambiental en que se encuentra, generando paisajes fraccionados, polutos, degradados y conflictivos.

Marco temporal: evolución histórica del área de estudio

Para la comprensión de la actual fragmentación del paisaje debemos partir desde un análisis deconstructivo histórico-cultural del mismo, evidenciando sus dinámicas y las estratificaciones que se fueron yuxtaponiendo como causa de la lectura, percepción y apropiación de sus habitantes. Inicialmente, la expansión urbana de Buenos Aires hacia el sur llegaba al límite físico del Riachuelo, y sólo excedía dicho borde en los puntos de conexión mediante los ejes viales que lo atravesaban: Puente Gálvez (1791) y Puente Alsina (1859).

Tras la inauguración de Puente Alsina, construido para vincular la producción del saladero más importante del país -ubicado en los márgenes del Riachuelo, en Valentín Alsina- con el puerto, se desencadenaron los conflictos de índole nacional, marco de la revolución de 1880 que decantó en la federalización de Buenos Aires en 1887. Las manifestaciones más importantes para destacar serán las obras de infraestructura, ya que permitieron el asentamiento de la población en estas tierras bajas e inundables de la ciudad.

El entubamiento del arroyo Ochoa-Elía, que hoy corresponde a la Avenida Amancio Alcorta y Federico Rabanal -Nueva Pompeya-, y los proyectos de rectificación del Riachuelo durante el funcionamiento de El Puerto Boquense, que se desarrollaron de manera discontinua desde 1880 hasta finales de 1960, dieron por resultado la morfología actual del Riachuelo. De acuerdo con Pinasco, Joulie y Serrano (1968, p. 88), tras la decadencia del saladero en 1940, el desmantelamiento del ferrocarril ha resultado en la ocupación informal de tierras. Así se consolidan dos perfiles de borde urbano distintivos: el Municipio de Lanús por un lado y la Villa 21-24 por el otro.

La circulación fluvial del Riachuelo se relacionó al viejo puerto de La Boca. Tal es así, que previo a la consolidación de los nuevos puertos en el área norte de la ciudad, se generaron una serie de propuestas desde los sectores de ingeniería -principalmente del ingeniero Huergo- para hacer del Riachuelo una importante vía de circulación fluvial. Según Silvestri (2003, p. 133), esto fue producto de que a lo largo de su cauce se asentaron astilleros vinculados con el aprovisionamiento de combustibles, carga y

descargas de mercancías, la reparación de barcos y almacenes navales, otorgándole un continuo paisaje fluvial relacionado a la activa vinculación entre el río, la industria y el puerto. Dentro de la estructura urbana del Buenos Aires de 1930, los puentes se consolidaron por el incremento del uso de los vehículos motorizados y, a la vez, como hitos paisajísticos del Riachuelo.

Siguiendo con Silvestri (2003, p. 195), el Puente Alsina movilizó el crecimiento comercial del barrio capitalino y de la localidad aldeaña, empoderando a la Av. Sáenz con un carácter comercial-industrial que traspasa la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se extiende por Valentín Alsina, sobre la actual Av. Remedios de Escalada. Las dinámicas de movilidad -la navegación en el Riachuelo de este a oeste y los flujos vehiculares que accedían a la ciudad de norte a sur- se yuxtapusieron en cada uno de los puentes que cruzan este río.

Históricamente se ha debatido el funcionamiento del puerto de La Boca y la conformación de diferentes tipos de equipamientos portuarios. Sin embargo, la catalogada idea de “canal industrial” se masificó en la sociedad y predominó, como afirma Silvestri (2003, p. 148): “el peso de la idea, más que el de su realización efectiva, es lo que impide, a partir de los 50, proponer alternativas para un río que se ha convertido en obstáculo para el tránsito urbano y en vaciadero de los desechos industriales”. Esta idea se dio sistemáticamente y quedó fuertemente impregnada en la mentalidad colectiva-estatal. Este imaginario termina por definir el Riachuelo y el área de estudio en cuestión, conformando permanentemente la percepción técnico-industrial híbrida con la vivienda, el comercio en distintas escalas y la vegetación -impuesta y autóctona.

Tras un continuo crecimiento urbano, debido a éxodos rurales y el desmantelamiento industrial consecuencia de las políticas conservadoras, se fueron imponiendo a este tejido industrial, viviendas de perfil más humilde. Sumado a esto, en los años posteriores a 1976, con el Proceso de Reorganización Nacional, se consagró un carácter de deterioro de estos barrios/municipios por el cierre de fábricas a causa de las políticas de desindustrialización que hicieron que muchas migren a los polos industriales periféricos y otras cierren por la creciente economía del sector terciario. La restricción legislativa de uso y curso del Riachuelo en los años que siguieron a la dictadura fue consecuente, también, para el deterioro del paisaje que hasta el retorno de la democracia seguirá con tendencia al abandono y al olvido.

Luego del último gobierno de facto y el retorno de la democracia, el carácter marginal de la zona se afianzó. La arteria Sáenz-Escalada no ha cesado de recibir un sinfín de transportes tanto privados como públicos. “El gran Buenos Aires tenía cuatro millones y medio de habitantes en 1947, más de seis millones y medio en 1960 y llegó a 8.352.00 en 1970. Muchos -quizá medio millón por día- ingresan al casco viejo de la ciudad para trabajar o para recorrer oficinas o casas de comercio” (Romero, 1990, p. 331).

Esta cifra del flujo vehicular de la arteria Sáenz-Escalada había modificado su perfil de eje principal de tránsito de carga y como un factor más para el aumento de la contaminación ambiental y sonora del lugar. La paulatina reactivación económica y la reapertura de industrias en el gobierno democrático de Raúl Alfonsín no tuvieron la fuerza suficiente para subsanar las cicatrices de ese pasado decadente, mucho más profundas en la memoria que en el territorio mismo.

Durante las dos gestiones menemistas siguientes se plantearon algunos proyectos de saneamiento infructuosos para el Riachuelo y la revitalización del puente Alsina. La contaminación industrial pasó a tener poca relevancia en relación con la más agravante contaminación de desechos cloacales y residuos sólidos urbanos provenientes de las viviendas más carenciadas asentadas y consolidadas sobre las orillas del Riachuelo -población que se había triplicado hasta ese entonces-. La exclusión, la desocupación y la falta de políticas habitacionales fomentaron la toma de terrenos fiscales y aumento de la población en villas de emergencia, mientras que las que ya existían se extendieron en dirección al Riachuelo.

La situación se tornó alarmante por la falta de saneamiento del Riachuelo. Fundamentada en el deterioro ambiental de la cuenca, y tras la movilización de vecinos por la “Causa Mendoza”, en 2008, la Corte Suprema de Justicia de la Nación intimó a ACUMAR a implementar un plan de saneamiento. Finalmente, en estos últimos años, en el marco de los lineamientos de las políticas de planificación de la ciudad y los proyectos integrales que se desarrollaron en todo el territorio de la Ciudad de Buenos Aires, sobre el eje Sáenz se construyó una infraestructura de transporte de carácter serial -Metrobús-, cuya figura argumentativa ha sido la de ordenamiento del transporte público y la intención de “revitalizar” la zona. Sin embargo, esta imposición no tiene un perfil que acompañe la identidad barrial.

Siguiendo con este paradigma, la actual gestión procura una intervención invisible e imaginaria de la revitalización y la imagen de la zona, en la que la acción estatal se restringe con la puesta de infraestructura de servicios y equipamiento oficial. Sin embargo, estas reglas se yuxtaponen con el verdadero carácter del territorio, que aún no se ha terminado de consolidar.

Un eje en mutación: el territorio como palimpsesto

Frente a paisajes fragmentados, tanto en sus planos físicos e intangibles, se tiende a buscar posibles soluciones con discursos basados en la homogeneización y armonización de componentes. Sin embargo, en un presente donde la información se transmite de una forma casi instantánea y con una interrelación de flujos y conexiones interculturales a nivel mundial cada vez más creciente, ¿es posible concebir esa idea de pureza en la ciudad?:

En un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales. Las maneras diversas en que los miembros de cada grupo se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales genera nuevas formas de segmentación (García Canclini, 2013, p. 18).

Existe un cambio de paradigma en cuanto al concepto de identidad: ya no se trata del arraigo cultural o de una cristalización, sino de un proceso de constante mutación y adaptación. Nos encontramos entonces inmersos en una cultura de mestizaje e hibridación. La esencia de la cultura latinoamericana es la contaminación, lo conflictivo, las coyunturas complejas. Por lo tanto, para el abordaje de la problemática existente en el nodo Pompeya-Alsina, es necesario comprender esta dinámica compleja del contexto en el que está inserto para poder detectar sus diferentes unidades de paisaje. Es aquí en donde entra en juego el concepto de palimpsesto.

Los griegos llamaban palimpsestos a las tabletas de arcilla o pergaminos que habían sido escritos o inscritos dos o tres veces, y en los cuales el o los textos anteriores habían sido borrados imperfectamente, por lo que eran todavía visibles. Las ciudades son palimpsestos también, en toda su extensión, porque lo que sucede y deja de suceder en ellas deja tras de sí un trazo o una huella. El rastro se conserva, por ausencia y presencia, en el trazado de la ciudad y en su emplazamiento (Durán, 1998, pp. 47-48).

Las formas de producción sociocultural actual requieren un cierto nivel de complejidad que va más allá de la mera reproducción adaptada de una tipología, ya que el pensamiento contemporáneo desestima la estructura de emisor-reproductor al invalidar la idea de originalidad y sus variaciones. La concepción del proyecto latinoamericano, en la amplitud de sus escalas, demanda ahora una mirada más extensa, la consideración de la constelación en el que está inserto, teniendo en cuenta las condiciones tanto físicas, sensibles e inteligibles del contexto sociocultural actual.

Metodología de aproximación: las unidades de paisaje

Forman y Gordon (1981, p. 733), en uno de los textos fundadores de la ecología del paisaje, proponen una distinción entre los diferentes elementos que lo componen. Interpretando a estos, la matriz del paisaje existente y su patrón paisajístico, con sus fragmentaciones, diversidades, integración y singularidades, nos permitirá establecer un análisis de la estructura focalizado en los elementos presentes y aquellos potenciales a generar. Para esto, se propuso un acercamiento al territorio desde el análisis de las unidades de paisaje, la superposición de las mismas y la detección de las áreas conflictivas dentro del recorte urbano estudiado.

Las unidades de paisaje son porciones del territorio caracterizadas por la combinación específica de componentes paisajísticos de naturaleza ambiental, cultural, perceptiva y simbólica, así como de dinámicas claramente reconocibles que le confieren una idiosincrasia diferenciada del resto del territorio. Avanzando sobre la idea anterior, según Serrano Giné (2012, pp. 232-234), deben mantener una homogeneidad, ya sea desde el punto de vista fisionómico o desde su funcionamiento interno. La identificación



de las unidades de paisaje permite optimizar los diagnósticos y directrices posteriores, entendiendo que puede haber bordes difusos en los límites entre las unidades.

Estas no responden a jurisdicciones ni a límites gubernamentales, y actúan según características que las involucran en el funcionamiento social y en la estructura urbana. A través de un mapeo en gabinete y tomando como premisa que “el paisaje se describe y se explica partiendo de su morfología. (...) Las formas surgieron de los elementos del entorno natural o bien son las consecuencias de la intervención humana que imprime su marco en el espacio” (Dolfus, 1978, p. 13), se detectaron las unidades de paisaje desde lo homogéneo y lo heterogéneo según las disciplinas en las que se enmarca el presente trabajo (Figura 05).

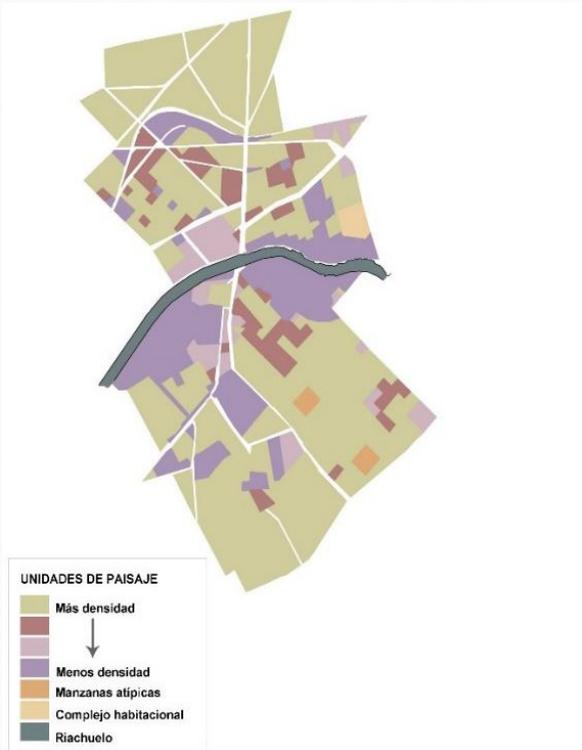


Figura 05. Mapeos de análisis de la estructura urbana.
Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo durante junio de 2018.

Desde el diseño del paisaje, se detectaron las zonas de continuidad ecológica en relación con la morfología del tejido urbano. Desde el campo de la arquitectura, se buscó leer en el territorio el concepto de borde urbano, las áreas de continuidad de usos y las tipologías edilicias. Desde la perspectiva del diseño de imagen y sonido se buscó la lectura perceptiva propia del espacio y de la población misma. Como se ve en el mapa, la homogeneidad dentro de la heterogeneidad empieza a esgrimir zonas que trabajan o se relacionan de una manera singular. En el caso de Pompeya-Alsina, se describen seis unidades territoriales entrelazadas por las arterias y vías de circulación que las atraviesan.

Se verificó un comportamiento similar en cuanto a límites jurisdiccionales, ya que ambos municipios presentan grandes heterogeneidades, pero, llegando al borde del Riachuelo, las áreas tienden a homogeneizarse por las grandes industrias y espacios de uso específico. Lo mismo sucede en las zonas residenciales de mayor densidad poblacional, que se alejan del curso de agua formando grandes espacios homogéneos en los límites extremos, lo que significa un eslabón para el análisis del comportamiento y la relación de los habitantes de este territorio analizado con su frente ribereño.

¿Acaso solo hay una relación formal y se perdió la vinculación directa entre las personas y el río? ¿Solo puede relacionarse desde el rol de espectadores de lo que ocurre en las orillas del frente riachuelino? Son preguntas que se tratarán de resolver desde el relevamiento en campo, porque “nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores” (Lynch, 1991, p. 9).

Cierta tipificación de las áreas de conflicto

Desde el estudio histórico del área, se verificó la estructuración social y económica-productiva que dio origen al tejido urbano tal como hoy lo leemos en el territorio. Como se observa, el establecimiento de grandes predios ferroviarios, sumándose las parcelas industriales y el cauce meandroso del Riachuelo, pendiente de ser rectificado por los mismos equipamientos urbanos que se encontraban en sus orillas, dieron como resultado un tejido poroso y fragmentado de grandes predios privados y fiscales, piezas de ese sistema productivo.

Muchos terrenos fiscales, como los lotes linderos a los playones ferroviarios o al Hospital Aeronáutico, fueron desarrollados por el Estado como respuestas a las demandas de vivienda popular, otros de estos grandes predios privados fueron loteados y vendidos dentro del mercado inmobiliario para responder a necesidades de hábitat en épocas de desregularización industrial y éxodos rurales-urbanos. De esta manera se lee el avance del uso residencial sobre el industrial (Figura 06), tanto de manera formal como informal.

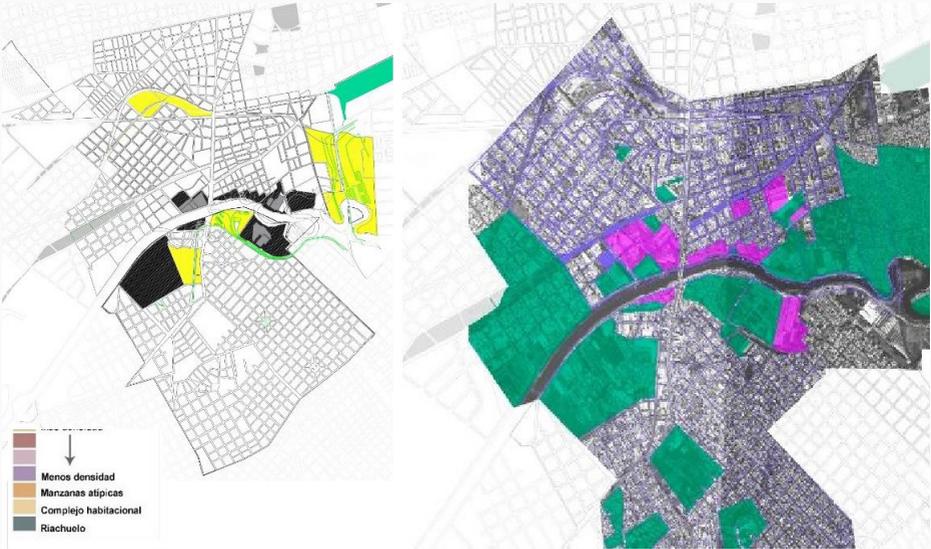


Figura 06. Mapa de yuxtaposición de usos a través del tiempo.

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo durante junio de 2018.

Estas dos situaciones hicieron una estructuración urbana dispar en cuanto a la morfología y a los usos del suelo. Sumado a esto, se hallan las vinculaciones viarias, que respondieron a factores externos y de escala metropolitana como la construcción del Puente Alsina o el tendido ferroviario, el entubamiento de arroyos y su posterior asfalto, o bien las recientes intervenciones de infraestructura para el desarrollo del sector sur de la Ciudad de Buenos Aires. Obtuvimos una estructuración vial de corredores principales de gran escala, alto tránsito y, por ende, de impacto negativo en la calidad ambiental del área.

Como se puede observar, la red viaria confluye a una única conexión interjurisdiccional, que es puente Alsina, concentrando tránsito particular, transporte público, de carga en ejes no jerarquizados y que en horas de alta demanda vehicular generan importantes congestiones vehiculares. A través de los diferentes trabajos de campo -recorridos a pie y relevamiento del tejido urbano, navegación del Riachuelo, y el desarrollo de encuestas en el área de estudio a población residente y pasante-, se corroboraron las unidades de paisaje de borde establecidas ad-hoc: el Riachuelo en sí y el eje Av. Sáenz - Av. Remedios de Escalada, junto con sus subunidades componentes (Figura 07).

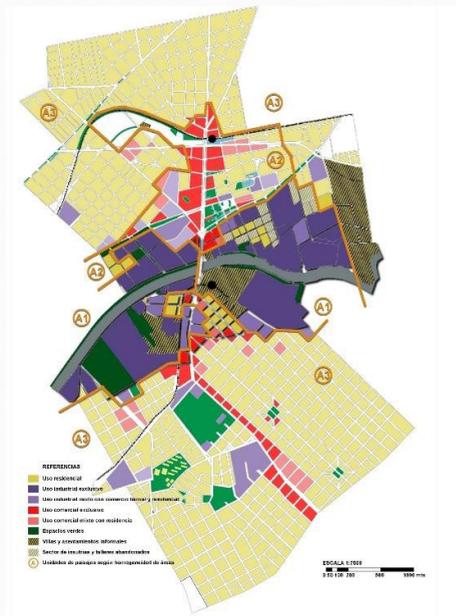


Figura 07. Mapeos de análisis de la estructura urbana.
Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo durante junio de 2018.

El estudio del cauce del Riachuelo como unidad de paisaje decantó en dos subunidades: sectores homogéneos en cuanto a morfología urbana y continuidad de usos del suelo, que son los grandes predios industriales consolidados históricamente como tales, y sectores heterogéneos de ocupación informal. En estas subunidades se diagnosticaron conflictos de dinámicas incompatibles como ser la de circulación, el uso industrial y el

Sabemos que los municipios de los cuales forman parte tanto Valentín Alsina como Pompeya tienen un serio problema de accesibilidad y disponibilidad de áreas verdes, y con esto se pierde uno de los valores fundamentales de estos ámbitos: la calidad de espacios de sociabilidad y reproducción de ciudadanía desde los elementos materiales e inmateriales que le brindan identidad local y valorizan el patrimonio cultural (Figura 09).

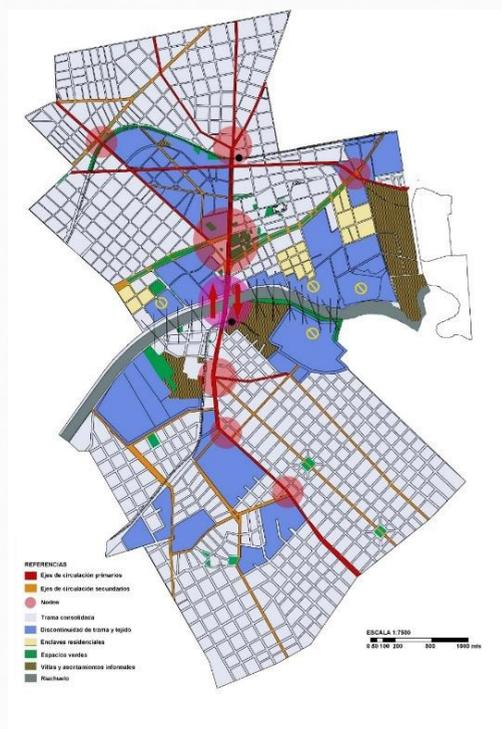


Figura 09. Mapas de identificación de áreas de conflicto.
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en trabajo de campo en junio de 2018.

Para Capel y Urteaga (1982, p. 44), la imagen subjetiva del medio natural tiene una gran importancia en el comportamiento espacial de la gente, pudiendo diferir de modo notable entre unas y otras personas y cambiar a lo largo del tiempo. Es desde esta perspectiva que reforzamos la idea de que para la planificación y la gestión de espacios, se deben tener en cuenta múltiples enfoques y relaciones interdisciplinarias.

Dichas relaciones son expresables mediante encuestas y otros sistemas de investigación social que ayudan a descifrar las preferencias subjetivas de los habitantes en la construcción de nuevos lugares desde las verdaderas necesidades de los habitantes, garantizando la apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales. Con el fin de incorporar esta mirada subjetiva, se elaboró una encuesta de sondeo, tomando como referencia el texto “Métodos de las ciencias sociales” de Maurice Duverger. De aquí seleccionamos el tipo de preguntas apropiadas para llegar a las respuestas que queríamos obtener según los objetivos planteados.

Con un total de 34 personas encuestadas, se realizaron no solo preguntas cerradas donde “el individuo al que va dirigida no puede responder más que “sí” o “no” (Duverger, 1996, p. 228), sino también preguntas en abanico donde “se pide al individuo interrogado que escoja entre un determinado número de respuestas posibles” y también se aventuraron preguntas de opinión para conocer con exactitud la apreciación del entrevistado. Estas valoraciones personales son la fuente de la percepción subjetiva de la que hablan Capel y Urteaga.

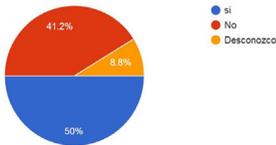
En este sentido, al pedir al encuestado que escriba qué es el paisaje para él, se encontraron numerosas respuestas, casi tantas como encuestados. A modo de citar algunas, vemos las siguientes: “paisaje es un espacio que te genera satisfacción personal y puedas disfrutar con los cinco sentidos”; “el paisaje es un refugio”; el paisaje es un espacio agradable, tranquilo e imprescindible para el bienestar”; “paisaje son lugares abiertos, con árboles, verde, con chicos jugando, abuelos divirtiéndose”; “paisaje es cultura”. Para la mayoría de los encuestados la calidad del paisaje depende de la limpieza y del mantenimiento, de la gestión gubernamental, del arbolado, plantas y sombras y de la inversión pública y de la seguridad social del entorno.

Cuando se preguntó si había suficientes espacios verdes en la zona, se vio una paridad de respuestas entre el 50% que afirmó que era suficiente y el 41% que dijo que no. La mayoría de los encuestados no realizaba ninguna actividad en los espacios verdes (41%), el 35% lo utilizaba para caminatas y recreación, y el restante realizaba deportes o lo utilizaba para encontrarse con amigos.

Al interrogar por el estado de los espacios verdes que conocían (Figura 10), el 38% lo describió como bueno, el 35% como regular y el 26.5% como horrible. También, al dirigir la atención hacia el Riachuelo y preguntar cómo lo ven en la actualidad, las respuestas fueron variadas, pero en una misma línea: redundan las palabras “malo”, “horrible”, “abandonado”, “sucio”, “contaminado”. En una proyección a diez años la amplia mayoría lo imagina igual o peor que ahora.

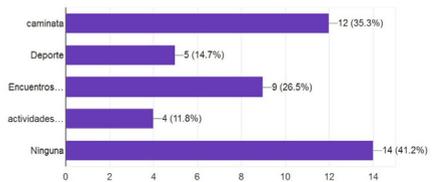
¿Crees que hay suficientes espacios verdes en la zona?

34 respuestas



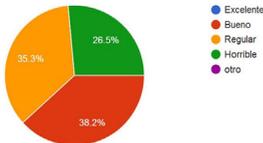
¿Qué actividades realiza en los espacios verdes?

34 respuestas



¿En qué condiciones se encuentran los espacios verdes que conoce?

34 respuestas



¿Cuál es el principal factor que impide recuperar el Riachuelo para la gente?

34 respuestas

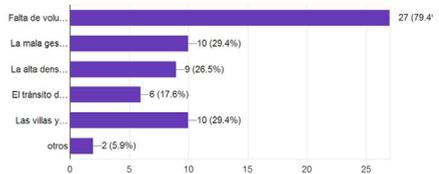


Figura 10. Resultados de las encuestas sobre percepción del paisaje.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en trabajo de campo en junio de 2018.

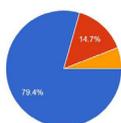
Avanzando en este sentido, se insistió para ver el principal factor que impide recuperar el Riachuelo para la gente y en términos generales, los encuestados se inclinaron por la falta de voluntad política, la mala gestión de ACUMAR y por la instalación de las villas y los asentamientos en las orillas. En cuanto a los conflictos de mayor gravedad en la zona, ordenados de mayor importancia a menor fueron: inseguridad, villas y asentamientos informales, contaminación, industrias y talleres abandonados y los ruidos del tránsito.

Desde la perspectiva de construcción de ciudadanía y la cultura de la infancia, en un contexto democrático se sabe que existe, en potencia, la posibilidad de mejorar el entorno construido. Co-diseñar con los niños y jóvenes que viven en el territorio es muy importante para determinar la regeneración de relaciones humanas y cohesión social entre los grupos organizados existentes, logrando a corto, mediano y largo plazo, cambios sorprendentes y determinantes para este territorio. Es por esto por lo que se focalizó en este estrato de la población infantil.

Se preguntó, en primera instancia, si hay suficientes escuelas en la zona de análisis (Figura 11) y los resultados fueron contundentes: el 32% dijo que sí, otro 32% aclaró que hay suficientes pero que debería haber más y el 20% dice que no hay suficientes pero debería pensarse en ampliar la oferta de escuelas en la zona. Luego, para hilar una de las vertientes de análisis, se quiso saber qué importancia tiene la cercanía de los espacios verdes a los establecimientos educativos, a lo que el 53% cree que dicha relación es muy importante, el 41% importante y el resto poco importante.

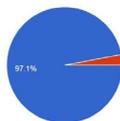
Cuáles de los siguientes conflictos considera de mayor gravedad: inseguridad

34 responses



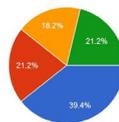
Contaminación del Riachuelo

34 responses



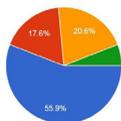
Villas y asentamientos informales

33 responses



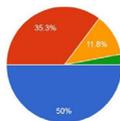
Ruido de los vehículos

34 responses



Industrias y talleres abandonados

34 responses



¿Hay suficientes escuelas?

34 responses

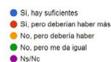
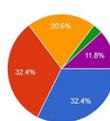


Figura 11. Resultados de encuestas de percepción del paisaje.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas en trabajo de campo en junio de 2018.

También se buscó detectar cuál es la problemática de mayor peso en relación a la población infantil desde la percepción de los encuestados, quienes brindaron múltiples respuestas pero coincidentes: los niños se encuentran en una situación muy marginal por la poca contención de los padres y del Estado. Este tendría que tener un papel más activo ante la asistencia social de los niños en situación de calle. Como conflicto redundante en la mayoría de las respuestas se encuentran la droga, la vida en la calle y la delincuencia que llevan a los niños a vivir de manera violenta con sus pares y en los espacios públicos.

Una selección de casos de estudio

El siguiente paso metodológico, luego de la tipificación de las unidades de paisaje y la detección dentro de las de áreas conflictivas ha sido la selección de los casos de estudio a fin de accionar sobre el paisaje degradado del sector de estudio. De la fragmentación morfológica del territorio y la exclusividad de uso industrial en la zona homogénea A1 (Figura 12) detectamos como problemática de estudio la porosidad del tejido urbano, causa de los grandes equipamientos industriales y ferroviarios, que además de generar un conflicto entre la percepción y el habitar de estos enclaves, desregula la calidad ambiental al no permitir la continuidad de espacios verdes y públicos que empoderen a la ciudadanía y permitan la construcción de espacios comunitarios.

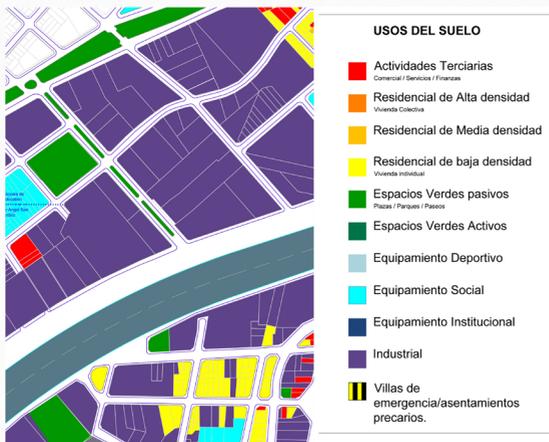


Figura 12. Recorte del mapa de estructura urbana: conflictos de usos y tejido.

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos y trabajo de campo en junio de 2018.

Por otro lado, el uso de las orillas del Riachuelo para circulación vehicular, el predominio del transporte de carga por la radicación industrial en el sector, el nodo de conexión que es Puente Alsina, muestra el segundo caso de estudio: la no accesibilidad a la orilla del Riachuelo por parte del peatón. Considerando que la importancia de las personas en la ciudad responde no solo a cuestiones de seguridad, sino para activar la vida urbana: “Si diseñas ciudades para los coches y el tráfico, tendrás coches y tráfico. Si las diseñas para la gente y el espacio, tendrás gente y espacio” (Kent, 2015).

Surge, como otro caso de estudio, la relación entre la incompatibilidad de usos de las orillas del Riachuelo, ya que la existencia de grandes predios industriales, muchos en desuso, y la extensión de los asentamientos informales sobre la vera del río, han construido en paralelo a su consolidación histórica un imaginario colectivo de degradación socio-ambiental que impiden el apropiarse del espacio ribereño por parte de la ciudadanía y, más aún, una lectura del olvido político sobre el área en cuestión (Figura 13).

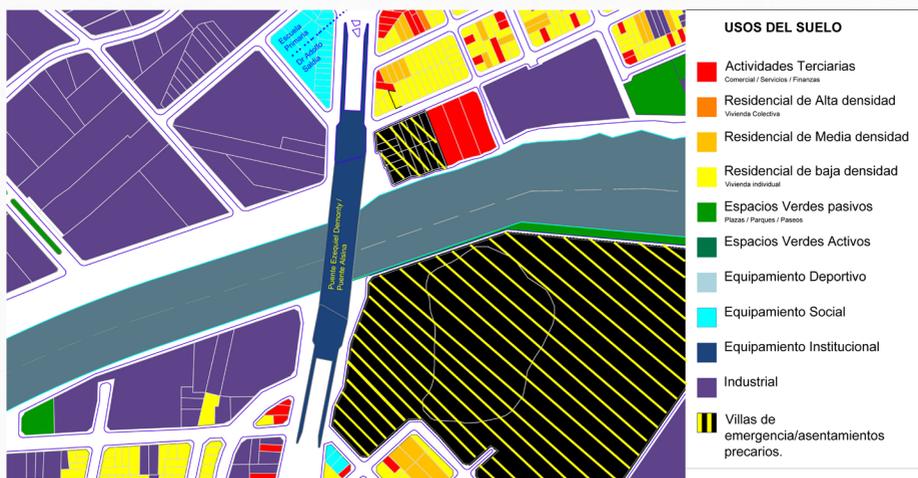


Figura 13. Recorte del mapa de estructura urbana: incompatibilidad de usos.

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos y trabajo de campo en junio de 2018.

Reflexiones finales: hacia un nuevo estatus urbano de lugar

Según Burijson (2004, p. 15): “La disparidad de intereses y la ausencia de políticas comunes no sólo impide encarar soluciones integradoras sino que tiende a empeorar la situación del ambiente en el mediano plazo”. De modo que es necesario contar con estrategias participativas a favor de la apropiación del paisaje y desde la percepción de la gente.

La responsabilidad de la gestión pública es generar compromiso social, ya que la falta del mismo y la postergación de la construcción de ciudadanía conllevan a una relación unívoca. De este modo, aseguramos que los proyectos e intervenciones realizados en la conformación histórica del área han tenido en cuenta factores cuantitativos estructurales, atendiendo necesidades urgentes, dando prioridad al mercado, desactivando los deseos de los habitantes del territorio, impidiendo la construcción de ciudadanía y des-habitando el patrimonio.

Observando puntualmente el paisaje desintegrado y fragmentado del Riachuelo, su alto nivel de deterioro ambiental, producto del crecimiento de las estructuras urbanas sedimentadas a través del tiempo y su consecuente degradación ambiental, surge la necesidad de generar condiciones mínimas para un hábitat sustentable. La lectura interdisciplinaria del paisaje es la herramienta para recalificar situaciones desarticuladas y en tensión desde una perspectiva de sustentabilidad económica, social y ambiental. Los resultados de las encuestas nos permiten ver que, si bien la gente nota la degradación ambiental de la zona, encuentran en el río y sus aguas un sinfín de cualidades que, a pesar de su precariedad, generan una atmósfera onírica capaz de ser el comienzo de ese paisaje agradable para todos desde una relación con la naturaleza remanente, el agua, los puentes, los elementos verticales de las fábricas y el silencio, un elemento que nos genera complacencia.

El desafío por delante es el estudio del sector en el que convergen los casos seleccionados, a fin de generar un diagnóstico desde indicadores tanto físicos como fenomenológicos, ya que al ser un área de articulación engloba cuestiones jurisdiccionales, conflictos en cuanto a población migrante y al uso del suelo. El diagnóstico permite cualificar las

fortalezas de esta área: su heterogeneidad de equipamiento, las diferentes escalas del espacio público, la amplia red educativa, importantes hitos históricos y funcionales, así como un amplio patrimonio metropolitano y, principalmente, la deuda que hoy siguen teniendo los porteños y los bonaerenses: la recuperación del Riachuelo.

“El paisaje contribuye a la formación de culturas locales y es un componente fundamental del patrimonio tangible e intangible de las mismas” (Consejo Europeo, 2000, p. 1). A través del tratamiento del paisaje de un borde urbano que, históricamente ha sido un híbrido de los remanentes que lo configuraron, se podrá entonces consolidar una identidad autónoma que le posibilite la apropiación colectiva, sin tener que seguir por el camino del capital especulativo.

El análisis que hemos propuesto en este trabajo está centrado en la construcción de la ciudad y, desde allí, abordamos el concepto de reproducción social en un territorio determinado. Partiendo de este marco conceptual, intentamos una aproximación al sistema complejo de relaciones que los actores conforman al construir su lugar de vida en un espacio geográfico determinado, y observamos cómo las decisiones y las acciones de cada actor influyen tanto en la construcción del espacio urbano como en su ordenamiento, su valorización y su diferenciación.

Esta mirada intenta ser a la vez crítica y propositiva. Entendemos que las problemáticas que acucian a la ciudad actual no son novedosas, sino que, como hemos observado, se encuentran presentes en los estudios urbanos que se han venido realizando en distintos momentos y lugares desde la primera Revolución Industrial. Es así como nos preguntamos por qué estas cuestiones resultan recurrentes a lo largo de la historia y qué se ha hecho en el marco de las políticas sociales y de los programas urbanísticos que pueda, al menos, intentar resolver estos conflictos. Es evidente que las respuestas hasta hoy ofrecidas a estos interrogantes parecieran ser, al menos, insuficientes.

A partir de identificar el sistema como problemático para la reproducción social, proponemos desde aquí un punto de vista que acepte la complejidad de la vida, la diversidad de actividades y de actores en un territorio integrado, sin ser separado en piezas, en sectores, en “manchas”. No obstante, consideramos esencial identificar las contradicciones fundamentales de su construcción. En tal proceso se generan



relaciones de poder y, a la vez, de mantenimiento de las relaciones que sostienen ese poder. Y las mismas aparecen organizadas en sistemas conectados por una secuencia de símbolos que se entrecruzan y se articulan entre sí (Tella y Lombardo, 2020).

De tal modo, el espacio urbano expresa las divisiones físicas y simbólicas y pone en evidencia la organización urbana y la forma de distribución de los diferentes sectores sociales en el territorio. A partir de un modelo dado de organización del espacio emergen una serie de conceptos, percepciones y significados definidos socialmente, puestos en discusión con diferente intensidad, que remiten a una pugna de intereses contrapuestos, que se debaten entre lo público y lo privado, y que hacen referencia a cuestiones tales como: la autoridad, la centralidad, la legitimidad.

En ese contexto particular señalamos que en la ciudad existen signos que se vuelven símbolos, íconos e hitos que actúan sobre la subjetividad, que reproducen ideologías, que marcan diferencias y que ordenan el territorio con la lógica de los discursos dominantes. En consecuencia, la ciudad nos “habla” acerca de las diferencias entre actores que comparten el territorio, sus luchas, sus pujas. Y en sus enunciados nos expresa esa diferenciación mediante un orden instituido y estructurado que define un nuevo estatus urbano de lugar.

Bibliografía

- Augé, Marc (2014). El antropólogo y el mundo global. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Burijson, Viviana. (2004). El Área Metropolitana de Buenos Aires: problemática del desarrollo urbano en el espacio costero. Buenos Aires: Documento FREPLATA. Área social y económica.
- Capel, Horacio y Urteaga L. (1982). Las nuevas geografías. Barcelona: Salvat Editores.
- Consejo Europeo. (2000). Convenio Europeo del Paisaje. Florencia: Italia. Recuperado de <http://ipce.mcu.es/pdfs/convencion-florencia.pdf>
- Dolfus, O. (1978). El análisis geográfico. Barcelona: Oikos-Tau.
- Durán, Ma A. (1998). La ciudad compartida. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Duverger, M. (1996). Método de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel Sociología.
- Forman, R. y Godron, M. (1986). Landscape Ecology. Nueva York: Ed. Wiley.
- García Canclini, N. (2013). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, Ramón. (1983). Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. Buenos Aires: Manuales Arte Cátedra.
- Lienur, Francisco. (2001). Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Lynch, Kevin. (1961). La imagen de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pinasco, Eduardo. (1968). Biografía del Riachuelo. Buenos Aires: EUDEBA
- Raffestin, Claude. (1986). Espaces, jeux et enjeux. Paris: Fayard & Fondation Diderot.
- Romero, José Luis. (1990). La ciudad occidental. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silvestri, Graciela. (2003). El color del río. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Sauer, Carl. (1995). La morfología del paisaje. California: University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. Octubre 12, 1925. Traducción de Guillermo Castro H.
- Serrano Giné, D. (2012). "Consideraciones en torno al concepto de unidad de paisaje y sistematización de propuestas". En: Estudios Geográficos. Vol. XXIII.
- Tella, Guillermo. (2014). Planificar la Ciudad: Estrategias para intervenir territorios en mutación. Buenos Aires: Diseño Editorial.
- Tella, Guillermo (Coord.); Amado, Jorge y Lombardo, Juan. (2015). Espacio, poder e identidad: Hacia un estatus urbano de lugar. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Colección Cuestiones Metropolitanas, Nro. 18.
- Tella, Guillermo y Lombardo, Juan (Coords.); Amado, Jorge; Cassano, Daniel y Rivarola y Benítez, Marcela. (2020). Construir la periferia: Procesos, mecanismos y derechos en la ciudad de borde. Buenos Aires: Diseño Editorial.



PATRIMONIO INTERPELADO. APORTES SOBRE LA CUENCA MATANZA RIACHUELO Y EL RÍO DE LA PLATA

Mariana Bóveda¹ y Enrique Robira²

¹Lic. en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Trabajó en las áreas de Desarrollo Social y Cultura del Gobierno de la Ciudad. Actualmente trabaja en la catalogación e investigación de los fondos documentales de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

²Doctor en Historia. Vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Docente del Instituto del Profesorado "Ntra. Sra. De las Nieves". Ex Docente en la Universidad Nacional de Lanús. Docente en la Universidad del Salvador. Revista en el Archivo Histórico de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 1989.

Introducción

Historiar la Cuenca Matanza Riachuelo es interiorizarse no solo acerca de su complejo pasado, que se remonta a los asentamientos indígenas, sino también investigar sobre sus problemas a lo largo del tiempo.

En la primera parte de este ensayo, nos introducimos en la práctica de gestión del patrimonio arqueológico porteño, las excavaciones de rescate que dieron origen la conformación de algunas de las colecciones que hoy integran el repositorio de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico. Seguidamente, presentamos una síntesis acerca de la presencia de cerámica indígena identificada en algunas de las colecciones y las publicaciones disponibles.

En la segunda, nos abocamos a considerar la situación de la cuenca en el último tercio del siglo diecinueve, más precisamente entre 1880 a 1900. Seleccionamos este periodo porque la ciudad de Buenos Aires se consolida como capital de la República y se construye el puerto proyectado por Eduardo Madero. Por otro lado, según la documentación, se hace más visible la contaminación de las aguas y su entorno ambiental.

Para esto recurrimos a relevar fuentes documentales, consistentes en planos, expedientes, diarios y periódicos, memorias municipales e informes sanitarios existentes en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. También se ilustra con algunas fotografías procedentes Archivo General de la Nación.

Parte I : Patrimonio arqueológico porteño

“H: Adelante.
A: Permiso.
H: Estaba pensando en usted, pase Abramovich.
A: Buenos días, Hipólita.
H: Póngase cómodo Abramovich.
¿Cuánto conoce de su lugar de trabajo?
A: Bueno, trabajo acá hace muchos años, formo parte del cuidado patrimonial.
H: ¿Qué animal es este? (Le muestra un plano del edificio donde trabaja).
A: ¿Cómo?
H: ¿Qué animal es este?
A: (No contesta).
H: ¿Es un gliptodonte? ¿No conoce su lugar de trabajo Abramovich?
Como cualquiera de nosotros, a todos nos pasa lo mismo caminamos por los pasillos a ciegas como Borges, no vaya a ser cosa, que nos desviemos y nos perdamos”.

Necronomicón. El libro del Infierno.

Sobre los fondos documentales y museográficos

En este ensayo nos proponemos presentar parte del patrimonio que se conserva en los repositorios de Arqueología y en los fondos de Archivo y Biblioteca de la Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico (de ahora en más DGPMYCH) que depende del Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Y a la vez, dar a conocer las tareas de patrimonialización que venimos llevando adelante los investigadores de dicha Dirección.

Las colecciones arqueológicas y los fondos documentales constituyen algo más que un reservorio de materiales a ser catalogados e inventariados, se pueden consultar, exhibir y/o utilizar con fines educativos, pero sobre todo tienen el potencial de generar conocimiento sobre nuestro pasado y presente, razón por la cual, la difusión no puede ir deslindada de la investigación.

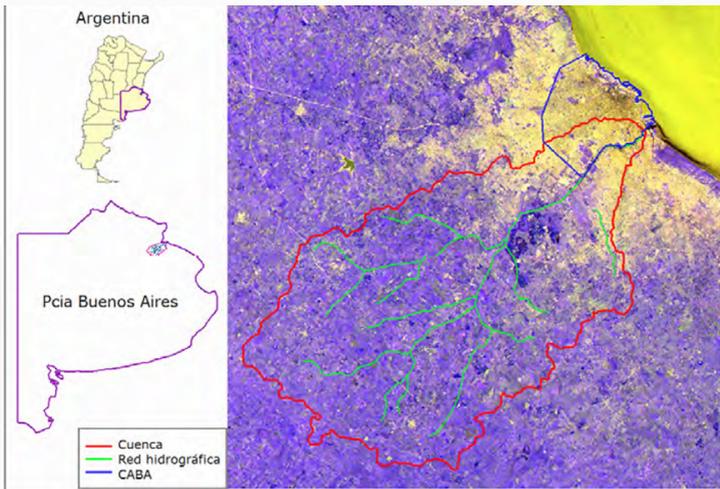
En esta sección del ensayo nos referimos al patrimonio arqueológico de la ciudad y sus implicancias para los procesos socioculturales que afectan a la Cuenca Matanza-Riachuelo (CMR).

El sector bajo de la Cuenca Matanza-Riachuelo

La extensión aproximada de la CMR es de 2200 Km² y el sistema hídrico del río Matanza-Riachuelo 64Km., dichos afluentes desembocan en el Río de La Plata (Quaíni: 2011) (Imagen 1). La cuenca nace en la Provincia de Buenos Aires y se encuentra dividida en tres sectores (alto-medio-bajo).

El sector bajo de la cuenca abarca los partidos provinciales de Lanús, Avellaneda y Lomas de Zamora, y la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Imagen 2, izquierda). Administrativamente, la ciudad está dividida en 15 comunas, de las cuales solo las comunas 4 y 8 están incluidas por completo en el sector bajo, mientras que las comunas 1, 3, 5, 6, 7, 9 y 10 en forma parcial (ACUMAR 2019) (Imagen 2, derecha).

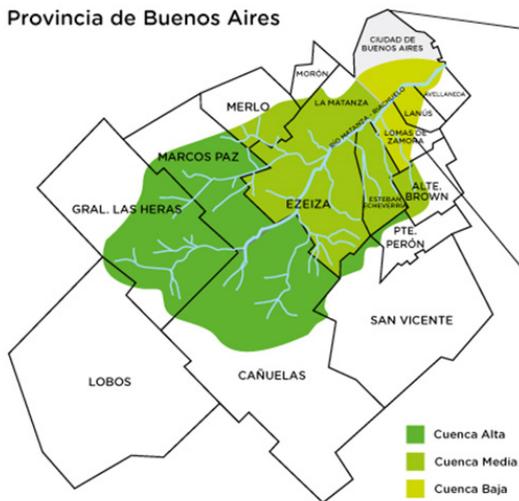
La comuna 4 está integrada por los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya, y la Comuna 8 por los barrios de Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo.



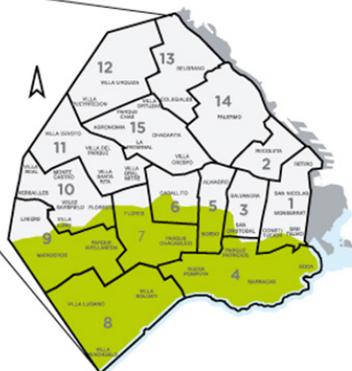
Delimitación de la CMR, Red Hidrográfica y parte sur de CABA. Quaíni 2011.



Provincia de Buenos Aires



Ciudad de Buenos Aires



La Cuenca Matanza - Riachuelo abarca totalmente la comuna N° 8 y parcialmente las comunas 1, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 10 (Ley N° 5129).

Sectores de la CMR en relación con las divisiones Provincia de Buenos Aires (izquierda) y CABA (derecha). ACUMAR.

Arqueología del pasado cercano

La arqueología se ocupa de problemáticas que tienen una escala espacial y temporal tan amplia como la existencia humana misma. Sin embargo, solo algunas temáticas que aborda suelen concentrar la atención del público en general, entre las cuales podemos mencionar el estudio del origen de los primeros humanos (hominización), el surgimiento de la agricultura (domesticación) o la aparición de sociedades con un alto grado de integración política (Estados), quedando quizás menos difundidas las investigaciones relacionadas con el poblamiento del continente americano (antes de la llegada de los europeos) o las ocurridas en el pasado cercano (expansión del sistema capitalista).

Los arqueólogos siempre se dedicaron al estudio de ciudades en distintas regiones del mundo. Durante los últimos 30 años, los arqueólogos latinoamericanos extendieron su práctica al estudio de ciudades modernas, altamente pobladas, y muchas veces en las que residen. Esta práctica se conoce como Arqueología de momentos históricos o Arqueología Urbana, y se refiere al ejercicio profesional en contextos urbanos o rurales,

temporalmente recientes, sobre los cuales se dispone de fuentes documentales históricas, registros estatales, eclesiásticos, periodísticos, testamentos, planos, entre otros, que se incorporan a la investigación arqueológica como fuente de hipótesis e información. Cabe señalar que las conclusiones de los arqueólogos no siempre confirman las descripciones, aseveraciones o datos que presenta la documentación disponible para el período de estudio considerado.

Arqueología en la Ciudad

En el año 1905 durante la remodelación del Patio de Las Palmeras en la Casa Rosada quedaron expuestos restos arqueológicos que el Dr. Ambrosetti³ interpretó de manufactura indígena. Décadas más tarde, Rusconi recuperó cerámica de tradición indígena en los terrenos que hoy ocupan los barrios de Villa Lugano y Villa Riachuelo (Comuna 8) (Schávelzon 1992).

Durante la década del '80 los estudios arqueológicos alcanzaron un mayor desarrollo y sistematización con las excavaciones de edificios históricos y la publicación de monografías (Funari 2005; Weissel y otros 2000). Numerosos trabajos de investigación y salvataje fueron definiendo la existencia de un largo pasado enterrado que, por el acelerado proceso de transformación de la arquitectura y obras de infraestructura, se ha perdido (Weissel y Contreras 2010).

Consideramos que los estudios arqueológicos resultantes de esas intervenciones de rescate son sumamente importantes, aunque se concentraron casi exclusivamente en el estudio del desarrollo de la ciudad en sí misma o la presencia de evidencias de origen europeo, lo que fue dejando de lado la indagación sobre la situación de los habitantes de la ciudad que fueron subalternizados (mujeres, indígenas y africanos esclavizados⁴). La ciudad guarda un registro subsuperficial los momentos previos a su fundación definitiva en 1580.

³ Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

⁴ Schávelzon, Daniel: Buenos Aires Negra. Arqueología Histórica de una ciudad silenciada. Emecé Editores. http://www.danielschavelzon.com.ar/ebooks/Buenos_Aires_Negra.pdf

En este contexto, proponemos presentar un estado de situación preliminar sobre la conformación de las colecciones arqueológicas en sí mismas y su potencial para problematizar la visibilidad aborigen en la ciudad.

Colecciones arqueológicas

El estado debe procurar las acciones necesarias para la salvaguarda de las colecciones arqueológicas, muchas de las cuales se encuentran en instituciones públicas y otras en manos privadas. Las colecciones que se conformaron a partir de excavaciones científicas, recolecciones de superficie sistemáticas o no, proporcionan información útil a la investigación. Es el investigador quien conjuga los materiales transformándolos en datos válidos. Su conservación posibilita la preservación de un pasado que se pierde y el estudio de las formas de vida de quienes nos precedieron (Pérez de Micou 1998).

El registro arqueológico o cultural material

Cualquier obra de infraestructura que requiera la remoción de tierra puede dejar expuestos restos arqueológicos y paleontológicos. En la ciudad de Buenos Aires se han realizado muchas de estas obras, varios casos resultan interesantes, como el estudio de la Aduana Taylor durante las obras del Museo del Bicentenario (Guillermo 2016), la extensión de la Línea E de subterráneos (Mejía 2017), la remodelación de la playa de estacionamiento del Banco Central de la República Argentina (Weissel y varios 2000), la remodelación de la Galería Pacífico (López Coda 1991 y video “Arqueología en Galerías Pacífico 1 de 3” en Youtube) o el proyecto Zanjón de Granados (Schávelzon 2010).

Los restos arqueológicos no siempre se recuperaron en contextos de excavaciones sistemáticas y programadas a largo plazo, en su mayoría provienen de intervenciones llamadas de rescate, salvataje o emergencia (Schávelzon 1992; Weissel y Contreras 2010). Siempre es muy importante la documentación asociada a la colección arqueológica -generada por los agentes involucrados en la intervención de rescate- y que cada colección de la DGPMYCH cuente con su inventario y conjunto fotográfico.

Consideraciones en torno al Patrimonio

La bibliografía referente al Patrimonio es numerosa. Existen cartas y recomendaciones que lo definen y proponen como conservarlo y gestionarlo. Partimos de una idea de Patrimonio entendido como proceso, como construcción histórica y cultural, cuya definición contextual no depende exclusivamente de los expertos (Endere y Curtoni 2006). Es un proceso en el cual intervienen diferentes actores, algunos de los cuales pudieron quedar invisibilizados y subalternizados. Tal como señala Patiño Castaño (2012), el papel de la arqueología como herramienta de la memoria debe sumarse a propósitos que hagan valer los derechos patrimoniales de los grupos sociales, sean estos indígenas o afrodescendientes, porque no se trata de decir qué es patrimonio y qué no lo es, se trata de aunar esfuerzos entre la academia y las colectividades para entender las diversas formas de identidad a través del patrimonio y la memoria, con el fin de que cada vez sean menos excluidas, dominadas o subordinadas en contextos de poder hegemónico.

La UNESCO, en la Convención de 1972, define al patrimonio natural y cultural por separado. Y respecto al patrimonio cultural diferencia entre tangible e intangible. Aunque esta perspectiva resulte operativa en términos teóricos, todo patrimonio involucra aspectos tangibles e intangibles a la vez.

Si lo vemos detenidamente, nada tienen de intangibles los cuerpos de los bailarines de Tangos y Milongas, sin embargo, el Tango es formalmente considerado patrimonio inmaterial.

¿Dónde reside el componente simbólico/inmaterial del patrimonio arqueológico? Ese componente lo encontramos en el registro de las excavaciones, donde se debieran consignar en detalle la ubicación de cada hallazgo y su relación contextual con los restantes (no estamos hablando de falta de objetividad, sino de las implicancias y connotaciones de cada decisión tomada durante el trabajo de campo: cómo registrar, cuándo tomar muestras, entre otras). Toda la información contextual es muy importante para realizar inferencias a posteriori.

Cada registro de excavación, con sus fotos, planos y dibujos, cada libreta de campo con información sobre el sedimento, cada publicación, van conformando ese componente ideacional que acompaña a la materialidad de los objetos que desenterramos.

En paralelo, cada comunidad local interesada e involucrada con los sitios arqueológicos, con su/s especificidad/es en la valoración de los sitios -que no siempre coincide con la mirada arqueológica-, también construye la esfera simbólica de lo arqueológico.

La división tangible e intangible es tan solo analítica, todo patrimonio involucra algo de ambas.

Gestión patrimonial

Cada colección arqueológica, incluye una diversidad de artefactos/objetos que fueron abordados por la DGPMYCH desde:

- la investigación, con la que se trata de conocer aspectos del comportamiento humano en el pasado.
- la restauración, que procura detener los procesos de deterioro de los materiales.
- la patrimonialización a través del registro y resumen de los principales datos de la colección consignados en las Fichas Únicas de Registro (FUR), de acuerdo con las exigencias de la Ley Nacional 25.743⁵ con la que se busca prevenir, entre otras cosas, el tráfico ilegal. El Estado es responsable de adoptar las medidas orientadas a la preservación, investigación y divulgación del patrimonio que tiene bajo su tutela. Debe ejercer su defensa y custodia también en el ámbito internacional, mediante la prevención y sanción de importaciones o exportaciones ilegales. El Registro Nacional de Yacimientos, Colecciones y Objetos Arqueológicos (RENYCOA) que funciona en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento

⁵ La Ley Nacional 25743 Protección de Bienes Arqueológicos y Paleontológicos fue sancionada y promulgada en el año 2003.

Latinoamericano (INAPL) es la unidad de aplicación de 1er Orden de la Ley Nacional 25.743. El Registro equivalente para el patrimonio paleontológico se encuentra en el Museo Bernardino Rivadavia. La DGPMYCH es la unidad de aplicación de 2do Orden. CABA, dentro de esta ley marco, sancionó la Ley 1.227⁶. De las categorías definidas en el Artículo 4º destacamos las siguientes:

f. Zonas arqueológicas: constituidas por sitios o enclaves claramente definidos, en los que se compruebe la existencia real o potencial de restos y testimonios de interés relevante.

g. Bienes Arqueológicos de Interés Relevante: extraídos o no, tanto de la superficie terrestre o del subsuelo, como de medios subacuáticos.

h. Colecciones y Objetos: existentes en museos, bibliotecas y archivos, así como otros bienes de destacado valor histórico, artístico, antropológico, científico, técnico o social. Es importante tener presente que los bienes arqueológicos y paleontológicos son del dominio público del Estado Nacional, Provincial o Municipal, según el ámbito territorial en que se encuentren. Eso significa que siempre quedan bajo la tutela del Estado, son inalienables, imprescriptibles e inembargables y no pueden ser comercializados.

La información con la descripción de los bienes arqueológicos y las fotos se vuelcan en una Ficha Única de Registro (FUR). De tal manera, dichos bienes (Objeto-Lote-Restos Óseos Humanos-Colección-Yacimiento) quedan registrados en la unidad de aplicación correspondiente. Es una responsabilidad de los investigadores -no solo de los coleccionistas privados- completar las FUR. En el caso de colecciones privadas formadas antes de la Ley Nacional 25.743, el ciudadano se convierte en el poseedor, no en el propietario de dichos bienes. El patrimonio arqueológico es un bien de dominio público, eso significa que es inalienable, imprescriptible e intransferible, siempre se mantiene bajo la tutela del Estado y el poseedor queda comprometido a poner a disposición del Estado los materiales.

⁶ Sancionada también en el año 2003.

La información con la descripción de los bienes arqueológicos y las fotos que se vuelcan en cada FUR facilitan el reconocimiento de la pieza en caso de robo o extravío.

Cerámica de tradición indígena

Nos proponemos dar visibilidad al segmento indígena de la población que cohabitó la ciudad junto a colonizadores, negros y criollos a través de la evidencia identificada en el repositorio de colecciones arqueológicas de la DGPMYCH, el Museo de la Ciudad y la Fundación Azara, sumando la bibliografía disponible.

La tecnología es un fenómeno social en el cual se entretrejen materiales, personas, conocimientos, decisiones y elecciones técnicas, diseños, gestos e instrumentos compartidos por una comunidad. La producción de objetos de cerámica, además de tener un fin utilitario, fue un medio de expresión que manifestaba ideas y cosmovisiones compartidas que se transmitían de generación en generación (González y Frère 2010).

Algunos las denominan “cerámicas rojas de Tradición Regional” (Schávelzon 2003), colonware o cerámica local. Se caracterizan por tener una baja temperatura de cocción, pasta irregular (en tonos grises, rojos y marrones), modelado a mano o por rodetes (sin uso de torno) y ausencia de vidriado.

La superficie puede presentar alisado, engobe, pintura roja, decoración por incisión, unguiculado o corrugado.

El registro arqueológico guaraní tiene una amplia distribución continental, presente al sur de Brasil, Bolivia, Paraguay y nordeste de Argentina, constituye una unidad arqueológica que quedó definida y bien contrastada; el estudio de la cadena operativa de la cerámica, incluyendo su estilo, puede ser útil para analizar la transmisión cultural a escala arqueológica (Loponte y Acosta 2013).

Se encuentra documentado que las comunidades guaraníes se desplazaban en canoa por varios ríos como el Uruguay y el uso que han hecho de las costas en las áreas continentales. “La cerámica de Tradición Guaraní tiene una gran distribución desde el

Amazonas Brasileiro, al Delta del Paraná y el estuario del Río de la Plata” (Bognanni, Capparelli y Pérez 2012: 22).

Loponte y Acosta (2013) advierten sobre los reparos al uso de la analogía etnográfica directa, y proponen como hipótesis de trabajo que los conjuntos arqueológicos constituyen la expresión material de las poblaciones cuyos descendientes son los guaraníes históricos.

Las cerámicas asociadas a la unidad arqueológica guaraní tienden a presentar los siguientes tratamientos de superficie según Bognanni, Capparelli y Pérez (2012:20).

1. Decoración lisa: presenta una terminación homogénea de la superficie, sin cortes, líneas, surcos ni incisiones.
2. Cerámica pintada: presenta una terminación de superficie con al menos unas de sus caras interna o externa pintadas. Pueden ser monocromas o polícromas de acuerdo con la cantidad de pigmentos utilizados en la decoración.
3. Cerámica corrugada: presenta una terminación de superficie texturizada con patrones superpuestos embebidos, parecidos a las escamas de pescado, que son el resultado de la presión de los dedos y el arrastre de la pasta. Además, el corrugado facilita el agarre (González y Frère 2010:60) y aunque puede constituir un recurso decorativo, tecnológicamente tiene como finalidad unir los rollos de arcilla (González y Frère 2010:96). Es errado considerar el desarrollo de esta técnica como una solución exclusivamente funcional, porque en distintos conjuntos guaraníes se reconocieron recipientes corrugados que no estuvieron destinados al fuego (Prous 2011 en Loponte y Acosta 2013)
4. Cerámica unguiculada: la terminación de la superficie se hace a mano, pero sin arrastrar la pasta. Se observan las marcas de las uñas.



-Colección Virrey Liniers. Bordes de recipiente. Tratamiento de la superficie: corrugado.

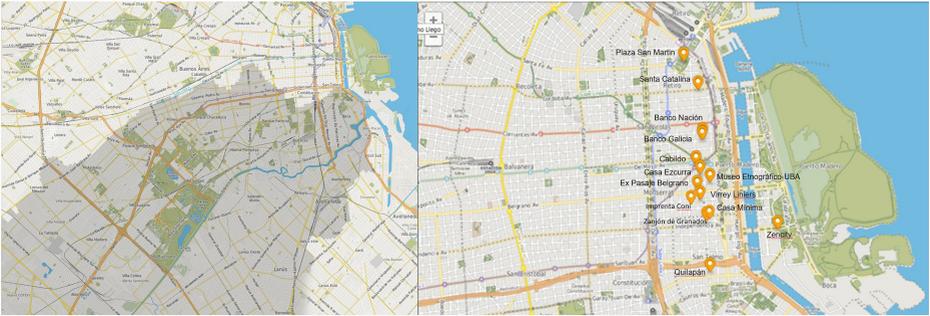
-Colección Virrey Liniers. Borde. Unguiculado.

-Colección San Lorenzo 390. Fragmento de recipiente cerámico. Pintura roja.

Datos y reflexiones

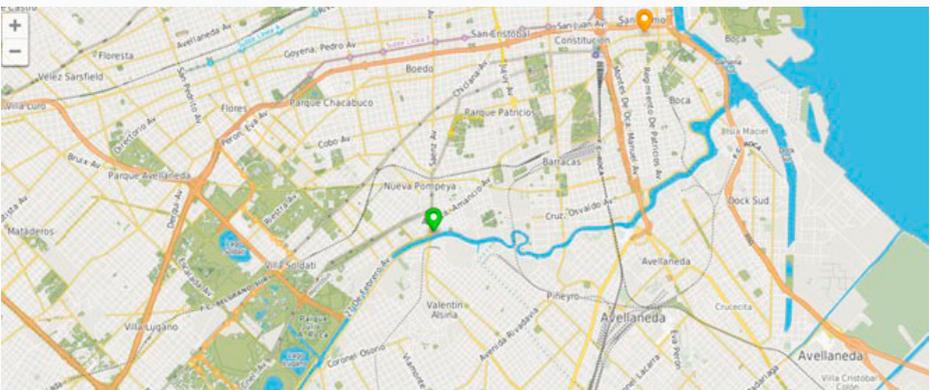
Nos propusimos recabar y sistematizar la información disponible sobre la presencia y distribución de sitios con evidencia de cerámica indígena en la ciudad, con base en la bibliografía disponible, y aportes propios a partir de la experiencia de trabajo con algunas de las colecciones que integran el depósito de la Dirección.

A los fines del ensayo, haremos hincapié en aquellas colecciones que fueron constituidas a partir de los materiales arqueológicos hallados en proximidades al Puerto y al sur de la ciudad de Buenos Aires, en las comunas que se asientan sobre el sector bajo de la cuenca Matanza-Riachuelo y la zona portuaria (Imagen 3, 4, 5).



Delimitación de la CMR por calles. Extraído y modificado por Marcelo Bukavec sobre mapa interactivo www.buenosaires.gov.ar

Sitios con presencia de cerámica indígena próximos al Río de La Plata. Extraído y modificado del mapa interactivo www.buenosaires.gov.ar



Sitio La Noria con una antigüedad anterior a la llegada de los europeos, resultante de las actividades de las comunidades cazadoras-recolectoras del Holoceno Tardío sobre la margen del Río Matanza-Riachuelo. www.buenosaires.gov.ar

La distribución de hallazgos observada en los mapas solo refleja los puntos de la ciudad en los que se realizaron obras que dejaron expuestos los materiales recuperados. Para conocer (entre otros temas) los aspectos relacionados con la movilidad de las poblaciones o su sistema de asentamiento son necesarios sondeos en áreas no relevadas, estudios de formación de sitio, mapeo sistemático de las nivelaciones que se hicieron del terreno, análisis pormenorizado de cada colección, y articular con la información proveniente de lo que hoy es Provincia de Buenos Aires.

Tabla 1. Listado de Colecciones Arqueológicas que incluyen cerámica de Tradición Indígena

Colección arqueológica	Sitio	Fuente	Descripción/ Cronología	Director/a de Trabajo de Campo
Autódromo Municipal Oscar Gálvez- "La Noria"	Roca, Cnel. L. Av. 6902	Clarín; La Nación Camino-Ali 2013 Camino, 2018.	1290 a 1536 S. XIII-SXVI	Camino, Ulises
Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires	Bolívar 65	Guía Patrimonio Cultural de Bs. As. N°3. 2005	Asociada a material de origen europeo.	Schávelzon, Daniel
Casa Anchoarena (Actual Banco Central)	Reconquist a 250	Weissel y otros. La Nación 2000 Funari 2002	Asociada a material de origen europeo.	Weissel, Marcelo y Zarankin, Andrés
Casa Mínima	San Lorenzo 392	Observación personal.	Asociada a material de origen europeo.	Zarankin, Andrés y Schávelzon, D
Casa de María Josefa Ezcurra	Alsina 455	Aldazabal, Verónica 2002	Jesuitas S. XVIII. Cuñada de Rosas. Asociada a material de origen europeo. Cronología asignada S. XVII y XVIII	Schávelzon, Daniel y América Malbrán 1997
Santa Catalina	Córdoba 402	Observación personal ⁷	Asociada a material de origen europeo.	Basulto, Beatriz
Espacio Virrey Liniers	Venezuela 469	Boveda 2014; Schávelzon, Orsini y de Lara 2013	Asociada a material de origen europeo.	De Lara y Schávelzon
Ex Pasaje Belgrano	Bolívar 373	Observación personal	Asociada a material de origen europeo.	Zorzi, Flavia
La Casa del Naranja Museo de Arte Moderno de Bs. As. (MAMBA)	Av. San Juan 338	Schávelzon, Daniel 2012	Asociadas a material de origen europeo, o posiblemente anteriores al S. XVIII.	Schávelzon, D- Weissel M- Aldazabal, V- Malbrán, A entre otros

Museo Etnográfico	Moreno 380	Schávelzon, Daniel 1992 encuentra referencias en notas periodísticas	Sin dato sobre cerámica. "piedras de boleadora y objetos indígenas"	Ameghino 1905
Nueva Obra Banco Galicia	T Gral. J.D. Perón 407	Weissel 2007, Senatore (Weissel com. personal)	Asociada a material de origen europeo. Fechados S. XVI-S. XX	Weissel, Marcelo
Pecio de Zencity	By. R. Vera Peñalosa 599	De Haro, T 2017	Intrusiva. Antigüedad del pecio S. XVIII.	Weissel, García Cano, Valentini.
Plaza San Martín	Plaza San Martín	Observación personal	Asociada a material de origen europeo.	Camino, Ulises
Pulpería Quillapán	Defensa 1344	Hernández de Lara, Silveira, Padula y Bernat 2016.	Contexto S. XIX-S. XX. Asociada a material de origen europeo.	Hernández de Lara
San Lorenzo 345	San Lorenzo 345	Observación personal	Asociada a material de origen europeo.	Schávelzon, Daniel
Zanjón de Granados	Defensa 751 y Chile	Observación personal	Asociada a material de origen europeo	Schávelzon, Daniel
Puente Alsina (Viejo)	Av. Sáenz 1498 CABA (ubicación aproximada).	Schávelzon, Daniel (1992) www.elarcondelahistoria.com (2019)	Asentamiento indígena, hallado en 1928 ⁸ . Cerámica Querandí	Camino y Azkárate.
Imprenta Coni	Perú 680	Funari 2005	Asociada a material de origen europeo	Schávelzon

La Tabla 1 sintetiza la información sobre las colecciones arqueológicas que incluyen evidencias de cerámica indígena. Se observa que, casi en su totalidad, fueron recuperadas junto con materiales de origen europeo, a excepción de los materiales del sitio excavado en el Autódromo Municipal Oscar Gálvez ("La Noria") fechado en el siglo XIII (Camino 2019).

Cabe destacar que en los casos de las colecciones Casa Ezcurra (sector 1 del local 15), Banco Galicia y Virrey Liniers, la proporción de cerámica indígena es mayor a los elementos de procedencia europea (Aldazabal 2002; Weissel 2007; Schávelzon, Hernández de Lara y Orsini 2013). La cerámica indígena en la colección Zencity se considera intrusiva porque su presencia se atribuye a los procesos de formación del sitio afectado por la dinámica fluvial (de Haro 2016).

⁷ Mientras completaba las FUR de las colecciones que me fueron asignadas o durante las tareas de conservación y restauración por parte del equipo de Restauración y Conservación de la DGPMYCH7

⁸ Durante la remodelación del Riachuelo en las proximidades del Puente Alsina viejo.

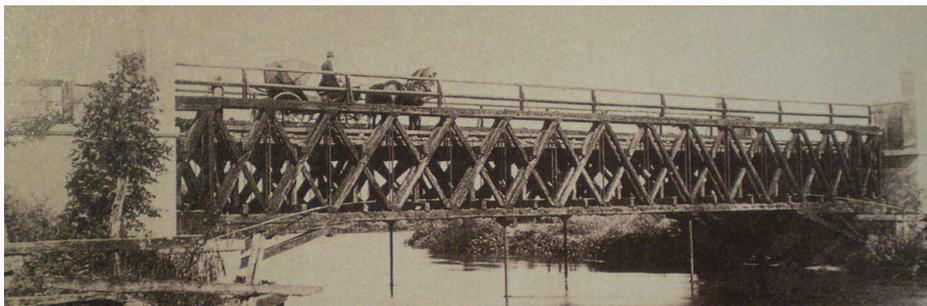


Colección Banco Galicia. Fragmento cerámico.
Unguiculado.



Colección Banco Galicia. Fragmento cerámico.
Pintura roja.

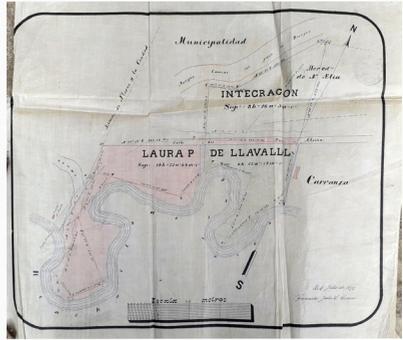
El Equipo de Arqueología de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, en colaboración con el Programa de estudios prehistóricos (PREP) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), realizaron una intervención de rescate en el Banco Central de la República Argentina en el año 2000. Excavaron dos pozos de basura y la cisterna de un aljibe de cuatrocientos años de antigüedad en el predio donde funcionaba la playa de estacionamiento del banco. Por su ubicación central en el ejido urbano de la ciudad, ese lote poseía potencial para brindar información de la ciudad desde su fundación en 1580. Entre los hallazgos se recuperaron cerámicas confeccionadas con tecnologías nativas o locales, que algunos autores interpretan como de tradición hispano-indígena, utilizadas como recipientes en la preparación de alimentos, y también objetos con formas españolas manufacturadas con técnicas de grupos prehispánicos (Weissel, M., A. Zrankin, H. Paradela, M. Cardillo, M. Bianchi Villelli, M. Morales, S. Guillermo y M. Gómez 2000).



Antiguo Puente Alsina (año 1859). El Arcón de la historia, <https://elarcondelahistoria.com/puente-alsina-6-11-1859/>.



Colección Virrey Liniers. Fragmento cerámico. Incisión (surco rítmico).



Plano del Antiguo del camino de Paso de Burgos, calle al Puente Alsina y Riachuelo de Barracas. Dirección General de Tierras. Geodesia. Archivo de Mensuras. 1875. DPMYCH-GCABA.

El sitio La Noria, actualmente en estudio, se ubica en la comuna 8, en el extremo sudoeste de la ciudad, sobre el margen izquierdo del Río Matanza-Riachuelo, que desemboca en el Río de La Plata. Las excavaciones que se iniciaron en el año 2014 permitieron identificar un nivel arqueológico prehispánico que representa, por lo menos, un campamento base generado por comunidades de cazadores-recolectores pampeanos del Holoceno Tardío. (Camino, U., D. Schávelzon, A. Azkárate, D. Loponte, J.L. Solaun, A., Martínez, I. Sánchez, J.L. Cavalotto 2018) Los investigadores señalan que los desplazamientos por el territorio se encuentran relacionados con la disponibilidad de recursos en la zona fluviolacustre con lagunas y bañados (adaptados al ambiente lacustre como coipo y peces) próximos al sitio y los recursos propios de la llanura abierta de la Pampa Ondulada (donde abundaban ñandúes, guanacos, venado de las pampas). Los restos arqueológicos, excavados sobre el faldeo de una pequeña

loma conformada por depósitos loésicos de la Formación Buenos Aires, incluyen: 672 fragmentos de cerámica lisa e incisa (decorada por surco/punto rítmico, unguiculados e impresión), 30 artefactos líticos (un raspador de calcedonia, una raedera de cuarcita y una punta de proyectil de calcedonia y desechos de talla). Además, 2 pendientes (uno confeccionado en valva y otro en hueso) y 446 restos faunísticos. Los arqueólogos identificaron agujeros o negativos de sección circular, que podrían corresponder

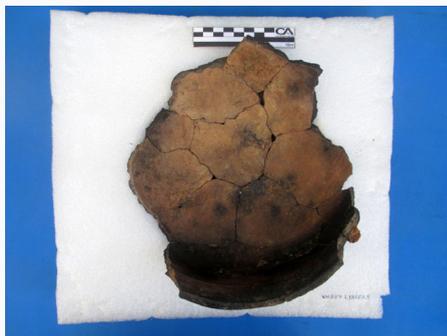
⁹ La colección se encuentra en el Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Diseño y Urbanismo de la UBA.

a agujeros de poste con los que se sostenían los techos de los toldos, parapetos o resguardos transportables. Los fechados obtenidos por termoluminiscencia de alfarería de la capa 3, arrojaron una antigüedad de 700 a 850 años antes del presente.

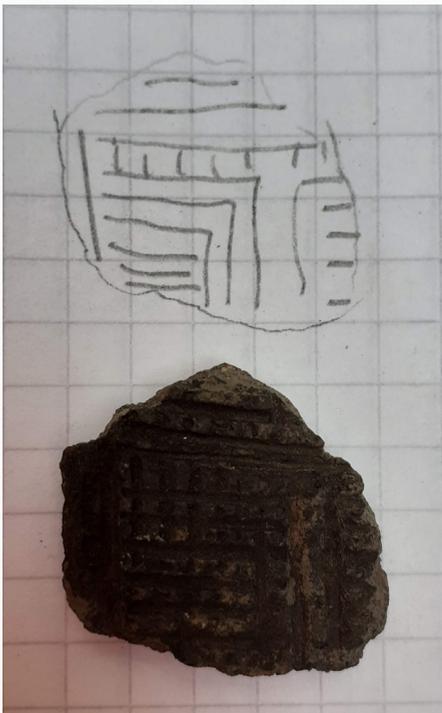
Los autores identifican tres tipos básicos de recipientes cerámicos recuperados a saber: ollas y dos tipos de escudillas. El conjunto cerámico presenta características comunes (su tipología, composición de las pastas y estilo tecnológico) a las cerámicas de los sitios de cazadores-recolectores pampeanos del Holoceno Tardío, en las cuencas de los ríos Matanza, Reconquista y Luján, y en general con aquellos del nordeste bonaerense.



Colección Virrey Liniers. Olla- Unguiculado.



Colección Virrey Liniers. La misma olla, vista interior.



Colección Virrey Liniers. Fragmento cerámico. Impresión.

El inmueble que en la actualidad se conoce como la Casa del Virrey Liniers fue construido en 1788 (Schávelzon, D., O. De Lara y R. Orsini 2012). Los autores centran su análisis en la distribución y clasificación de diferentes tipos cerámicos recuperados en las excavaciones realizadas en el patio. Cabe señalar que, del conjunto de materiales culturales, la presencia de cerámica en el contexto representa casi el 85% del universo del material extraído (sin contar los ladrillos). Le sigue, con menor representación, el vidrio (7,5 %), y, por último, el metal, que no llega al 5%.

El análisis cerámico nos permite apreciar una alta representación de pastas de tipo “roja” asociadas comúnmente a las tradiciones indígenas e hispánicas coloniales, lo conocido como Criollo. Este tipo en particular constituye algo más del 80% del conjunto cerámico mientras que en segundo lugar podemos identificar las mayólicas de origen portugués y español en porcentuales cercanos al 20%. Un primer dato a destacar es la ausencia total de loza, cuya irrupción a nuestra región comienza a darse en las últimas décadas del siglo XVIII (...) la ausencia de lozas en el sitio al menos nos induce a considerar que lo más tardío del descarte del registro hallado es cronológicamente no posterior a mediados del 1700. El estudio de los materiales nos correrá hacia atrás cerca de un siglo más; aun sin fechas de Carbono 14, estamos cerca del inicio del siglo XVIII o incluso antes (Schávelzon, D., O. De Lara y R. Orsini 2012:75-76).



Colección Virrey Liniers. Fragmento cerámico.



Colección Virrey Liniers. Fragmento cerámico. Pintura

Zorzi y Agnolin (2013) presentan la descripción de un conjunto cerámico excavado en el sitio Bolívar 373, confeccionado de forma manual, sin uso de vidriado o esmalte, en el que se observan una gran variedad de formas y técnicas decorativas que, según refieren los autores, en algunos casos tienen cierto correlato con tradiciones alfareras prehispánicas. Deciden utilizar el concepto de 'cerámica colonial', porque consideran que tiene la ventaja de expresar tanto el período cronológico al que corresponden las piezas como la multiplicidad de influencias que participaron en la conformación de sus características tecnológicas y estilísticas, evitando presentar connotaciones étnicas que, a su entender, pueden resultar equívocas.



Colección Zanjón de Granados. Bordes. Contenedores cerámicos.

Colección Zanjón de Granados. Fragmentos de recipientes. Cepillado.



Colección Zensity

Reflexiones finales

La arqueología va más allá de los objetos en sí mismos, razón por la cual, son indispensables: el registro de las asociaciones contextuales, la documentación asociada a las tareas de campo y todas las intervenciones sobre las colecciones una vez ingresadas al depósito (que también deben sistematizarse y conservarse).

En los últimos años, esa inclinación que propició la invisibilización de ciertos patrimonios comenzó a desdibujarse.

Los tratamientos de la superficie (corrugado, unguiculado, bruñido, pintura roja) que se observan en los fragmentos aquí compartidos, exhiben similitudes con los fragmentos recuperados en contextos arqueológicos con cronologías anteriores y contemporáneas a la llegada de los europeos.

En nuestro pasado reciente, dentro de una espacialidad física y ambiental compartida, quizás fueron varios los paisajes en juego que integraron el espacio donde hoy se encuentra asentada la ciudad con el resto de la cuenca y del territorio.

Para finalizar, y en consonancia con Funari, nos inclinamos a considerar que el uso de la cerámica local podría indicar la importancia de la cultura material nativa en las viviendas urbanas. La cerámica indígena se podría relacionar con un contra-discurso producido por la gente común, para informar y expresar su especificidad dentro de la sociedad colonial.

Anexo. Algunos de los artículos de la Ley Nacional 25.743.

- **Artículo 16**

“Las personas físicas o jurídicas que con anterioridad a la fecha de promulgación de la presente tengan en su poder colecciones u objetos arqueológicos o restos paleontológicos, de cualquier material y calidad, deberán dentro del plazo de noventa (90) días de la fecha mencionada denunciarlos a la autoridad competente a los efectos de su inscripción en el Registro Oficial, quedando luego bajo su posesión. Vencido dicho plazo legal se presume que la tenencia de materiales arqueológicos o paleontológicos ha sido habida con posterioridad a la fecha establecida y, por tanto, de procedencia ilegal, dando lugar al decomiso de dichos bienes”.

- **Artículo 18**

“Las colecciones u objetos arqueológicos y restos paleontológicos inscriptos en el Registro Oficial, sólo podrán ser transferidos a título gratuito por herencia o bien por donación a instituciones científicas o museos públicos, nacionales, provinciales, municipales o universitarios. En todos los casos se deberá denunciar a la autoridad competente, en el plazo establecido en el artículo 16, a fin de la inscripción de la nueva situación en el registro correspondiente”.

- **Artículo 23**

“Para realizar cualquier tipo de prospecciones e investigaciones en yacimientos arqueológicos o paleontológicos del territorio nacional es necesario obtener previamente una concesión de la autoridad competente correspondiente al ámbito jurisdiccional en que se encuentren los yacimientos donde se efectuarán los estudios.”

- **Artículo 26**

“Cuando las investigaciones sean realizadas en predios de propiedad particular, si el solicitante de la concesión lo obtuviere, anexará a la misma el consentimiento escrito del propietario de terreno o de quien esté en el uso y goce de ese derecho. En caso contrario, el organismo de aplicación deberá, previamente al otorgamiento de la concesión, requerir la conformidad de aquéllos para la ejecución de los trabajos que requiera la investigación.”

- **Artículo 29**

“El propietario del terreno, o quien esté en el uso y goce de ese derecho, está facultado ante quien pretenda hacer excavaciones dentro del predio donde se encuentren vestigios arqueológicos muebles o inmuebles o restos paleontológicos, a exigir que acredite por escrito la concesión otorgada, sin la cual no permitirá que éstas se lleven a cabo.

- **Artículo 30**

Todos los monumentos, objetos arqueológicos y restos paleontológicos que se descubran en el proceso de la investigación son del dominio público del Estado nacional, provincial o del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires, según corresponda. Los concesionarios podrán obtener la tenencia temporaria de los objetos procedentes de las investigaciones para su estudio durante un término no mayor de dos (2) años, a cuyos efectos deberán señalar el lugar donde estén depositados.

- **Artículo 31**

“Las personas o instituciones concesionarias deberán someter todas las piezas y materiales que extrajeran a la fiscalización y registro ante el organismo competente local. De igual manera, deberán elevar al concluir las investigaciones en un lapso no mayor de un (1) año, un informe científico documentado con los resultados obtenidos en los estudios y copia de las publicaciones que resulten de los trabajos (...)”.

- **Artículo 35**

“Cuando los vestigios arqueológicos o paleontológicos se encuentren en terrenos de propiedad privada, la autoridad competente acordará con sus propietarios lo necesario para facilitar el estudio y/o preservación del yacimiento.

- **Artículo 36**

“El organismo competente podrá, por razones de interés público, disponer la ocupación temporal de terrenos de propiedad privada donde se localicen bienes arqueológicos o restos paleontológicos. Dicha ocupación, salvo casos de peligro inminente, deberá ser declarada por ley. La ocupación no podrá exceder el máximo de dos (2) años, debiendo mediar una justa indemnización al propietario del terreno”.

- **Artículo 39**

“Las personas que realicen por sí, u ordenaren realizar a terceros, tareas de prospección, remoción o excavación en yacimientos arqueológicos y paleontológicos sin solicitar la

correspondiente concesión ante la autoridad competente, serán pasibles de multa, la que se fijará de acuerdo a la magnitud de la alteración realizada y el decomiso de todos los objetos de naturaleza arqueológica o paleontológica que hayan sido reunidos, aunque se encuentren en posesión de terceros que aleguen adquisición de buena fe. Si por el grado de deterioro hubiera pérdida irreparable para el patrimonio cultural del Estado, el organismo competente deberá denunciar a la Justicia a los infractores, a los efectos de que ésta determine si están incurso en el delito de daño (artículo 183 y 184 inciso 5º del Código Penal)”.

- **Artículo 40**

“Las personas que por cualquier motivo descubran materiales arqueológicos o paleontológicos en forma casual en la superficie o seno de la tierra o en superficies acuosas, deberán denunciarlos y entregarlos de inmediato al organismo competente o en su defecto a la autoridad policial más cercana, la que deberá comunicarlo al referido organismo. La omisión del deber de denuncia y ocultamiento hará pasibles a sus autores de un apercibimiento y, si mediare reincidencia, de una multa. En todos los casos procederá el decomiso de los materiales reunidos”.

- **Artículo 43**

“Las personas que, con posterioridad a la promulgación de la presente ley, se apropien y/o comercialicen objetos arqueológicos y/o paleontológicos y aquellos que los recibieren, aunque aleguen buena fe, serán pasibles de una multa y el decomiso de los bienes. Cuando se tratare de ventas llevadas a cabo en establecimientos comerciales se dispondrá además su clausura temporaria, siendo procedente la clausura definitiva en caso de reincidencia”.

- **Artículo 50**

“Los objetos arqueológicos y restos paleontológicos podrán ser trasladados dentro del territorio nacional, previa autorización del organismo competente local, en calidad de préstamo a los fines de su investigación y/o exposición por el término que determine la autoridad competente”.

- **Artículo 58**

“Deróguese la Ley Nº 9080, su decreto reglamentario y toda otra disposición que se oponga a la presente”.

Otras leyes que aplican al Patrimonio Arqueológico

Ley 1.227 de Protección del Patrimonio Cultural de la ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sancionada en el año 2003.

Ley 26.556 (2009) de Protección del patrimonio arqueológico subacuático. Argentina ratifica/adhiere a la disposición de la UNESCO.

Ley 25.517 de Disposición de restos mortales. (2001) Decreto Reglamentario 701 (2010). El Art. 3 nos obliga a todos los arqueólogos profesionales de la República Argentina, a contar con el expreso consentimiento de las comunidades originarias para iniciar cualquier excavación.

La ribera y el Riachuelo

*“La ciudad estaba igual que hoy,
junto al río, al Padre Río”
Ricardo Molinari¹⁰*

Desde su fundación, Buenos Aires comparte con el Río de la Plata una relación simbiótica. Como señalan varios autores, es una ciudad estrechamente ligada al agua; todavía a fines del siglo diecinueve se tenía esa percepción. Dice una nota de La Patria Argentina, observando desde el puerto de la Boca: “(...) una de las primeras sorpresas que aparecen es Buenos Aires como una ciudad acuática. En efecto, desde allí se ve que la ciudad empieza en una punta que se interna en las aguas (...) toda la mole enorme de la ciudad, está flanqueada por las aguas.”¹¹

La capital está delimitada por tres cursos hídricos de variado caudal como el Río de la Plata, el arroyo Maldonado y el Riachuelo, también se encuentra surcada por arroyos o terceros como el del Medio y el zanjón de Matorras. Ambos fueron cerrados en distintos momentos y “desaparecieron” de las representaciones cartográficas durante la década de 1880.

¹⁰ Horacio Salas, La poesía de Buenos Aires, p. 201.

¹¹ “El puerto del Riachuelo” en La Patria Argentina, 11-VII-1883.

La importancia estriba en la utilidad que presentan los ríos en cuanto a su navegabilidad y aprovechamiento por las industrias que se instalan en sus proximidades. Esto lleva a plantear la relación que la sociedad urbana tiene con el ecosistema, problemática común de las capitales decimonónicas, como se ha mencionado anteriormente. En el transcurso de la segunda revolución industrial, estos ríos se transformaron en depósito de desperdicios humanos a los que se sumaron los residuos industriales. Entre la sociedad y la naturaleza hay una relación recíproca. Las distintas variables geográficas y ambientales condicionan a las sociedades, pero estas pueden modificar y alterar el ecosistema dentro de ciertos límites.

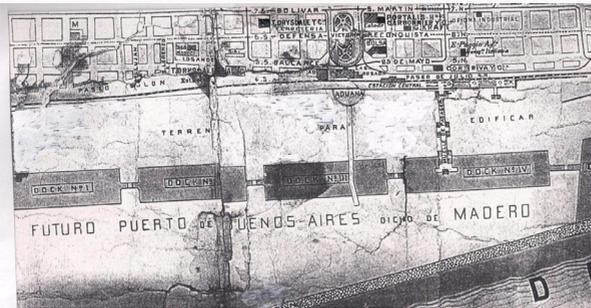
Hacia el año 1882 se planteó la cuestión de la construcción del puerto. El ingeniero Luis Huergo y el empresario Eduardo Madero sostuvieron proyectos antagónicos para su emplazamiento. Ambas posiciones fueron debatidas en el Congreso, donde se aprobó por ley la ejecución de la obra ideada por Madero. La instalación del puerto adyacente a la Plaza de Mayo terminará por transformar el aspecto que ofrecía la ribera fluvial. La tradicional vista panorámica, desde el Río de la Plata hacia la ciudad, cambió sustancialmente, anticipándose la construcción portuaria en la cartografía, aunque fue habilitado completamente en 1899.

Si bien esta obra de infraestructura se interpuso entre el río y la ciudad, produciendo el paulatino distanciamiento de los habitantes con su río, este siguió siendo su referente original y su protagonismo estuvo siempre vigente. El puerto no es un muro separador de la ciudad con el Río de la Plata. En realidad, podemos decir que se trató de una reformulación de su relación en cuanto a su aprovechamiento y en el marco del creciente tráfico comercial. Esta obra pública estaba presente entre las prioritarias del gobierno nacional, construir en Buenos Aires un polo logístico de magnitud para la salida de la producción agropecuaria, compuesto por buques, ferrocarriles y transporte de carga, almacenes y depósitos.

Por las aguas de este río transitaban y circulaban, no solo embarcaciones o productos, sino también personas e ideas. Por lo tanto, se lo consideraba una vía funcional al crecimiento y promesa misma de futuro para la metrópoli y conexión con Europa.

Huergo fue el autor del puerto del Dock Sud, situado en la desembocadura del Riachuelo. Postuló el nuevo puerto mediante la construcción de ocho dársenas paralelas, en forma de peine, desde el Riachuelo hasta la altura de la Plaza de Mayo, para facilitar el movimiento de los buques y la ampliación en el futuro hacia el lado Norte de la ciudad.

Valorado económica y culturalmente como el “(...) principal elemento de su riqueza, de su progreso, que le traen de las viejas sociedades europeas la última palabra en las artes, en las ciencias y en las letras, operando en su organismo algo como una transfusión.”¹²



Fragmento del plano industrial, futuro Puerto Madero. Archivo Histórico de Buenos Aires.

El mal estado sanitario de la costa no contribuía a favorecer una imagen óptima de la ciudad. Un informe presentado al Intendente Alvear por la Inspección de la Ribera Norte, en la sección comprendida entre la calle Tucumán y la estación Retiro del Ferrocarril del Norte, evidencia el aspecto degradado que presentaba a causa de la acumulación de residuos provenientes de la Aduana y de otras empresas allí instaladas. Asimismo, denuncia por igual la mala práctica que tienen los entes nacionales y las casas particulares en relación con el espacio público, generando “aguas estancadas que continúan arrojándose desde la Capitanía de Puertos, Comisaría de Marina y casas. La empresa del ferrocarril no es tampoco más prolija en esta parte que lo expresado anteriormente.”

Se refiere también a la presencia de las lavanderas, un “espectáculo” cada vez más anacrónico e incómodo para la elite porteña, ya que la ribera conformaba la fachada de la ciudad vista desde el río. Las lavanderas hicieron de la costa su propio lugar de trabajo, transformándolo en un “foco de inmundicia, debido a que las aguas de que estas se sirven para el lavado de las ropas permanece estancada por semanas generando emanaciones deletéreas”¹³.

¹² Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires, 1897, t. I, p.69.

¹³ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, (en adelante AHMCBA), Leg. 27, salud pública, 1882, carpeta N° 095.



Lavanderas en la ribera del Río de la Plata. Archivo General de la Nación.

Para la visión del Club Industrial Argentino, la ribera ofrece contrastes; por un lado, valora desde el punto de vista técnico el “soberbio viaducto, por el que a cada instante pasa la locomotora anunciando con sus agudos silbatos al mensajero de la moderna civilización (...)”, pero por otro lado, “se extienden los tendales de ropa lavada en cuerdas tenidas por cañas (...)”. Finalmente solicitan al gobierno comunal, la prohibición del lavado en toda la sección de ribera norte¹⁴.

El redactor de *La Patria Argentina* destaca la diversidad de procedencia de estas mujeres dedicadas a lavar ropas como medio de supervivencia: “Todas sin excepción son extranjeras, allí no se encuentra el tipo característico de la lavandera del país. Son italianas en su mayoría, son asturianas o gallegas, y todas para el trabajo se visten con la ropa que han traído de su tierra”¹⁵. Esta actividad, específicamente femenina, colisionaba con la moderna percepción, y la que aún se conservaba como remanente de los tiempos coloniales.

¹⁴ “Lavaderos públicos” en *El Industrial*, 14-X-1883.

¹⁵ “El Paseo Colón” en *La Patria Argentina*, 8-XI-1882.

Resultaba un efecto negativo ante la primera mirada del exterior “(...) si no fuese la higiene la que impusiera el desalojo lo exigiría el progreso del país, por cuanto es chocante y contrasta notablemente con el adelanto en que marchamos, el feo y repugnante espectáculo que se ofrece al viajero (...)” ¹⁶.

Las obras de construcción del puerto Madero, que comenzaron en 1884, terminaron por alejarlas definitivamente de la costa céntrica de Buenos Aires.

El punto focal del problema ambiental en Buenos Aires estaba localizado en la Boca, donde estaba situado el puerto.

“¿El Riachuelo de Barracas estará destinado a ser siempre el receptáculo de todas las inmundicias de los saladeros y demás establecimientos circunvecinos?” ¹⁷. De esta manera elocuente se interrogaron, ya en 1869, los médicos de Policía en el informe elevado al presidente de la Corporación Municipal de la ciudad de Buenos Aires, tras inspeccionar el estado de su cuenca. Desde entonces, se evidencia un problema crónico que subsistía desde mucho tiempo antes y sin esperanzas inmediatas de solucionarse.

La temprana contaminación de esta vía hídrica estaba localizada en la sección próxima a su desembocadura en el Río de la Plata, o sea en la cuenca baja ¹⁸.

Allí se hallaba el área de importancia que revestía el Riachuelo juntamente con los establecimientos industriales, articulando un polo productivo entre la provincia y la capital en torno a su cuenca, especialmente cuando se instaló la industria del frigorífico¹⁹. El puerto, era lugar receptor y emisor de riquezas económicas, comercio, e ingreso de inmigrantes; la puerta de acceso que hacía posible el progreso de la flamante capital y el país. Sin embargo, el futuro optimista de la ciudad de Buenos Aires parecía colisionar con el mal estado que presentaban sus aguas, transformándose en otro factor de riesgo, como puede inferirse de este comentario periodístico: “el puerto de una ciudad es donde las enfermedades contagiosas y aún los más temibles gérmenes epidémicos hallan siempre amplias puertas para penetrar en ellos (...)” ²⁰.

¹⁶ Las lavanderías” en La Patria Argentina, 5-I-1885.

¹⁷ 15AHMCBA, Informe de los médicos de policía, Leg. 9, servicios públicos, 1867.

¹⁸ La cuenca Matanza Riachuelo tiene aproximadamente 64 kilómetros de longitud total, constituyendo en el tramo denominado Riachuelo, el límite entre la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.

¹⁹ Esto implicaba la colocación de máquinas y calderas a vapor por lo que era necesario el uso del agua del Riachuelo.

²⁰ El cólera y la vigilancia sanitaria” en La Patria Argentina, 30-XI-1882.



.La Boca del Riachuelo. Archivo General de la Nación.

La apreciación del Intendente Alvear sintetiza este dilema “(...) estamos amenazados además de una situación difícilísima con el cólera en los puertos de donde nos viene la inmigración y el comercio (...)”²¹.

Cada vez que se producía un brote epidémico, la zona de La Boca se convertía en el blanco seguro de sospechas hacia los extranjeros que arribaban como posibles portadores de alguna enfermedad. Distintas fuentes hicieron explícitas referencias, en particular a los italianos, por parte de distintos sectores de la sociedad. Desde su periódico, el Club Industrial Argentino alertaba: “(...) estamos también perpetuamente amenazados de la introducción de esos flagelos por medio de los inmigrantes (...)”²². Para la Revista Medico Quirúrgica, el problema tenía su foco de atención en “Las

²¹ AHMCBA, Correspondencia girada de la Municipalidad, Año 1884, Nota del Intendente Torcuato de Alvear al presidente del Concejo Deliberante, Alberto Larroque, 21 de noviembre de 1884, p. 21.

²² “Lazareto y Hoteles de inmigrantes” en El Industrial, 21-XI-1886. El mismo periódico compara los efectos devastadores de la epidemia de cólera con la invasión de Attila. Ante el riesgo de desatarse esta epidemia exhorta a las autoridades: “Cerremos nuestros puertos a sus buques, pasajeros y mercaderías conductoras de los microbios.” (“Saluxpublicae, suprema lex, Attilaad portas” en El Industrial, 17-VIII-1884)

condiciones higiénicas de la Boca, esa amenaza constante de la población, especie de materia inflamable que existe a las puertas de la ciudad”. El problema se centraba en “la llegada a dicho puerto de vapores italianos que desembarcan como rebaños una masa considerable de inmigrantes”²³. La dimensión y el grado de afectación de la gran epidemia de 1871 estaban siempre latentes, acechando a los vecinos como la espada de Damocles. Al cumplirse una década, en 1881, el diario La Patria Argentina prevenía sobre la amenaza de los ciclos de repetición de la fiebre amarilla. Denunciaba que nada se había hecho en favor de la depuración del río: “(...) desde esa fecha hasta el presente, van corridos once años, justamente el número misterioso que determinan la reproducción, sino de los mismos fenómenos, a lo menos las mismas circunstancias que le dieron origen anteriormente”²⁴

El punto más vulnerable de ingreso era la zona portuaria. En particular, se temían las epidemias provenientes de Brasil, pero la Boca del Riachuelo también era una zona preocupante por sus periódicas inundaciones en las inmediaciones, y de agua contaminada provocadas por las sudestadas. El crecimiento del nivel del Río de la Plata impedía, además, el desagüe natural de los arroyos, y el desborde del Riachuelo aislaba a las parroquias de Barracas, Santa Lucía y San Juan Evangelista del resto de la ciudad durante días²⁵.



La Boca del Riachuelo. Archivo General de la Nación.

²³ Revista Médico Quirúrgica, 23-XI-1886, t. XXIII, p.338.

²⁴ “Higiene” en La Patria Argentina, 27-XI-1882. También Domingo Faustino Sarmiento creía en esta periodización epidémica, favorecida por la carencia de una infraestructura urbana adecuada: “Las ciudades antiguas, faltas de aseo, aguas corrientes, cloacas (...) preparaban cada diez años el ajuste de cuentas que trae una plaga, un contagio.” (Sarmiento, Obras completas, 1954, t. XLIV, p. 324)

²⁵ Ya durante la afección de la gran epidemia, el barrio se auto percibía aislado por “las dificultades que se presentan debido a la distancia que separa a esta población del centro de los recursos necesarios.” AHMCBA, Leg. 45, gobierno, 1871, carpeta Nº 587.

El inicio de una epidemia siempre aparecía asociado, en dichas parroquias, a las malas condiciones sanitarias que estas presentaban, con su típico hedor portuario.

La contaminación en el área de influencia del puerto o los mataderos se extendió hasta el centro mismo de la capital: “la descomposición del agua de un río que despidе emanaciones fétiles hasta pocas cuadras antes del Palacio Municipal y de las oficinas del Departamento Nacional de Higiene (...) provocaba el envenenamiento de la atmósfera saturada por los miasmas pútridos del Riachuelo”²⁶. De esta manera, no solo se hallaba contaminada el agua, el suelo y el subsuelo, sino también el aire. Se sumaban a esto, los malos olores producidos por los mataderos, las fábricas de sebo y las curtiembres causantes de infecciones respiratorias.

La carencia de una red cloacal hizo que el Riachuelo se convirtiera en un vertedero de líquidos cloacales crudos y desperdicios por la instalación de incipientes plantas industriales más contaminantes, generadoras de desechos químicos. Las heces humanas también hicieron lo suyo, transformando la cuenca en una cloaca a cielo abierto.

Se trataba del inicio de la segunda fase intensiva de contaminación de las aguas, por el empleo industrial del agua, la generación de electricidad y desechos de las embarcaciones fondeadas en el puerto²⁷.

En su columna editorial, el Club Industrial denuncia que, en el sur, en tiempos de enfermedades o epidemias, los pantanos, los conventillos y el mal estado de los desagües pluviales y cloacales, forman el “complemento del Riachuelo podrido.” El estado de los caminos de acceso a la capital, como Caseros, no era mejor, según el editorial “(...) pantano tras pantano, los conventillos allí instalados, con las lluvias exhalan los miasmas pestíferos que infeccionan las casas de familia por más aseo e higiene que tengan. Las cloacas y caños de tormenta contribuyen a la contaminación de las aguas mientras sigan desembocando en el Riachuelo”. El Club Industrial responsabiliza a la Municipalidad por su actitud tolerante frente a ese estado cosas y por mantener un silencio cómplice con los intereses de la burguesía que lo provoca: “calla y nadie se atreve a hablar contra la highlife del dinero culpable de la podredumbre

²⁶ “El Riachuelo de Barracas”, párrafo del diario La Prensa, transcrito en El Industrial, 18-III-1883.

²⁷ En sus márgenes se asentaron primero curtiembres y, desde la década de 1820, la industria de la salazón de carne vacuna que, entre otros usos, utilizaba las aguas como vaciadero de sus desperdicios.

del río (...). Finalmente denuncia: “(...) lo avisamos al público para que sepan quienes son los causantes de la viruela y demás pestes a venir por aquella causa”²⁸.

Los numerosos basurales existentes en esta zona pantanosa, fomentaban la proliferación de animales, roedores²⁹ e insectos transmisores de enfermedades; completaban el cuadro de zona, deteriorando la calidad de vida de quienes habitaban las inmediaciones, la infección de las napas subterráneas mediante la infiltración de líquidos. Tal estado de cosas contribuyó a degradar aún más la zona y a devaluar las propiedades inmobiliarias de las parroquias del sur.

Ya como legislador provincial, Torcuato de Alvear había denunciado en 1876 la contaminación producida por el vertimiento de los mataderos sobre sus aguas. Dijo en esa oportunidad: “El químico más poderoso de todos los químicos; el higienista más inteligente y poderoso de todos los higienistas existentes hoy en Buenos Aires, el más soberano de todos, ha dicho con pleno derecho que los mataderos deben alejarse. Ese todopoderoso es el pueblo de Buenos Aires (...)”³⁰.

Siendo Intendente, la situación no solo no experimentó cambio alguno, sino que se agravó. Esto indica una continuidad en el uso del agua que hicieron anteriores industrias radicadas en las inmediaciones, con el movimiento creciente de embarcaciones que se aglomeraban y fondeaban en un canal estrecho y dentro del agua convertida en un inmenso vaciadero. En diversos medios se advertía la gravedad del daño ecológico que traía aparejada la contaminación ambiental. La salud de la población está íntimamente relacionada con el acceso al agua, su saneamiento y la administración de los residuos. Un ejemplo elocuente de esta situación -según ilustra una fuente periodística- estaba localizado en el puerto donde se encontraba “una inmensa masa de buques que encierra una población numerosísima, flota sobre agua podrida. Todos ven que la infección del Riachuelo se reproduce con circunstancias agravantes. Su fondo es hoy una capa espesa de fango corrompido cuyas emanaciones infectas e insoportables incomodan a la población inmediata y envenenan los vientos del Sud y Sud Oeste que eran justamente los que purificaban la ciudad”³¹.

²⁸“Putrefacción completa del Riachuelo de Barracas” en *El Industrial*, 24-XII-1882.

²⁹ Un artículo periodístico da cuenta que el problema de los roedores no se circunscribía a este sector de la ciudad. Por la falta de limpieza y control, “Buenos Aires, es la ciudad de las ratas. Se las ve cruzar a todas horas, sobretodo de noche, sin que dejen de aparecer siquiera fuese por pudor, en la más aristocrática de las calles, en la de Florida. No hay una sola casa de la ciudad que no tenga ratas (...) marchaban en columnas por la calle, en la plaza del Retiro se dirigían a la calle Santa Fe, otras a la de San Martín (...)” (“Ratas” en *La Patria Argentina*, 18-IV-1884.)

³⁰Diario de Sesiones de la Legislatura de Buenos Aires, Honorable Cámara de Senadores, 1876, citado por Ismael Busich Escobar, Don Torcuato, semblanza del primer Intendente Municipal de Buenos Aires, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923, p. 54.

³¹ “Higiene” en *La Patria Argentina*, 27-XI-1882.

Hacia 1882 las condiciones sanitarias empeoraron a propósito de una epidemia de tifus originada en el municipio de Belgrano. En esa oportunidad, Buenos Aires parecía sitiada por la enfermedad procedente del sector norte y amenazada desde el sur por el mal estado del Riachuelo. Rodeada de focos infecciosos, la ciudad de Buenos Aires se había convertido en un peligro para la salud.

Para tratar de establecer un control sanitario, el Departamento Nacional de Higiene estableció en el reglamento definitivo para el puerto, la cuarentena para los buques procedentes del Brasil en la estación de verano, ya que el contagio de las enfermedades se propagaba a través de los barcos que tocaban distintos puertos durante su travesía³².

Por otro lado, el Intendente solicitó el asesoramiento del jefe de la Oficina Química Municipal. El doctor Pedro Arata redactó un informe sobre las condiciones higiénicas en que se encontraba la Boca del Riachuelo al promediar el año 1884: El estado de desaseo -concluye el funcionario- es debido a la naturaleza de las tierras en que se ha establecido la población que la habita (...) terrenos que sobresalen apenas del nivel de las aguas del río, expuestas a inundarse por las más breves crecientes, desprovistas de un sistema de desagüe completo para las aguas de lluvia y con la napa de agua de pozos. Numerosas fábricas situadas en los alrededores contribuyen a aumentar la insalubridad del paraje". Respondiendo a la pregunta formulada por el Intendente, acerca de qué debía hacerse para mejorar las condiciones higiénicas de la Boca, Arata aconseja como prioridad "que se provea lo más pronto posible de un sistema de cloacas que permita eliminar los residuos líquidos (...)"³³.

Al término de un año de presentado este estudio, y ante las reiteradas quejas que presentaron los vecinos de la parroquia de San Juan Evangelista durante ese término, Alvear creyó conveniente crear una comisión de asesoramiento científico permanente, integrada por los médicos Pedro Arata, Ramos Mejía y los ingenieros Pablo Blot y Luis Huergo, con el fin de investigar el estado del Riachuelo y proponer una serie de medidas para su saneamiento definitivo. La comisión elevó un informe en cuya conclusión se advierte una explícita tensión entre el medio ambiente y el ideal modernizador: "(...) las

³² Las apreciaciones sobre la aptitud del clima en la capital del Plata en relación con la salud son expuestas por el senador Barra en el Congreso: "Después de los Estados Unidos no hay perspectivas más felices que el Plata para la inmigración del viejo mundo. El Brasil la rechaza con la insalubridad y el rigor de su clima." (Recopilación de Leyes orgánicas, t. VI, p. 108) La aplicación de la cuarentena generó tensiones bilaterales con el Imperio de Brasil. Esta situación planteada por cuestiones sanitarias revelaba un problema de fondo existente por los límites: "¿Qué cuestión tenemos con el Brasil? Misiones. El Brasil no quiere y la cuestión no podrá resolverse pacíficamente." ("Temas del lunes" en La Patria Argentina, 26-XI-1883)

³³ "Adiós higiénico. Nota del Dr. Larroque" en La Patria Argentina, 9-VIII-1884.

causas de contaminación de las aguas que no son transitorias sino permanentes y que si se eliminaran una cualquiera de ellas subsistirían las demás, no siendo un remedio para el mal, la supresión de las industrias y establecimientos que con el consentimiento de las autoridades han empleado capitales de consideración en su implantación y que contribuyen al progreso del país”. Recurren al símil de la situación europea en cuanto a la intoxicación de las aguas como un problema global, producto del desarrollo industrial: “es un inconveniente en todos los ríos de Europa que a semejanza del Riachuelo sirven de arteria comercial y de cloaca a las industrias que tienen su asiento en las riberas. Nadie piensa en suprimir las industrias que dan vida a los países civilizados y mucho menos podemos pensarlo nosotros que recién empezamos a dar los primeros pasos en ese sendero”.

Por último, proponen a la Intendencia: “Lo que debemos hacer es reglamentar esas industrias para evitar sus peligros (...) en vista de industrias nuevas que necesariamente tienen que establecerse en esos parajes”³⁴.

Como paradoja, el impacto de la revolución tecnológica en las ciudades trajo consigo el concepto de “contaminación” por los residuos tóxicos que dejaba el proceso productivo, el humo en el aire y el derrame de líquidos químicos en arroyos y ríos, generando graves daños al medio ambiente y a la salud pública.

La Comisión dictaminó que las condiciones de vida de los vecinos eran infrahumanas “(...) puede decirse que los habitantes beben sus propias materias excrementicias por la filtración indudable que se produce en la pequeña capa que los separa de los pozos”.

Reiteran las propuestas incumplidas: “La solución de la cuestión higiénica de la Boca empezará a ser un hecho cuando se le dote de agua potable en abundancia y se construyan cloacas eliminadoras de desperdicios humanos como de los productos inútiles de la economía doméstica”³⁵.

³⁴ La Patria Argentina. 2-II-1885.

³⁵ Ibídem

De acuerdo a estas conclusiones, urgía una solución inmediata a este grave problema, y Alvear apeló a la autoridad directa del general Roca para su intervención “(...) porque el presidente de la República es el jefe inmediato y local de la Capital de la Nación”³⁶. El intendente se dirigió entonces al ministro del interior, Eduardo Wilde, proponiéndole la prohibición de cocinar en los buques estacionados en el puerto, a fin de evitar que la tripulación viva a bordo. Esta solicitud no contribuía a solucionar el fondo del problema, pero permitiría, según la estrategia del Intendente, que “las aguas del Riachuelo no fuesen contaminadas con las materias fecales y desperdicios de una población flotante que hoy se calcula en 16.000 almas”. Sin embargo, la proposición fue desestimada por parte de la Prefectura Marítima por la siguiente razón: “es en el buque donde el capitán tiene jurisdicción sobre sus tripulantes y fuera de él la perdería y se requiere la presencia de la tripulación cuando tiene lugar la carga y descarga del buque”³⁷.



Puente sobre el Riachuelo. Archivo General de la Nación

³⁶ AHMCBA, Correspondencia girada de la Municipalidad, Año 1884, carta del Intendente Torcuato de Alvear al presidente del Concejo Alberto Larroque, 21 de noviembre de 1884, p.21.

³⁷ AHMCBA, Leg. 116, servicios públicos, 1887, carpeta N° 1260. Esta costumbre que el Intendente se empeña en erradicar tenía antecedentes. En 1871 la Comisión de Higiene Pública solicitó al Gobierno Nacional, a pedido de los doctores Luis María Drago y Leopoldo Montes de Oca, que se debía impedir, bajo penas severas, “(...) que continúe la infección del Riachuelo de la Boca que se produce principalmente porque se arrojan en él los residuos de los saladeros, y los desperdicios de los alimentos y otras sustancias putrescibles, procedentes de los numerosos buques estacionados en ese punto.” AHMCBA, Leg. 37, salud pública, 1871 carpeta N° 04/12.

En la epidemia de “cólera asiático” que afectó a la ciudad en 1886, el agua fue vista como el principal agente propagador de la bacteria. La alarma motivó volver a ocuparse del estado del Riachuelo y los arroyos. En el periódico de los industriales se publicó un informe sanitario elaborado por el doctor Tello, donde esta vez no se comparó la situación del Riachuelo con los ríos de las ciudades industriales europeas, sino con el río sagrado de la India, que ya tenía mala reputación en Occidente por las prácticas rituales que sobre él se realizaban: “Era cosa convenida que el cólera morbos asiático tiene origen en la India donde se produce por la descomposición de cadáveres que los indios echan al río Ganges”³⁸.

Un año después, el 14 de mayo de 1887, en el caso de los saladeristas que generaban contaminación en las aguas del Riachuelo, la Corte Suprema de Justicia estableció que “ninguno puede tener un derecho adquirido de comprometer la salud pública y esparcir en la vecindad la muerte y el duelo con el uso que haga de su propiedad, y especialmente con el ejercicio de una profesión o de una industria.

El gobierno nacional, presidido por Juárez Celman decretó el saneamiento del Riachuelo. Bajo la creencia de que río adentro podrían diluirse las materias tóxicas provenientes de las industrias, ordenó cortar todos los caños existentes en ambas márgenes del Riachuelo excepto los que sirvan de desagüe de las calles. Las fábricas cuyos residuos se arrojan actualmente al Riachuelo “(...) deberán proveerse de embarcaciones adecuadas a efectos de arrojarlos al Río de la Plata a 15 kilómetros de la costa frente a Quilmes”³⁹.

Esta medida poco efectiva significó, en los hechos, trasladar la contaminación al Río de la Plata. El criterio que se tomaba entonces era que el caudal del río, cuanto más extenso, terminaría degradando o diluyendo con el tiempo todos los efluentes volcados sobre el mismo. El problema de la contaminación de las aguas siguió sin resolverse y postergándose indefinidamente en el tiempo.

³⁸ “Informe del Doctor Tello” en *El Industrial*, 14-XI-1886. El sub-continente indio era visto como un peligroso foco de infección en la topografía mundial de la insalubridad.

³⁹ “Higiene del Riachuelo” en *Revista Médico Quirúrgica*, 23-X-1887, t. XXIV, pp. 210 y 211.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente al Arq. Esteban Leis por la oportunidad de presentarnos al concurso de ensayos “Una cuenca por descubrir”. A los organizadores del concurso: ACUMAR, especialmente a Carlos Gradin y a los jurados de la Universidad Nacional de Lanús. A la Dra. Carolina Vanegas por la lectura atenta del manuscrito. A Marcelo Bukavec, Lina Crepi, Vanesa Brinso, Sandra Cafarelli, Ulises Camino y Daniel Schávelzon por su ayuda desinteresada. Al Licenciado Sergio Pedernera del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires de la Dirección General de Patrimonio que con su apoyo y profesionalismo permitió que este ensayo sea posible. A Silvia Rickert que nos orientó con el uso del Photoshop y el mapa interactivo. Al Dr. Marcelo Weissel, María Inés Díez y a todo el equipo del Centro de Interpretación Arqueológica y Paleontológica (CIAP) de la DGPMYCH-GCABA. También al Museo de la Ciudad (en especial a Cristina de la Serna) y a la Fundación Azara (especialmente a Marcelo Weissel y Sergio Bogan). A los arquitectos Emiliano Michelena y Martín Capeluto.

Bibliografía

ACUMAR ---. <https://www.buenosaires.gob.ar/agenciaambiental/politicas-y-estrategias-ambientales/riachuelo-y-acumar> (7/08/2019).

---. Los residuos sólidos urbanos en la cuenca Matanza Riachuelo. Cuadernillo para docentes. 2017.

Aldazabal, Verónica 2002

“La cerámica de manufactura de tradición indígena en Buenos Aires colonial”. En: Estudios Iberoamericanos. PUCRS, v. XXVIII. N. 2.,pp. 75-93.

Bognanni, F., Capparelli, M.I., and Pérez, M. 2012

“A geoarchaeological study about the use of space in Isla Martín García (Buenos Aires, Argentina)”. Rosetta 11: 1-28. Institute of Archaeology and Antiquity, University of Birmingham, UK.

https://www.academia.edu/3180698/A_geoarchaeological_study_about_the_use_of_space_in_Isla_Mart%C3%ADn_Garc%C3%ADa_Buenos_Aires_Argentina_ (26/9/2019).

Bonomo, M; Costa Angrizani, R, Apolinaire, E., Silva Noelli, F., 2014

“A model for the guaraní expansion in the La Plata Basin and Litoral zone of southern Brasil”. En: Quaternary International (pp. 1-20).

Boveda, M 2014

“La Cerámica Indígena en la casa del Virrey Liniers”. En: Casa Virrey Liniers. Hallazgos arqueológicos pp. 75-78. H. de Lara y Schávelzon (editores).

<https://uba.academia.edu/MarianaBoveda> (10/9/2016).

Bucich Escobar, I. 1923

Don Torcuato, semblanza del primer Intendente Municipal de Buenos Aires. Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones.

Camino U. y Ali S.G. 2013

“Redescubriendo el pasado de Villa Riachuelo. Ubicación actual de los sitios hispano – indígenas hallados por Rusconi a principios del siglo XX”. En: La Zaranda de Ideas, Revista de jóvenes investigadores de Arqueología, n. 9, pp. 9 - 20, Buenos Aires, Argentina.

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=4314> (29/10/2019)

Camino, U., D. Schávelzon, A. Azkárate, D. Loponte, J.L. Solaun, A., Martínez, I. Sánchez, J.L. Cavallotto 2018

“El sitio prehispánico La Nora, ciudad de Buenos Aires”, pp. 84-110. En: Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos 4 (2). www.ppct.caicyt.gov.ar

Camino, Ulises 2019

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/revelan-como-vivian-hace-800-anos-habitantes-nid2271568> (visto 19/9/19)

“Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina. Levantado en los días 15 y 30 de septiembre de 1887 bajo la administración del Dr. Antonio Crespo, compilado por una comisión compuesta por los Señores Francisco Latzina (Presidente) Manuel C. Chueco y Alberto Martínez (vocales)”. Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1889.

De Haro, María Teresita 2017

“Procesos de formación y transformación del registro arqueológico del Pecio de ZenCity. Un estudio del conjunto cerámico asociado”. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

Enciclopedia jurídica. Edición 2020

Bienes de dominio público. Derecho Administrativo.

<http://www.encyclopedia-juridica.com/d/bienes-de-dominio-publico/bienes-de-dominio-publico.htm> (15/10/2019)

Endere, M. L y R.P. Curtoni 2006

“Entre lonkos y ‘ologos’. La participación de la comunidad indígena Rankülche de la Argentina den la investigación arqueológica”. En: Arqueología Suramericana 2 (1): 72-92.

Funari, Pedro Paulo 2005

“The Comparative Method in Archaeology and the Study of Spanish and Portuguese South American Material Culture” (pp.97-106). En: Global Archaeological Theory: contextual voices and contemporary thoughts. Edited by Funari, Zarankin and Stovel. KluwerAcademic/PlenunPublishers.

González, M. I. y M. Frère 2010

“Diseños prehispánicos de la alfarería pampeana. Buenos Aires”. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Guráieb, A.G y M. M. Frère 2008

“Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino”. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Guillermo, Sandra 2016

“Arqueología Urbana: La Aduana Taylor, 1857-1894”. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Hernández de Lara, O., M. Silveira, H. Padula y E. Bernat 2016

“Defensa 1344: Arqueología e Historia de un inmueble porteño en el barrio de San Telmo. Primeros resultados de investigación”. En: Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana. N° 10(2) pp. 27-52.

<http://www.plarci.com/index.php/RAHAYL/article/view/130b> (visto 20/9/2019)

Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, 1923,

Recopilación de los debates de leyes orgánicas municipales, tomo VI.

Informe. Centro de Arqueología Urbana 2010

“Aspectos geológicos del fondo del valle de la cuenca inferior del Río Matanza-Riachuelo”. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2144> (visto 07/8/2019)

Jordán, S., A. Dormond, C. Boián y M. Rivas 2016

“Patrimonio Cerámico Guaraní”. En: Folia Historica del Nordeste. N. 26. pp. 204-220. Resistencia Chaco. IIGHI-IH-CONICET/UNNE.

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/862/751> (visto 07/08/2019)

Schávelzon, D., O. De Lara y R. Orsini 2012

“Casa del Virrey Liniers: estudios del registro cerámico en un inmueble porteño Colonial”. En: Formaciones sociales de América Latina: aproximaciones desde el pasado y el presente. Cap. 5. Publicado por el Centro de Investigaciones Precolombinas. Editores: María Teresita de Haro, Ana María Rocchietti, María Andrea Runcio, Odlaner Hernández de Lara, María Victoria Fernández https://www.researchgate.net/publication/265380310_Casa_del_Virrey_Liniers_estudios_del_registro_ceramico_en_un_inmueble_porteno_colonial

Patiño Castaño, D. 2012

Patrimonio y Arqueología Histórica: Una Mirada desde la Popayán Colonial (Colombia)

https://www.academia.edu/10365102/Patrimonio_y_Arqueolog%C3%ADa_Hist%C3%B3rica_Una_Mirada_desde_la_Popay%C3%A1n_Colonial_Colombia_.LIBRO_2012

Pérez de Micou, Cecilia 1998

“Las colecciones arqueológicas y la investigación”. En: Revista do Museu de Arqueología e Etnologia, Sao Paulo, 8: 223-233.

Quaíni, Karina Paola 2011

“Análisis espacio-temporal de un Índice de incidencia antrópica en la La Matanza Riachuelo”, Provincia de Buenos Aires. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Córdoba.

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:kjQ0PRzkYIj;https://www.famaf.unc.edu.ar/documents/1313/5-Gulich-QUAINI.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar&client=firefox-b-d> (13/9/2019)

López Coda, Pablo (video S/D)

-“Arqueología en Galerías Pacífico” 1 de 3. Video en YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=tr8-6j8bVZI>

- Construcciones subterráneas en las Galerías Pacífico. (1991). Editorial Corregidor

Loponte, D. y A. Acosta 2010

“La construcción de la Unidad Arqueológica Guaraní en el extremo meridional de su distribución geográfica”. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales N 1 (4).

Mejía, Virginia 2017

“Hallazgos: los objetos que se esconden bajo las obras del subte y del Metrobus”. En: Diario La Nación

<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/hallazgos-los-objetos-que-se-esconden-bajo-las-obras-del-subte-y-del-metrobus-nid2025624>

Ramos, D. 2017

“Sobre la construcción del patrimonio cultural y el proceso de patrimonialización”. En: Mito Revista Cultural, N.40

<http://revistamito.com/la-construccion-del-patrimonio-cultural-proceso-patrimonializacion/>
(29/10/2019)

Salas, H. 1968

La poesía de Buenos Aires, Buenos Aires, editorial Pleamar.

Sarmiento, D. F.1954,

Obras completas, Buenos Aires, tomo XLIV.

Schávelzon, Daniel

-1992 La Arqueología Urbana en la Argentina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-2001 (versión digital) /2018. Catálogo de cerámicas históricas (Siglos XVI-XX). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

https://www.academia.edu/36603770/Cat%C3%A1logo_de_ceramicas_historicas_de_Buenos_Aires_y_R%ADo_de_la_Plata (26/9/2019)

-2010 “Un plano no conocido del Zanjón de Granados (1869)”

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2887>

Schávelzon, D.; O. Hernández de Lara y R. Orsini 2013

“Casa del Virrey Liniers: Estudios del registro cerámico en un inmueble porteño colonial”. En: Formaciones sociales de América Latina: aproximaciones desde el pasado y el presente. M.T de Haro (et. al). -1ª ed. Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado Dr. J.V. González; DGPelH; pp. 71-81.

UNESCO

Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural 1972

<https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

Weissel, Marcelo N. 2007

“Arqueología de rescate de obra nueva del Banco Galicia”, pp. 129-157. En: Anales del Instituto de Arte Americano, N. 39-40, 2005-2006. FADU-UBA

Weissel, Marcelo N y L. Contreras 2010

“Mucho Maldonado bajo las Baldosas”. Ministerio de cultura. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Weissel, M., A. Zarankin, H. Paradela, M. Cardillo, M. Bianchi Villelli, M. Morales, S. Guillermo y M. Gómez 2000

Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Zorzi, F. y A. Agnolin 2013

“Análisis y reflexiones en torno a un conjunto cerámico colonial en la ciudad de Buenos Aires”. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales N 1 (3).

“Historia del Antiguo Puente Alsina”

<https://elarcondelahistoria.com/puente-alsina-26-11-1859/> (visto 13/9/2019)

Foto “Antiguo Puente Alsina”

https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Puente_Alsina_1890.jpg (visto 13/9/2019)

Ley 1227 “Protección del Patrimonio Cultural de la Ciudad”

<https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/patrimoniocultural/patrimonio/acciones/ley-1227> (visto 17/9/2019)

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/86356/norma.htm> (protección bienes paleontológicos y arqueológicos) (visto 17/9/2019)

Guía Patrimonio Cultural de Bs. As. N°3. Arqueología Urbana. Gob. CABA. 2005.

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=7427> (23/9/2019)

Fuentes Hemerográficas

La Patria Argentina

El Industrial

Revista Medico Quirúrgica



H **ÁREA DE PATRIMONIO HISTÓRICO**



acumar
AUTORIDAD DE CUENCA MATANZA RIACHUELO



Ministerio de Obras Públicas
Argentina